

MILAGROS HOY

La curación a través de los Milagros de Jesús



Dr. José Luis Sánchez Relova

3.^a EDICIÓN

MILAGROS HOY

LA CURACIÓN A TRAVÉS DE LOS MILAGROS DE JESÚS

Dr. José Luis Sánchez Relova

Milagros Hoy. La curación a través de los milagros de Jesús.

@ José Luis Sánchez Relova

Edita: If ediciones

Imprime: Artes Gráficas Bretón, S.L.

Plaza del Ahorro, 3

37700 Béjar (Salamanca)

ISBN: 930094 - O - 7

Depósito Legal: S - 1044 - 1998

INDICE

Capítulo I. La mujer encorvada	6
Capítulo II. El Hidrópico	13
Capítulo III. La Suegra de Pedro	20
Capítulo IV. El Paralítico de Cafarnaum	24
Capítulo V. La Hija de la Sirofenicia	29
Capítulo VI. El Sordomudo Decapolitano	35
Capítulo VII. La Hemorroisa y la Hija de Jairo	41
Capítulo VIII. La Resurrección de Lázaro	47
Capítulo IX. El Muchacho Epiléptico	54
Capítulo X. El Endemoniado de Gerasa	60
Capítulo XI. Los Leprosos	65
Capítulo XII. El Ciego de Nacimiento	73
Capítulo XIII. El Ciego Bartimeo	78
Capítulo XIV. El Hombre de la Mano Seca	82
Capítulo XV. Los Casos	85
Indice por Enfermedades	90

INTRODUCCIÓN

Los milagros existen, yo he visto curaciones que, como médico oficialista, me han hecho temblar. He sentido que algo por encima de mis conocimientos solucionaba enfermedades que nunca sospeché por mi formación académica que se pudiesen curar. Los más graves problemas se hacían los más sencillos; y los más sencillos se curaban de forma espectacular.

Las curaciones hechas en los tiempos de Jesucristo han de ser repetidas en la época actual. Él mismo lo predijo diciendo: "*Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño, pondrán sus manos sobre los enfermos y se curarán*".

Nada de esto hoy se ha cumplido. Y tanto es así que muchas iglesias cristianas están empezando a afirmar por la boca de sus predicadores que si ellos no tienen capacidad para hacer milagros es debido a que estos nunca existieron como tales, sino que fueron figuras metafóricas para entender el amor de Dios a los hombres. Pero si el verbo se hizo carne, si se cumplió el Pacto de la Alianza en la figura de Jesús, ¿por qué no creen que esa promesa ha de hacerse material? Cuando Juan el Bautista le pregunta por medio de sus discípulos si era Él el que habría de venir, Jesús responde con palabras contundentes: "...los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados..." (Mat. 11,5). Isaías lo vaticinó cientos de años antes afirmando que el Mesías sería sobre todo un Dios de Salud (En hebreo 'Salvar' y 'Sanar' se expresan con la misma palabra). Un judío del Antiguo Testamento nunca hubiera pactado con un Dios de promesas metafísicas. Pues quien conoce la mentalidad de este pueblo pastor y nómada sabe que nunca creería en algo no palpable, y menos aún durante tantos siglos.

Las causas que he barajado sobre por qué esos carismas (sanaciones, etc.) se perdieron poco después de los primeros tiempos del cristianismo son las mismas que me han llevado a impulsar la edición de este libro "Milagros Hoy". Y a mi parecer éstas son:

1º) La gente no hace Caridad.

2º) Si hace Caridad, la hace mal. Hacer caridad con amigos y familiares es nuestra obligación, por lo tanto carece de recompensa ("*Si hacéis Caridad con los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?*" N.T.)

3º) A veces hacemos obras de caridad monótonas, siempre lo mismo, sobre todo con dinero, descuidando otras obras de amor que también alimentan el cuerpo y el espíritu, como por ejemplo: dar de comer (que cura problemas digestivos, obesidad, anorexia y nos reconcilia con los antepasados y las patologías que de ellos hemos heredado); dar consuelo (nos cura de nuestras propias tristezas); dar ropa sin usar (sana problemas de piel y el miedo a perder la vivienda); luchar por lo justo del que no tiene quien lo defienda (nos soluciona

nuestras propias injusticias); visitar enfermos que no son de los nuestros (da salud y paz a mi familia); visitar o escribirse con presos (libera nuestras más profundas represiones).

Recuérdese siempre sobre la Caridad lo que decía San Francisco de Asís: "*Es dando como recibimos, es perdonando como somos perdonados, y es muriendo como nacemos a la Vida Eterna*"

El perdón también ha de incluirse entre los actos indispensables para estar en armonía con nuestra salud: la mayoría de nuestras enfermedades hienden sus más profundas raíces en el odio. Y para que el perdón sea completo, ha de devolverse un bien por un mal; así, si alguien pensó maldad sobre nosotros, hemos de pensar en bondad para él; cuando nos maldijeron o hablaron mal de nosotros, hay que bendecirles; y si nos hicieron un mal físico, devolver un bien físico también, siendo preferible aplicar por ellos una obra de caridad hecha a un pobre o a una asociación benéfica. Pero, relájese: "*Perdonar no significa tener que integrar en su grupo de amistades a quien le ofendió*", Dios permite que en todo momento seamos nosotros los que elijamos a nuestras amistades.

Los hebreos prácticamente carecían de médicos, quienes, además de ser escasos estaban poco reconocidos por el pueblo. Las plantas medicinales que conocían eran muy pocas. Los Sacerdotes eran preferidos a ellos debido a sus espectaculares poderes. Las mismas autoridades religiosas ante el descrédito que los médicos sufrían van a persuadir al pueblo para que sean más comprensivos y respetuosos con ellos. Los judíos en las épocas de mayor prestigio del clero solían acudir directamente al Sacerdote ante cualquier pequeño problema de salud que padeciesen, por ello tenían que recordar constantemente a sus feligreses que hiciesen uso de los médicos en los casos menos complicados para no verse demasiado saturados de trabajo.

Dicho todo esto, y antes de dar comienzo a lectura de esta obra, se desea aclarar que todos y cada uno de los ejercicios que en ella se explican no deben, en absoluto, dejar de lado los tratamientos que hayan de ser prescritos por el médico, pues estos ejercicios son absolutamente compatibles con la medicina académica, y, por supuesto, no pretenden sustituirlos sino culminarlos. Respecto a la conveniencia de algunos de los ejercicios para determinadas enfermedades, siempre ha de ser planteada al profesional que esté haciendo el seguimiento de su enfermedad. En todo caso, tanto el autor del libro como la editorial declinan todo tipo de responsabilidad por el uso indebido de quienes practiquen sus recomendaciones sin el debido asesoramiento profesional.

Capítulo I

LA MUJER ENCORVADA

Estaba enseñando en la sinagoga un sábado. Había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no podía en modo alguno levantar la cabeza. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: "*Mujer; estás libre de tu enfermedad*". Le impuso las manos y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. Interviniendo el Jefe de la Sinagoga enojado porque Jesús había curado en sábado, decía a la muchedumbre: "*Hay seis días para trabajar; en estos venid y haceos curar; pero no en día de sábado*". Respondióle el Señor y dijo: "*Hipócritas, cualquiera de vosotros en sábado, ¿no desata su buey o su asno del pesebre y lo lleva a abreviar? Y ésta que es hija de Abraham, a quien ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no tenía que ser soltada de su atadura en día de sábado? Y diciendo esto quedaban confundidos todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía*".

Lucas 13.10-17

Yo he vivido encorvado

La verdad es que no sé por qué cuando me pongo a hablar de milagros tengo la costumbre de comenzar por éste. Pero si soy sincero conmigo mismo debo decir que si he vivido en mis propias carnes un milagro en concreto ha sido éste. Después de muchos años de largos estudios, me he dado perfecta cuenta de que he pasado muchas horas de mi vida delante de interminables libros. Sólo vivía para mis estudios alternándolos con unos pequeños ratos de ocio. Con el tiempo este periodo acaba, y me veo abocado a elegir entre seguir estudiando o trabajar; cosa que no supuso ningún cambio a mis idolatrías interiores, pues si estudiaba era para trabajar y si trabajaba era para tener suficiente dinero para mantenerme. Estaba más preparado para sobrevivir que para vivir con mayúsculas la VIDA. Acabé cansado, desmoralizado, débil, y delgado como el que más. ¿A quién había yo servido hasta aquel momento para acabar en tan calamitoso estado?

Es obvio que a mis intereses personales. Pero en medio de esta pesadilla comienza a abrirse una luz, pues en ese momento y tras ocho años de terapeuta me doy cuenta de que mi trabajo más que gustarme me disgusta llegando a constituir mi más terrible e indeseable fobia. Algo estaba a punto de cambiar pues tras un breve paso por la Renovación Carismática Católica se abre un nuevo mundo en el que conozco de primera mano cómo los milagros sí existen, y a partir de ahí comienzo un sendero diferente en el que encontrar mi salud y la de mis pacientes se hace un solo camino.

Comienzo una etapa en la que puesto que nadie había escrito sobre el tema de la salud en relación con las Sagradas Escrituras, me encuentro con grandes inconvenientes para entrar en tan complejo mundo; la labor de investigar en los textos originales de la Biblia para un médico, aparte de insólita, no era tarea fácil, pues latín, griego y hebreo para mí eran lenguas totalmente desconocidas; pero como todo tiene solución para un corazón intrépido y aventurero decidí tomar la senda que conducía hacia la sabiduría de nuestros antepasados para llegar a las más primitivas fuentes del saber judeocristiano y volverme hacia vosotros que leéis este libro con una visión renovada, en la que aportó un nuevo punto de vista, el médico-psicopatológico a la interpretación de los milagros de Cristo.

Por todo ello, ¿cómo puedo dejar de hablar de esta mujer encorvada sino como si de mí mismo se tratara? Los que hemos vivido encorvados carecíamos de dignidad; hemos pasado nuestra vida inclinándonos ante los hombres de poder (profesores, jefes, personas influyentes o con dinero, padres, etc.) con el único objetivo de recibir algo de ellos, para al final acabar sin recibir nada...; nos preocupábamos en demasía de lo que el día de mañana íbamos a comer, e idealizábamos desmesuradamente el trabajo del que dependíamos. Éramos, ciertamente, adoradores del mito del pesebre. Hicimos del trabajo nuestra religión, inclinándonos ante la comida como si del mismo Dios se tratara y no admitiendo otro Dios que el trabajo, haciendo de nuestra vida una lucha por la supervivencia en la que la comida o la ropa se había convertido en el paraíso final ante el que cualquier otra cosa resultaba secundaria.

Somos muchos los que hemos pasado por esta falacia sin sentido, algunos elegimos nuestro trabajo en función de la seguridad económica que nos iba a brindar. Muchos fuimos, al fin y al cabo, arduos trabajadores que creíamos que la salvación radicaba en terminar extenuado tras una larga jornada de trabajo; no olvidemos que numerosas amas de casa sufren hoy día este síndrome llamado surmenaje.

Cómo repercute el encorvamiento en la salud de la persona

No resulta nada difícil descubrir cómo y de qué manera puede influir un encorvamiento en nuestra salud. Si lo que se encorva es el cuello, haciendo caer un poco la cabeza, tendremos ante nosotros el típico depresivo que no habla ni dialoga con nadie (probablemente en su trabajo era necesario hablar mucho, o bien hablaba mucho en su trabajo). Cuando se encorva el pecho, caen los hombros hacia delante dando lugar a un agotamiento impresionante. Pero si lo que predomina es un encorvamiento en la zona del estómago, en cuyo caso aparecerá un pliegue en el citado lugar, la persona perderá toda agresividad para resolver sus problemas, huyendo en consecuencia de todo lo que pudiera acarrearle algún conflicto. Un poco más abajo el encorvamiento provocará la ausencia de sensaciones instintivas, sobre todo sexuales, incluyendo la impotencia.

El lugar donde el cuerpo se encorva provocará problemas de salud en los órganos que se encuentran alojados en dicha curva. En el cuello será la afectación de tiroides, órganos de la fonación, también la circulación de la cabeza y, ¿cómo no?, de las cervicales. En el tórax: cifosis o joroba, problemas de corazón, asma, ansiedad, etc. En el estómago: anorexia nerviosa, úlcera, diabetes, problemas hepáticos y de vesícula, e incluso de riñones e intestino. Más abajo problemas de vejiga, trastornos de la función sexual, afecciones en el intestino grueso, hemorroides, problemas en la circulación de las piernas, etc.

Un diálogo de gestos con un Rey de Reyes

Lo que realmente capta mi atención respecto a la capacidad sanadora de Jesucristo es su habilidad para descubrir entre la gente a los enfermos más necesitados de su misericordia. Lo más bonito de este milagro es la existencia de un diálogo con pocas palabras y muchos gestos.

Se va a desarrollar ante nuestros ojos algo que los judíos conocían muy bien, una puesta en escena de cómo un rey se relaciona con un vasallo y viceversa. Cuando una persona iba a requerir el favor del rey permanecía inclinada ante el monarca sin decir ninguna palabra hasta que éste posaba sus ojos sobre ella y le mandaba acercarse; sólo entonces, puesto en medio, exponía su súplica. Por el contrario, cuando un monarca desviaba sus ojos de alguien que le suplicaba clemencia, el resto de los presentes daba por supuesto que su petición no sería complacida, siendo arrojado inmediatamente al exterior.

El encorvamiento de la mujer significa una humillante súplica de ser atendida. Cristo se percató prontamente de ello, y posa su mirada sobre la mujer, lo que significaba que su petición iba a ser atendida. Sin embargo, cuando la mujer está ya en medio de todos, no habla: las mujeres tenían prohibido hablar en público en la sinagoga. Ahora bien, Cristo, concedor de esta dura norma, hace uso de la palabra por ella y la libera de su enfermedad.

El escándalo no se hace esperar. Las alabanzas de la mujer encrespan al jefe de la sinagoga que busca una absurda disculpa para romper los alegres gritos de la mujer de los allí presentes. Aduce que vengán otro día de la semana a hacer sanaciones y o en día de Sábado. Cristo, que ve clarísimamente su doblez, le llama hipócrita y mentiroso, pues esta mujer al igual que sus conciudadanos no podía dejar entre semana el trabajo, que la ocupaba de sol a sol. De este modo el Jefe de la sinagoga ha sido descubierto ante todos como un opresor

del pueblo. En cambio, ahora la mujer ¹Ha dejado atrás las secuelas de la esclavitud del trabajo para pasar a ser hija legítima del pueblo de Israel, formado por hombres y mujeres libres², y por tanto con los mismos derechos.

El encorvamiento y su causa en el mundo hebreo

Puesto que el encorvamiento era un problema visible, en los tiempos antiguos cuando alguien caminaba cargado de hombros no podía disimular ante todos los demás causa de su enfermedad, pues se sabía que esta enfermedad era consecuencia de alguna situación pecaminosa, como por ejemplo una relación sexual no lícita, - encorvarse o estar agachado en hebreo significaba lo mismo que tener una relación sexual, por ello, cuando la persona trataba de ocultarla ante los demás, decían los judíos que era su propio cuerpo el que se encargaba de denunciarle ante el resto del pueblo, dando lugar a un visible encorvamiento-. Ahora bien, como no siempre la situación pecaminosa se manifestaba físicamente, los judíos no invalidaban la teoría pues afirmaban que el encorvamiento podía aparecer hasta incluso en la 3ª y 4ª generación, por lo que el hijo, el nieto o el bisnieto, e incluso el tataranieto podían padecer dicha enfermedad.

Pero no siempre la causa era claramente sexual, sino que también el idólatra enfermaba arqueándosele las rodillas, encorvándosele la espalda y cerrándosele las manos (es decir con la misma postura con la que adoró a un hombre o a un ídolo). El trabajo en exceso podríamos incluirlo en este mismo apartado pues el miedo a las represalias del jefe se podría considerar una verdadera idolatría. Otras veces se podía acabar con arqueamiento de espalda al empeñarse en perseguir o lograr objetivos poco convenientes; en este caso sobrevendría la deformidad por fatiga y extenuación.

Hebreos y árabes afirmaban que cuando una persona camina: doblada lo hace porque en su vida está ocultando cosas que no desea que sean conocidas; en consecuencia, en estas dos culturas, encorvarse significa mentir. Por lo tanto, estaríamos ante la somatización del mentir. En español existe un paralelismo respecto a este hecho, tener doblez quiere decir engañar. Pero ahora volvamos a la palabra "mentir"; si ésta literalmente significa "usar la mente", ¿qué es lo que ocurre con los mentirosos?, ¿quizás estos usan demasiado su mente? El hecho es que en las antiguas culturas no estaba bien visto que una persona pensase mucho y actuara poco, pues el exceso de mente se interpretaba como el preámbulo de la locura o, cuanto menos, del agotamiento mental. No necesitamos ir muy lejos a buscar un ejemplo: El Quijote. A los que abusaban de su mente o de su imaginación, como le ocurrió a Don Quijote, decían de ellos que se les acababa secando el seso. A este respecto puedo decir que la mayoría de las deformaciones de la espalda ocurren en individuos con un sistema nervioso agotado y cansado, y de constitución más laxa -blanda- de lo normal, los adultos en su mayoría han abusado de la lectura o del estudio (como en mi propio caso), mientras que en niños suele haberse pasado embarazos en los que su madre o trabajó mucho o se obsesionó exageradamente con algo.

Jesús libera a la mujer de su atadura

Creo que ahora es tiempo oportuno para referirme al momento en el que Jesús pronuncia esta frase llena de sabiduría: "Cualquiera de vosotros, ¿no desata en día de Sábado su buey o asno del pesebre, y lo lleva a beber?". Esto lo dice pensando en la mujer que tiene delante y con una enfermedad que si puede expresarse de una manera metafórica diríamos que está provocada por una exagerada pérdida de aliento, por tanto de agua, y consecuentemente la mejor terapia ha de ser instarle a que deje atrás la comida que tanto le preocupa para luego poder pasar a beber. Pero figúrense por un momento un buey atado tratando de ir a abreviar. Sólo le será posible

¹ Cristo realzará ante todos los presentes la legítima equidad entre hombre y mujer; pues éstas recibían un desigual trato ante el trabajo, obligándolas los hombres a trabajar muchas veces en condiciones de total inferioridad en comparación al hombre. Jesús no tendrá ningún remilgo en llamar a esta discriminación como injusta esclavitud. Recordemos cómo San Pablo conocedor de este abuso de poder del hombre sobre la mujer, recordaba aquella frase que decía: "*Esposa te doy, mas no esclava*".

cuando se le desate. Por lo tanto, la maniobra curativa no puede ser otra que primeramente liberar a la mujer de su lazo y luego darla de beber. Pero, ¿qué significa esa misteriosa atadura de la que Jesús tanto habla? Pues bien, el trabajo que en la vida hemos llevado a cabo -forzando nuestro cuerpo, quitándonos horas de sueño, malcomiendo-, nos va transformando poco a poco en esclavos, y en el caso de esta mujer el número de años que viene padeciendo esta enfermedad es de 18 (número que curiosamente en el Antiguo Testamento toma el significado de esclavitud). Si desglosamos este número en 6+6+6 veremos cómo expresa de forma contundente este significado, pues 6 son los días de la semana para trabajar; pero si se concatenan los 6 días de trabajo de una semana con los otros 6 de la siguiente, el trabajo será claramente llamado esclavitud, y ya no les digo nada si encima se añaden los otros 6 de la siguiente. Por eso esta enfermedad ha de ser curada en día de descanso, como así lo fue, en sábado. Es normal que Cristo diga que esta mujer ha estado sirviendo a Satanás durante 18 años de esclavitud, pues Satanás no permite a sus fieles ni un solo día de descanso. ¿Era esto lo que Jesús quería criticar de los dirigentes del pueblo judío? ¿Estaban agotando al pueblo con un exceso de trabajo?

Cristo dice que "el buey" -símbolo del trabajo- que representa a esta mujer necesita beber AGUA. Pero, ¿cómo lograr éste agua? Conviene tener presente que para un judío dar agua y dar aliento tenía una enorme similitud gramatical. Por tanto, dar un vaso de agua es lo mismo que dar el aliento que contiene el pulmón. Para la medicina hebrea de aquellos tiempos el pulmón venía a ser un recipiente ³-UN VASO- donde se acumulaba aliento condensado -AGUA- cuyos elixires al pasar por la garganta daban lugar al aliento de vida. El niño pequeño cuando nace llora, y al llorar va a establecer por primera vez y de forma independiente este flujo de vida -aliento- en su garganta, por tanto gracias al gemido se instaura la vida. El aliento precisa de una estrechez llamada garganta para hacerse acompañar de sonido, siendo ambos juntos un gemido en nuestra infancia espiritual, y palabra luego en la madurez. Por tanto ese soplo divino, el que Dios insufló a Adán en su nariz contiene a la vez aliento y música. Curiosamente, los instrumentos musicales de viento poseen una garganta como nuestra propia glotis. No es, sin embargo, extraño que los hebreos afirmaran que nuestro pulmón era un instrumento musical.

Pero el gemido precisa de una resonancia y ésta es creada gracias a una postura correcta. Era bien conocido por los orientales que un mantra (sonido) se potenciaba por medio de un mudra (una postura). En este caso Cristo indicará por medio de la imposición de manos que le hace a la mujer y el empuje que éstas provocan sobre su columna, que ella precisa gemir ⁴con esta postura: las manos estiradas ⁵ hacia adelante con las palmas hacia abajo. De este modo el cuerpo irá modelándose como si de barro fresco se tratase. La postura de la mujer va a ser la misma que la que tiene Jesús mientras la está curando: los brazos hacia adelante y su columna un poco flexionada hacia abajo.

¿Cómo es posible que una mujer en un estado tan agotado y que por tanto casi no tiene aire ni aliento en los pulmones necesite todavía gemir, es decir expulsar todavía más aire? Pues bien, lo que suele ocurrir es que estas personas cuando se ven agotadas empiezan a temer perder el poco aliento que les queda, tratando de ahorrarlo a base de evitar trabajar hasta la extenuación. Cristo, al presionar con sus manos en la espalda, le indica que para liberarla de la enfermedad es necesario expeler todo el aliento ante Él ⁶, por lo tanto debe ser generosa, y hacer

³ En hebreo al pulmón se le denominaba botella, vasija, es decir vaso. También pulmón e instrumento musical compartían la misma palabra.

⁴ Los bueyes sedientos mugen sin cesar buscando agua; el hombre del Antiguo Testamento también clamaba con gemidos y Palabras a Dios en épocas de sequía.

⁵ Los encorvados suelen estar todo el día con las manos contraídas.

⁶ Cristo, hoy no está entre nosotros para que podamos hacerlo ante Él; pero dijo que aquello que hiciéramos a un necesitado a Él mismo se lo hacíamos; Jesucristo marchó pero nos dejó a los pobres; a estos es a los que debemos darles todo nuestro aliento.

como el buey que para ir a abreviar necesita abandonar el pesebre; así la mujer, al librarse de la comida que no le es necesaria dándosela a los necesitados, va a poder ir a beber⁷.

Sus adversarios quedaban avergonzados. La lengua hebrea expresaba la vergüenza con una sencilla perífrasis: "*mirando hacia abajo*". Siempre que Jesucristo cura a alguien, su enfermedad aflora en los que no quieren aceptarlo como Mesías ni consecuentemente como Sanador, primeramente al Jefe de la Sinagoga se le hace un nudo (lazo - atadura) en la garganta que le impide responder a las preguntas que Jesús le formula (la mujer por su condición femenina tenía prohibido hablar en la sinagoga), y por último al dejar avergonzados a sus adversarios, estos tomarán consigo la postura de la mujer encorvada, ya que de algún modo el jefe de la sinagoga va a agachar la cabeza mirando hacia el suelo, ha tomado por tanto la postura de un esclavo; los egipcios representaban a éstos encorvados y con una soga atada al cuello, es decir tal y como la mujer llegó a la sinagoga, y como el jefe de la sinagoga saldrá del lugar del milagro.

Mientras tanto, la mujer está con una alegría tal que no puede parar de alabar a Dios. El pueblo judío ejercía la alabanza con gritos, palmas, bailes, y levantamiento de brazos. Está clarísimo que una persona encorvada hacia el suelo no puede sentir alegría, pero en este momento puesto que su postura física ha cambiado, también se desencadenarán otros cambios de tipo psíquico. Una persona doblada es alguien que vive triste, y en este estado ¿quién es capaz de alabar y de dar gracias? Los judíos siempre unían una postura a cada uno de sus pensamientos. Una postura negativa era sinónimo de enfermedad, y una postura positiva de salud.

Un relato de la experiencia de la Mujer Encorvada

Yo soy una mujer encorvada. He perdido muchos trabajos a causa de las fatigas que provoca mi enfermedad. Es ingrato ver cómo en mi vida me he desgañado a trabajar para ahora no poder ejercer casi ningún tipo de actividad laboral. La gente que antes me alababa por lo bien que hacía las cosas, ahora se da la vuelta... Pero gracias a la caridad de algunas buenas personas subsisto; Dios les bendiga. Reconozco que me gustaría poder pagarles de alguna manera lo que están haciendo por mí. Es triste estar constantemente pensando en cómo una va a poder sobrevivir en los próximos años de vida, cuando ni siquiera sabe si tendrá qué comer para dentro de unos meses. Pero lo que más me enerva de todo es ver cómo hombres sin escrúpulos conociendo mi precaria situación tratan de aprovecharse ofreciéndome unas monedas por dejarles abusar de mí; esto es lo que más trabajo me va a costar superar...

Todavía puedo desempeñar algunos trabajos sencillos, aunque bien sé yo que lo hacen más por hacer una obra de caridad que porque les haga falta mi ayuda. Insisto en que ustedes entiendan que mi gran obsesión en la vida es el mañana, el qué comeré o el qué beberé. Encima mi familia es pobre, y por si fuera poco hay más enfermos aparte de mí misma en casa... Me he pasado la vida trabajando sin parar y así estoy.

Desde mi más temprana juventud procuré crearme un futuro; pero hasta ahora no me he encontrado más que granujas que se han aprovechado de mi trabajo, pues al ser tan inquieta no puedo estar ni un momento mano sobre mano. Y por esto mismo lo que peor llevo es estar de más sin hacer nada; me come la moral ver a los demás hacer cosas delante de mí y no poder echarles una mano. Cuando esto sucede me siento culpable, y pienso que como bien me decía mi madre, "una mujer que no es laboriosa para su familia mejor le valdría no haber nacido.. ." Por eso a veces preferiría dejar de existir; para estar así mejor sería morirme. Pero todavía tengo una esperanza, soy buena cumplidora con los ritos de mi pueblo, aunque si en verdad lo digo, muchas

⁷ En el libro de Daniel existe una hermosísima referencia relacionada con este milagro. Recordemos que el rey Nabucodonosor cayó en desgracia a causa de su maldad, siendo castigado a andar encorvado como las bestias del campo y a comer heno como un buey; pero David le indicó el mejor camino para que los días de castigo se abreviasen, díjole: "*Oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados mediante buenas obras y tus maldades por medio de misericordia hacia los pobres...*" Libro de Daniel, 4,23. Al igual que el rey hubo de cumplir siete tiempos para ser sanado y profirió palabras de alabanza ("*Alcé los ojos al cielo y mi sentido volvió a mí; y bendije al altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente*" Dan, 4, 31), también la mujer encorvada se sanará el día séptimo y alabará a Dios.

veces los veo poco atractivos, y aunque dicen que Dios es salud, no entiendo bien por qué se habrá olvidado de mí.

Nunca me gusta perderme ningún sábado en la sinagoga; pero a causa de mi enfermedad y de los problemas propios de mi condición femenina en los que no se nos es permitido a las mujeres entrar en los lugares sagrados, son pocos los sábados en los que puedo acudir. Pero este sábado no me lo puedo perder... Me han hablado de un profeta cuyas palabras y milagros son comentados por todo el pueblo. Quizás hoy venga.

Me estoy sintiendo sobrecogida al verlo entrar por la puerta, todos estamos sentados esperando que alguien con estudios tome los rollos de la palabra de Dios para leer la lectura y comentárnosla; seguro que hoy será Él quien nos la explique. Esta vez estoy convencida de que será impresionante. Ante este hombre me está latiendo el corazón de una forma inusitada. No sé qué hacer, y no paro de moverme en mi sitio. Ahora creo que me ha mirado, me parece imposible... he sentido un escalofrío que ha llenado todo mi cuerpo. Estoy cada vez más intranquila, creo que se va a dirigir a mí, ¿a mí?

Me habla. No puede ser a otra persona. Todos me están mirando porque un hombre no debe dirigirse nunca a una mujer dentro de la sinagoga. Ahora si salgo todos van a pensar que estoy con Él. Pero no me importa. Me pondré a su disposición. Creo que me va a curar... ¡Lo haced!

Me siento libre; es como si me hubieran quitado algo que me estaba amordazando. Me sentía tan oprimida... Estoy convencida de que lo mío era intervención de algún espíritu que de tanto trabajar había entrado dentro de mí. Claro, es que en los últimos años de mi vida me sentía tan débil que ahora comprendo qué es lo que me ha llevado a esta situación...

Hasta ahora solamente se había acordado Dios de mí para humillarme, su poderoso brazo se posó para acabar encorvándome de verdad, ¿en qué estaba equivocada para tener que acabar cayendo en esta desgracia? Si yo trabajaba tanto era porque nuestras autoridades nos instaban hacia el trabajo; ...que había que producir; ...que quien no trabajaba era indigno de pertenecer a nuestro pueblo; ...que el trabajo era salud. ¡Cómo me siento de manipulada! Y yo que me reventé a trabajar para al fin acabar dándome cuenta de que de nada valía trabajar para que otros se enriquecieran a mi costa. Pero hoy, al sentir la mano del Señor sobre mi dolorida espalda, he comprendido lo importante que era lo que Él me estaba dando; viví la experiencia más importante de mi vida al contemplar la belleza de la persona que estaba abriendo sobre mí sus manos. Él me estaba dando para que recibiera; ¡qué bonito movimiento! : dar - recibir. Nunca lo olvidaré, dar - recibir ... dar - recibir ... dar - recibir... Al igual que Jesús me dio, yo al dar recibo; de esta forma cada vez que dé en el futuro estoy convencida de que voy a recibir. Dando a los demás lo que Dios desea para ellos, yo recibo. De esta forma el milagro que yo viví se repetirá en mi interior cada vez que dé...

Todavía tiene sus manos sobre mi espalda. Siento que cuanto más las estira, más se llenan mis pulmones de aire. Una fuerza poderosa y desconocida hace que irresistiblemente me estire hacia arriba. No puedo dejar de levantar los brazos una y otra vez, los tengo llenos de energía, es imposible que ahora deje de alabar. Aun cuando el jefe de la sinagoga está protestando por mi curación, yo no me siento turbada, pues sus argumentos no son sino una artimaña para que no nos curemos ninguno. ¿Cómo cree El que puedo yo ir a sanarme otro día que no sea en sábado?, si es el único día que no tengo que trabajar lo poco que todavía puedo hacer. Me siento totalmente identificada con el buey que tras comer para subsistir, debe ser soltado para recibir ese vaso de agua viva, como el que yo acabo de recibir... La verdad es que yo también he trabajado como un buey durante toda mi vida, y algún sábado, si he de ser sincera, no he acudido a la sinagoga por no dejar el trabajo, evitando que se enfadara mi señor. Este jefe de la sinagoga muchas veces había hecho la vista gorda sobre la ley del descanso, permitiéndonos que trabajáramos en día de sábado, para que en épocas de cosecha o de siembra no se parara. Si les digo la verdad, a veces he sido peor tratada que un animal.

Ya no importa, todo mi sufrimiento se ha desvanecido al sentir la fuerza sanadora de la generosidad: dar - recibir. Esto ya nadie me lo podrá arrebatarse. No tengo miedo.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Caminar hacia centros de culto, bendecir a los sacerdotes y público que asiste. Se ha de caminar un poquito agachado y sintiéndose humillado. Este ejercicio ayuda a conectar con el sentimiento de obligación y a liberarse de su opresión.

. Hacer "Uuum" por la nariz o "Aaah..." por la boca (como un ronroneo suave, lento, y rítmico, debiendo expulsarse todo el aire del pulmón (esto último no lo deben hacer embarazadas, asmáticos, cardiopatas, y personas debilitadas o con tendencia a la vagotonía). El tronco debe estar algo encorvado, las manos deben mantenerse estiradas hacia delante con los dedos abiertos; los primeros días los dedos apuntarán hacia el suelo, poco a poco, pasados estos primeros días, se podrá ir subiendo las manos estiradas hasta llegar hasta a la misma altura en que se encuentra la lesión a tratar.

. Saborear la saliva, paladeándola. Contraer un poco la lesión dolorosa, encorvándola algo más. Hacerlo abriendo y cerrando los puños lentamente al compás del paladeo. Al tiempo, ir poco a poco expulsando el aire hasta el final (el remate [mal, en el que se trata de expulsar todo el aire, no se debe hacer en los casos señalados con anterioridad).

. Proferir alabanzas y bendiciones a Dios con los brazos estirados hacia arriba saboreando en la parte más posterior de la lengua las palabras que pronunciamos, tratando de encontrar qué sabores son los que se producen y el alimento o cosa que más se le parece; es muy conveniente sentir al mismo tiempo en los dedos el tacto que tienen dichos alimentos.

. Exponerse humillado ante todos encorvando discretamente cada una de las zonas del cuerpo según el problema que deseemos solucionar. Durante el ejercicio se ha de bendecir a los que nos encontremos.

Nuca: soluciona problemas de los ojos por haber abusado de ellos, o por haber mirado algo que nuestra conciencia no nos autorizaba.

Cervicales: para tratar el agotamiento por haber hablado forzando la voz.

Dorsales: cansancio en general, normalmente por un exceso en el trabajo.

Lumbares: arriñonamiento por cargar en exceso.

Flexión de rodillas y sacro: para las piernas arqueadas y pies deformes por cualquier preocupación mantenida, ya sea causada por dinero, trabajo, sexo, comida, ropa, vivienda, etc.

. Se puede hacer el mismo ejercicio anterior pero en este caso caminando humillado hacia lugares donde existan enfermos, presos o personas que han caído en desgracia. Bendecirlos durante el recorrido.

. Levantar los brazos hacia arriba (con la palma de la mano abierta y los dedos muy estirados), cantar y dar gracias a Dios. Recuerda que al tiempo que te estás sanando, Dios está haciendo lo mismo con los demás.

. Donar alimentos. Consolar a alguien que no sea de nuestra familia, visitar presos o escribirles cartas, regalar libros positivos a bibliotecas, parroquias, etc. Luchar contra la injusticia laboral, o contra la discriminación de las mujeres como por ejemplo escribiendo a Tv; emisoras de radio, colaborando con asociaciones, etc.

Capítulo II

EL HIDRÓPICO

Aconteció que entrando en casa de uno de los principales fariseos en sábado para comer, le estaban observando. Precisamente había un hombre hidrópico delante de Él. Y tornando Jesús la palabra dijo a los legistas y a los fariseos: "*¿Está permitido curar en sábado o no?*". Ellos callaron. Y agarrándole de la mano, le sanó y le despidió. Ya ellos les dijo: "*¿A quién de vosotros se le cae en un pozo un hijo o un buey y no le desata inmediatamente en día de sábado?*". Y no sabían qué replicar a esto.

Lucas 14. 1-6.

Los peligros de las fiestas

Siempre me han gustado las fiestas. Pero lo que nunca había sospechado es que tuviesen tanto peligro como lo viene a demostrar este hermoso milagro. Los judíos no comían con desconocidos y elegían estrictamente a las personas que iban a formar parte de sus fiestas y banquetes. Conocían perfectamente los peligros de compartir el momento de la comida con personas poco gratas o de dudosa bondad. Aunque tampoco ignoraban que una buena comida era la mejor manera de convencer a alguien dudoso respecto a algún negocio por ultimar... Los pueblos antiguos en general asociaban los banquetes con verdaderas trampas mortales que desgraciadamente se tendían siempre, por supuesto, a los más allegados amigos o familiares. La verdad sea dicha que yo por mi parte nunca creí que bodas, bautizos, cenas de fraternidad, comidas de negocios y primeras comuniones, fueran tan terribles trampas en las que una agradable comida unida a un disimulado lazo de cazador, llegarían a constituir los indispensables ingredientes para culminar esta vil cacería.

En cualquier lugar del mundo se entendía que existían dos tipos de cazadores, uno valiente y respetuoso con el animal, que se presentaba ante éste con sus nobles armas de guerra; y otro, que recurría a trampas con veneno, o lazo. Pero ambos nunca fueron vistos por sus convecinos de igual modo, a los primeros se los respetaba, mientras que los segundos eran pagados con el más absoluto desprecio. Nobles los primeros..., villanos los segundos...

Con esta introducción ya podemos entrar en la fiesta. Pero cuidado, nunca olvides que tú y yo somos el hidrópico que ingenuamente se ha puesto el primero para recibir a Jesucristo. ¿Por qué a veces nos encanta ir a las fiestas colocándonos en los primeros bancos de la boda, estando 10 más cerca posibles de los novios, felicitando los primeros a los homenajeados, sirviéndonos a nosotros en primer lugar el vino, o comiendo como el que más, si muchas veces lo que estamos generando a nuestro alrededor es que piensen que somos unos ridículos impertinentes, e incluso si cabe: unos maleducados... ?

Ahora el cepo del ratón está ya preparado. Las ganas de curarse del hidrópico y su inconsciente osadía representan el queso envenenado; Cristo es el habilidoso ratón que se enfrenta al peligro no para perecer en él, sino para salir victorioso. La trampa no surtirá efecto, pues si Cristo vino a algo a este mundo fue a desatar los lazos que ataban a los esclavos, a sacar de la fosa a los que estaban destinados a la muerte, y a descubrir la malicia que detrás de muchos banquetes se escondía para crear el suyo propio, en el que los alimentos han sido aderezados con la única levadura que sana, la levadura del amor.

Una explicación sobre cómo se produce en nuestro cuerpo la hidropesía

Pero la pregunta clave es por qué el hidrópico ⁸no se da cuenta de lo que se está cociendo delante de sus narices. La respuesta no es menos lógica: su ingenuidad forma parte de la enfermedad que padece, o tal vez sea esta misma la que produzca la ceguera ante la realidad que rodea al hidrópico⁹.

⁸ En el pueblo hebreo a los hidrópicos se les llamaba "hinchados", "soberbios".

En la vida, cada vez que no queremos reconocer que a nuestro alrededor hay odio y preferimos engañarnos con pensamientos de alegría, estamos ya empezando a ser hidrónicos. Pero, en realidad ¿qué es un hidrónico? Pues bien, un hidrónico es una persona que acumula agua en cualquier zona de su cuerpo.; por ello cada vez que un sentimiento de miedo es rechazado en algún lugar de nuestro cuerpo se transformará inmediatamente en agua.

¡Cuántas veces hemos sentido pequeños escalofríos u otras sensaciones que, sin dudarlos ni un momento, hemos rechazado o anulado por temor a aceptar nuestra impotencia o incompetencia para resolver el conflicto que lo provocaba! De este modo estábamos transformándonos lentamente en hidrónicos. Si la sensación afecta a mi cabeza o a mi cara era, ahí donde poco a poco, gota a gota acabará por acumularse una cantidad suficiente de líquido capaz de generar un dolor de cabeza, o incluso un tumor cerebral; otras veces esos escalofríos los podemos sentir en el colon llegando a producirnos, con el tiempo, un colon irritable; si son en la zona de vejiga, acabará por fraguar una cistitis; cuando lo que se afecta es el árbol respiratorio, se produce una bronquitis, o un asma; si es la nariz podemos tener un catarro; en cambio, cuando ese frío temblor afecta a mis ojos podrá ser su consecuencia una conjuntivitis, o quizás un glaucoma; si son afectados los brazos o las piernas, podrán sobrevenir edemas o artritis reumatoide; en caso de ser la piel del vientre, tendremos la típica retención de líquidos que afecta a tantas mujeres, creando una prominente barriga; en el caso de que se afecte el útero será principalmente ante el miedo a ser madre o el miedo a no saber serlo, abocando a esta mujer a abundantes menstruaciones, tal vez a quistes de ovarios, o a miomas; el hígado que no ha aceptado sus propias sensaciones, dará lugar por ejemplo a una hepatitis; el miedo al sexo o a dejar embarazada a una mujer provocará prostatitis. De este modo podríamos ir órgano por órgano especificando la patología que llegaría a generar una sensación no resuelta.

Téngase en cuenta que las sensaciones que percibe cada parte concreta de nuestro cuerpo constituyen el precioso alimento sin el cual ningún órgano de nuestra economía podría llegar a subsistir. Las sensaciones rechazadas se acumulan en forma de agua estancada en los órganos, y en lugar de degenerar alimento para estos se convertirá en el peor de los venenos. ¡Qué importante es aprender a "sentirse" bien!

El miedo a sentir nuestro cuerpo es el causante de la existencia de la retención de líquidos -agua negativa, venenosa-. Todo hombre produce agua ante cualquier miedo que en mayor o menor grado atenta contra lo suyo. Un agua que cuando está alcanzando el cuello está a punto de matarnos (para los hebreos, si los líquidos internos se acumulaban llegando hasta el cuello, la persona moría, pues el cuello era considerado por estos como el asiento de la vida).

Jesús y el hidrónico cara a cara

Ahí está nuestro amantísimo hidrónico, rodeado de la peor hez de sus amigos, que viéndole jadeando con un gran ahogo no son capaces de ablandar su corazón y permitir que Jesús le cure en día de descanso¹⁰; viendo éste al hidrónico en un estado tan calamitoso, no duda en comparar su respiración a la de un burro o de un buey ahogándose en un pozo, un pozo en el que vive, o mejor dicho, sobrevive este enfermo, y que parece por sus emocionantes palabras que también las vivió en su propia carne el mismísimo rey David; recordémoslas:

" Sácame del fango para que no me sumerja;

Líbrame de los que me odian y de las profundidades de las aguas.

No me anegue las olas de las aguas ni me absorba el profundo.

Ni se cierre sobre mí la boca del pozo...

Y pusieron hiel en mi comida,

⁹ El que no quiere pensar, acabará por pesar -coger peso-; etimológicamente las palabras pensar y pesar tienen un origen común.

¹⁰ En sábado estaba prohibido hacer un esfuerzo superior a cargar un higo, y todo tratamiento médico que no fuera urgente no estaba autorizado a hacerse.

y en mi sed me abrevaron con vinagre...
Oh Dios, sálvame,
pues las aguas me llegaron hasta el cuello.
Estoy sumergido en el fango profundo
y no hallo donde afianzar el pie;
caí en aguas profundas
y las olas me anegan.
Estoy fatigado de clamar; mis fauces están secas,
mis ojos se debilitaron de esperar a mi Dios...
Soy un extraño para mis hermanos y un forastero para los hijos de mi madre,
porque el celo de tu casa me devora,
y los oprobios de los que a ti te ultrajan caen sobre mí.
Acércate a mi alma, redímela;
Líbrame por razón de mis enemigos.
Tú conoces mi oprobio y mi ignominia;
en tu presencia están todos mis adversarios...
... Y busqué quien se compadeciese, pero no lo hubo...
... Conviértaseles la mesa en lazo,
y sea para los comensales una trampa. "

Salmo 69 (del Rey David)

Es difícil dejar de emocionarse ante este salmo lleno de angustia y ansiedad que parece hecho a la perfecta medida de nuestro amadísimo hidrópico. Y vuelvo a decir amadísimo, no por parte de los amigos que le invitan a una trampa, sino por parte de Jesús, quien con una pregunta de autoridad hace enmudecer a lo mejorcito de los juristas y fariseos de la zona. ¿Y por qué una pregunta puede hacer enmudecer... ? La respuesta es sencilla: las leyes cósmicas exigen que ante una pregunta debe producirse una respuesta; preguntar, pedir, aspirar e inspirar son el mismo concepto dentro del mundo hebreo; por tanto, una inspiración profunda (una pregunta), exigirá una espiración a la fuerza (una respuesta); y del mismo modo, si alguien te pide, has de darle. De esta manera, si yo pregunto y la otra persona no responde, ésta se queda en bloqueo respiratorio (por esta razón Lucas admirado por la fuerza de las palabras de Jesús nos refiere que ellos se quedaron sin respuesta, porque no sabían qué decir; de lo cual podemos deducir que quedaron en bloqueo respiratorio).

Todo está preparado para que Jesús caiga en el pozo donde se encuentra el hidrópico; para ello van a traicionar a este iluso e ignorante invitado, el cual les servirá de carnaza para que su trampa surta efecto. Pero su invitado no sólo salvará al enfermo, sino que va a ser capaz de salvarse a sí mismo al dejar al descubierto la trampa. Sin embargo, ahí no queda la cosa, pues Cristo con sus innumerables preguntas (preguntar en hebreo también significa 'apretar', 'hacer presión' y 'atar') los va a dejar maniatados y tan desconcertados que no sabrán qué hacer. Aprovechará este momento de incertidumbre para con una rápida maniobra curar al hidrópico.

La sanación es realmente emocionante, como si de un salvamento se tratase. Un hombre moribundo espera impaciente a que alguien se apiade de él y lo saque del pozo. Quizás en medio de esta interminable

espera viene a su mente la historia de José, cuando éste es arrojado por sus hermanos en un pozo para que muera, pues tampoco estos se apiadaron de él, al igual que le está ocurriendo al hidrópico con sus amigos. Aquí nadie quiere ver en su forzada respiración llena de gemidos: una súplica por ser sanado... Sólo Cristo conoce desde el primer momento la soledad en que se encuentra el hidrópico. La sanación para este enfermo que ha quedado solo ante sus amigos no puede ser otra que un abrazo. Cristo lo saca del pozo, tira de él hacia arriba, y para ello simbólicamente lo abraza (literalmente: lo tomó firmemente con su mano), demostrándole quién era realmente amigo suyo..., luego lo sana (dándole su aliento), y por último lo suelta (lo despide y lo desata de sus brazos), todo ello para recordarle que el afecto no está para agarrarnos a las personas que amamos, ni para quedarnos atados a su amistad o a lo mucho que les debemos, sino que es un continuo entre abrazar y soltar, y por lo tanto, un recibir y un despedir consecutivo.

¡ Cuántas veces hemos malentendido el afecto arraigándonos a amistades que ya estaban muertas, insistiendo ante alguien al que pretendíamos mantener como amigo, sin querer entender que la esencia del hombre es caminar y que son en este camino los arraigos (familiares y amistades en general) lo que mayormente nos impide llegar a nuestra meta!. Siempre que paso por este punto me viene a la cabeza la historia de la torre de Babel, la cual, por cierto, fue construida ante la negativa del pueblo UNO a cumplir el mandato divino que les exigía salir de su tierra. Y es que dejar atrás la parentela y la tierra que nos ha visto nacer es duro... Y si no que se lo pregunten a Abraham; o a cualquiera de mis paisanos gallegos.

Pero ¿cómo llegó nuestro protagonista hasta el pozo? ... Quien yerra su camino acaba por caer en cualquiera de las tentaciones que nos acechan. Los pecados¹¹, o mejor dicho traumas¹², se transforman en una especie de esponja que se embebe de un agua pesada que nos hunde hasta lo más bajo de la miseria humana, incluso conduciendo a su víctima hasta la muerte o la depresión..

La liberación del Hidrópico

Al ser liberado el hidrópico por Jesucristo, dejará tras de sí unos malos amigos y una comida envenenada¹³. Posiblemente el dejar atrás la comida es una invitación al ayuno, la mejor manera de depurarse de ese veneno ingerido a diario y durante tantos años.

Muchas personas se preguntarán cómo pueden salir en tan poco tiempo varios litros de agua del cuerpo enfermo del hidrópico. No es difícil darle una explicación. Una parte saldrá por vía respiratoria; otra, por medio de sudor, así como por otras vías secundarias, como las heces o la orina. Fisiológicamente sí es posible.

Otras enfermedades en nuestro mundo actual relacionadas con la hidropesía

Y ¿quién viene a ser el prototipo del hidrópico en nuestro mundo actual?: cualquier persona con un exceso de peso y con ansia de comer (en la ansiedad aspiramos muchísimo aliento-prana¹⁴); también las personas que presentan problemas de alcoholismo, pues aquí se retienen grandes cantidades de líquidos; quien bebe lo hace para "ahogar" sus penas y matar sus sensaciones por medio del poder anestésico del alcohol.

¹¹ Pecar en griego significa 'equivocarse', 'errar en el blanco'.

¹² Pecar en hebreo se traduce por 'caer' o 'darse un golpe'

¹³ Para los hebreos una comida envenenada estaba aderezada con hiel, por lo tanto de odio, y cuando se trataba de una bebida decían que estaba avinagrada.

¹⁴ Existe una raíz hebrea que une el concepto de ansiedad con el de inspirar y el de absorber agua.

Cristo en cada uno de sus milagros toma actitudes visibles para que sus discípulos, así como los enfermos, aprendan tanto a curar como a curarse. Escudriñemos los movimientos que realiza Jesucristo y lo que para un judío significaban.

Lo primero que Cristo hace al ver al hidrópico es acercar su mano para tomar su brazo; por lo tanto, primer movimiento: Jesús estira su brazo con la palma de la mano hacia abajo; su significado no deja lugar a dudas, ésta es la postura ideal para dar y para bendecir. Lo segundo que Jesús va a realizar es agarrar el brazo del enfermo tirando de él hacia sí; este movimiento se interpretaba como un gesto de aceptación. El primer movimiento lo hace expulsando el aire -dando-, mientras que el segundo se lleva a cabo cogiendo aire -recibiendo-. Ya en el tercer movimiento Cristo arroja -suelta, libera y desata- al hidrópico, empujándolo para despedirle de la casa; este movimiento se realiza en espiración y con la secreción de una gran cantidad de saliva¹⁵.

El relato de la experiencia del hidrópico

Yo soy un hombre enfermo. Me he ido encharcando en estos últimos años de líquidos en mi cuerpo. Me siento hinchado. Algunos lo atribuyen a que soy buen amigo de fiestas y festines; y claro... se me pasa a veces la mano con la bebida. Como el vino de estas tierras es tan agradable, es difícil sustraerse de tan deleitoso y apetecible elixir. Bueno, fuera de estas jocosas apreciaciones, la verdad es que hago una vida penosa; estoy ahogándome día y noche, además descanso fatal; y si hoy me duele aquí, mañana lo será allá. No le deseo mi martirio ni a mi peor enemigo. Todos los que me rodean piensan que de este año no paso. Y la verdad es que con lo joven que soy, reconozco que es una pena. Pero soy incapaz de dejar las buenas comidas y las mejores bebidas. Y si tengo la suerte de disponer de dinero, ¡qué menos que invitar a mis mejores amigos, que además son muchos, a comer y a cenar!

Hoy también acudiré a otra comida. Viene la mejor sociedad de los alrededores, pues está invitado a comer un tal Jesús de Nazaret. ¡Y suerte e influencia la mía: me han invitado! Esto promete ser muy interesante. Conforme me van hablando del invitado principal me voy impregnando de su calidad humana, ¡cuánto me hubiera gustado haberle invitado yo a comer en mi casa!. Me apetece mucho conocerlo más de cerca...

No puedo más, me muero de curiosidad. Me han hablado tanto de sus portentos que pienso ponerme de los primeros para que se dirija con algún gesto hacia mí. Yo soy incapaz de saludarle pues soy excesivamente tímido; y es que una personalidad de este calibre me parece del todo inaccesible.

Ya entra por la puerta. Soy el primero que se encuentra. En este momento me he quedado mudo, soy incapaz de decirle nada; se me ha paralizado la lengua, no puedo mover el aire ni hacia delante ni hacia atrás. Él se da perfecta cuenta de lo que pienso... sabe que deseo curarme. Nunca antes lo deseé como hasta este precioso momento. Él toma la iniciativa honrándome con su saludo; me siento tan entrañablemente abrazado que me lleno de calor ante la fuerza de los brazos que me aprietan. Todo mi cuerpo se inunda de fuego abrasador; me siento exprimido... Mi garganta está exhalando todo el mal que he llevado dentro tanto tiempo, siento y saboreo la putrefacción de mis antiguos pecados; pero cuanto más lo siento mejor los entiendo y los disculpo. Poco a poco voy pasando a sentir mi boca seca como nunca... necesito agua; pero una bebida cualquiera no lograría apagar mi sed. Necesito agua. Pero no un agua cualquiera como lo fuera el vino que yo antes bebía sin parar... En este momento Jesús abre su boca para inundarme de su espíritu; está pronunciando un saludo de vida lleno de salud y salvación. Este saludo "SALOM" lo aspiro como un agua de vida que inunda de frescor todas mis entrañas... En este momento me suelta, me siento liberado; es como si me hubieran quitado de encima unas duras y pesadas cadenas. Es la primera vez en mi vida que vivo de cerca un verdadero saludo. Ahora entiendo que saludar es desear salud a los demás... He tenido muchos amigos en toda mi vida; pero ninguno me ha saludado como lo ha hecho éste. Por poco pierdo el sentir... Es indescriptible la dicha y el gozo de este abrazo.

¹⁵ Era costumbre en las antiguas culturas que en la despedida de un ser querido se le escupiera a éste como muestra de afecto, teniendo como significado desearle suerte y salud.

Mi garganta se siente refrescada en su total plenitud; no volveré a cambiar ningún vino por esto que sentí. Aunque antes no saludaba a mucha gente que no me caía bien, ahora no dejaré de hacerlo nunca; pues cada vez que saludo me lleno de la misma gracia del que un día me saludó.

Cuando se puso delante de mí, mucho temí porque los que allí estaban no permitieran que me curase. En el momento que Jesús entró, me di perfecta cuenta de que no era este hombre del agrado del resto de la gente. Y yo era quien los tenía por amigos... Viendo cómo realmente yo estaba ahogándome en medio de ellos, no se movieron en compasión hacia mí; demostrándome los buenos amigos que eran... ¡Cuántas veces me dijeron con su abrazo: Salom! ...¡y cuántas veces no fue para mí sino un enorme vacío!

Vi claro en ese preciso instante que su acercamiento hacia mí no era más que por el interés de ser invitado a mis fiestas. De muy poco me ha servido mi riqueza si he acabado rodeándome de hipócritas y falsos... Todos acudían a mis festines en busca de placer; pero nunca por afecto a los míos y los de mi casa. ¿Dónde estaban cuando los necesité...? Me saludaban con sus brazos y con los labios de su boca me besaban; pero nunca lo hicieron de corazón. Así que me vieron caído en mi pozo de muerte, no fueron a echarme una mano para hacerme salir de él. Pero... ¿en tan poco me tenían? Para ellos menos que una oveja fui ¿Y entonces para qué me invitaron...? Jesús se dio perfecta cuenta de lo que allí estaba ocurriendo por lo que me despidió rápidamente de este ambiente de muerte. Comencé desde ese justo momento a valorar lo que era tener unos buenos amigos; no como estos que me llevaron con sus hipócritas risas a beber y a comer para que acabara enfermando. Cuántas veces llenaron mi copa a medio vaciar para continuar burlándose con mofas y chistes sobre mi embriaguez...

Estoy saliendo del lugar. Me siento libre; sano... He aprendido lo que es amistad; la verdad es que me he quedado sin comer ni beber como antes siempre lo hacía en las fiestas a las que acudía. Pero hoy he comido el mejor ágape de mi vida; por todo ello comprendo que he de dejar estas comidas llenas de excesos, pues en nada me han beneficiado; he aprendido que también tengo que ayunar, dejando atrás la comida, como hoy lo estoy haciendo. Tras este desinteresado gesto de amor, a partir de ahora los ágapes que tengan lugar en mi casa serán una real y verdadera imitación de la gratuidad que tuvo aquel hombre para conmigo. Sin conocerme me saludó. Y sin pedirme nada me curó sacándome de aquel ambiente de enfermedad. Por tanto, a partir de ahora, gratis será ir a comer en mi casa, siendo recibido con un verdadero abrazo de amor fraternal cada pobre necesitado que acuda a mis banquetes, para que estos sean de gracia y salud, como el que hoy yo he vivido.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

- . Caminar hacia lugares donde haya comida bendiciéndola.
- . Llevar a un lugar de beneficencia comida a la que tengas manía o que te sienta mal -aquí me gusta aclarar que si por algo nos sienta mal algún alimento es porque en alguna ocasión lo hemos tomado en medio de un enfado, o porque nos hemos atiborrado a comerlo. Todos los alimentos son dignos y buenos, no los juzguemos en función de nuestra maldad-.
- . Saborear la saliva con la zona más posterior de la lengua y del paladar blando¹⁶; sentir sabores. Apretar mentalmente la zona del cuerpo que se desea tratar. Expulsar aire con mucho aliento muy lentamente, al final hemos de tratar de expulsarlo de forma completa forzando un poco la respiración (este último impulso no deben llevarlo a cabo embarazadas, cardiópatas, asmáticos, ni personas muy débiles o distónicas). Los ojos deben mirar hacia arriba.
- . Regalar ropa, preferiblemente interior (todo el mundo regala ropa exterior usada).
- . Dirigimos hacia lugares donde haya gente hipócrita y bendecirla. En el camino de vuelta hacerlo bendiciendo a cada uno de nuestros familiares.

¹⁶ Ésta es la zona con la que saboreamos las bebidas; recordemos que el hidrópico se está ahogando en su propia "agua".

. Bendecir mentalmente -orando- por los que nos tienen manía e incluso que nos persiguen, escupir la saliva que se acumule en la boca durante el rato que vamos a estar gimiendo (Un Aaaah...largo y cargado de aliento); caminar con los brazos ligeramente estirados hacia delante durante el gemido; cuando cese éste, las manos han de cerrarse un poco, y así sucesivamente. La punta de la lengua y los labios han de temblar levemente al mismo ritmo que la vibración del gemido. Hemos de sentir cómo dejamos a nuestras espaldas a los enemigos que nos quieren hacer mal¹⁷.

. Luchar contra lo injusto, por ejemplo escribiendo a políticos, a TV, radio, Presidente de Gobierno, etc.

¹⁷ A nuestros enemigos hemos de devolverles bien por mal; pero cuando deliberadamente pretenden provocarnos un mal, hemos de escapar de ellos al tiempo que los bendecimos -también Jesús se retiraba cuando los judíos pretendían matarlo-, "*Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa*", Mateo 5, 11. Gracias a esta maniobra quedarán confundidos, haciendo que sus maldades queden expuestas ante todos.

Capítulo III

LA SUEGRA DE PEDRO. La Fiebre

Saliendo de la sinagoga entró en casa de Pedro. La suegra de Pedro estaba en la cama con una gran fiebre, y le rogaron por ella. El, inclinándose hacia ella, tocó su mano reprimiendo a la fiebre, y la fiebre la dejó: Y ella levantándose luego, les servía.

Marcos, 1.29-31

Mateo, 8. 14-15

Lucas, 4. 38-39

En el pueblo judío la fiebre se equipara al concepto de fuego que existe en los pueblos orientales. Por lo tanto, y a grandes rasgos, abarca desde la pasión sexual hasta la misma ira o agresividad, e incluso la fiebre ante un proyecto de trabajo, la que existe antes de un examen o de un viaje, o el rubor ante algo que nos emociona de alguna manera. Todos ellos son casos en que se mueve nuestro fuego interior.

La suegra de Pedro se halla postrada en la cama a causa de la fiebre. Muy mal tiene que encontrarse un ama de casa para meterse en la cama así, por las buenas... En esta situación lo que menos va a desear es que venga alguien a la casa para darle un trabajo extra. O sea que de visitas nada de nada. Pero como siempre en estos casos, aparece ¿cómo no? el inoportuno de su yerno con unos amigos que, por supuesto, vienen a comer. Pueden suponerse el supino disgusto que le van a propinar a la pobre mujer, enferma y cansada, que sólo espera paz y tranquilidad para recuperarse lo más pronto posible.

La suegra de Pedro no sale a recibir a Jesús

Cristo hace su entrada en la casa y se encuentra con que todos salen a recibirle salvo alguien que se encuentra en la cama. Vamos a detener aquí la película para ver paso a paso las escenas que van a ocurrir. Cristo entra pero el hecho es que hay alguien que no desea recibirlo. ¿Por qué? Tal vez esta mujer ve a Jesús como un amigote de su yerno que le está apartando de sus obligaciones familiares... Bien sabe ella que por su causa ha dejado de ir a pescar y que desde entonces se pasa el día fuera de casa, de acá para allá, sin oficio ni beneficio. No es difícil de imaginar el dolor de una madre viendo que el futuro de su hija está en manifiesto peligro. Cristo ante esta situación no retrocede y acude hacia ella; pero, a causa de su enfermedad, la encuentra en una actitud totalmente hostil hacia Él. Su saludo es más bien un gruñido o ni siquiera eso, su postura (como toda persona con fiebre) da la espalda a la puerta, su cara roja y sus ojos inyectados que se han vuelto para ver qué pasa, expresan nada más entrar que el horno no está para bollos. A pesar de esto, Jesús prosigue, y buscando entre las mantas su ardiente mano, la toma, la acepta con afecto y aprovecha ese momento no para regañarla a ella, sino para única y exclusivamente reprender la actitud que genera la fiebre. Automáticamente con la actitud positiva de Jesús le dejó la calentura, y de esta manera este fuego se transformará en amor y servicio. Gracias a este saludo ella comprenderá la causa de su enfermedad, la ira hacia su yerno y sus amigos, para transmutarla en afecto y cariño hacia ellos.

El lenguaje oculto de los gestos de Jesús

Comprender la importancia de las posturas y lo que de ellas se desprende es crucial para entender los procesos curativos de Jesús.

Cuando una persona cae en la cama, lo hace por no querer caminar hacia delante; sus pulmones se llenan de aire empantanado y tóxico debido a que la respiración ansiosa y superficial, que acompaña al aquejado

de fiebre, en vez de renovar el aire lo estanca todavía más. La mujer ha de sacar ese aliento negativo, y Cristo es quien le va a mostrar cómo hacerlo. Los hebreos afirmaban que cuando una persona "da" o "hace un servicio" se acompaña siempre de una salida de aliento de sus pulmones. Realmente el aliento nunca es ni negativo ni positivo, la malignidad va a depender exclusivamente de que éste se estanque o no. El aliento ha de ser como una corriente de agua viva y no debe quedarse atascado en los pulmones por una mala respiración. Por tanto cuando Cristo reprende a la fiebre está comunicando a la suegra de Pedro la manera correcta de respirar. En hebreo 'reprimir', 'reprender' y 'airarse' se expresan con la perífrasis "usar o apretar la nariz"¹⁸. Cuando estamos furiosos y debemos reprimir a alguien diciéndole lo que debería hacer, hay dos posibilidades: o que salga todo el aire a la velocidad del viento por la garganta, en cuyo caso aparecerá consecuentemente un grito, o que salga con la boca no tan abierta, los labios contraídos, y con la nariz apretada dando lugar en este caso a palabras inteligibles. La persona que grita pierde comunicación pues sus labios se quedan rígidos y sin movimiento, y lo que es más importante, pierde el control del soplo que hace que su fuego se dirija hacia el punto de destino deseado. Por eso, controlar nuestro espíritu es lo mismo que controlar nuestro aire, y por lo tanto nuestra forma de hablar y de respirar¹⁹.

Viento y Espíritu son el mismo concepto para los hebreos. En griego Pneuma designa al tiempo 'viento', 'aire', 'espíritu' (incluido el Espíritu Santo), 'aliento', y 'pulmón'. La religión cristiana y la judía son un cúmulo de promesas que se respiran. Siendo una pena que las religiones orientales tengan que recordamos esto, pues tenemos en nuestra propia religión la más extensa y curativa colección de posturas respiratorias; una para cada enfermedad.

En el Antiguo Testamento no aparece por ningún lado la palabra 'pulmón', pues se consideraba que el órgano que controlaba la respiración era exclusivamente la nariz. Cuando Dios insufló aliento al primer hombre lo hizo literalmente no sobre su cara sino sobre su nariz. En consecuencia el pulmón es un súbdito de la poderosísima nariz; los judíos decían que el poder del hombre radicaba en su nariz; fíjense con qué orgullo ellos siempre han presumido de cómo es concretamente ésta uno de los rasgos más característicos de su raza.

Hagamos ahora un breve resumen de todos los movimientos que Cristo lleva a cabo para que la fiebre abandone a esta mujer. Jesús se inclina sobre la mujer, por lo tanto en esta postura espirará aire de sus pulmones, pero este aire no saldrá de cualquier manera, pues será expulsado riñendo ²⁰a la fiebre, para ello hará uso de su nariz (frunciendo el ceño) y al mismo tiempo tomará la mano de la enferma apretándola - oprimiéndola- para que la fiebre la abandone saliendo en forma de aire caliente por la nariz, luego la levantará sin soltar la mano. Para ponerla en pie Cristo ha de inspirar, y la mujer también, sustituyéndose el aire caliente que ésta acaba de expulsar por un aire fresco, limpio y puro.

Cómo la fiebre entra y sale del cuerpo de la suegra de Pedro

En la Antigüedad se pensaba que la fiebre primero entraba en el cuerpo por la boca o la nariz, y que por último, cuando la enfermedad terminaba, se iba por donde había entrado. Cristo curiosamente hace el proceso contrario: sale de la sinagoga, entra en casa de Pedro. Pero si continuamos observando curiosidades veremos que el verbo hebreo que nos indica que Cristo "se inclinó" es la misma palabra que indica "tener fiebre", pero

¹⁸ Aquí la palabra dicha por parte de Jesús es 'reprimir'. Algunos lo traducen por 'reñir'. Las palabras 'reprimir' y 'nariz' en hebreo tiene la misma raíz gramatical; es decir. que para reprimir usamos la nariz; al igual que un caballo resopla, así debe el hombre hablar a la naturaleza o a la enfermedad, o incluso a otros hombres cuando es necesario que cambien su actitud.

¹⁹ Este proceso puede darse también en el sentido inverso: el control del aliento acarreará el control del espíritu. De ahí la importancia que en Oriente se da a las técnicas de respiración.

²⁰ Recordemos que las palabras 'reñir', 'oprimir' y 'nariz' en hebreo tienen la misma raíz.

que en el caso de la fiebre acabará en h aspirada (la fiebre ya hemos dicho que se aspira) y la palabra 'inclinarse' acaba en h gutural ²¹ (por tanto el inclinarse de Cristo forma parte de la expulsión de la fiebre). Si en este momento añadimos que también en hebreo inclinarse significa 'saludar', entenderemos que es saludando con cariño como Cristo cura la fiebre de la suegra de Pedro.

La relación Suegra-Yerno: un conflicto con dos extremos: amor-odio

Si queremos llegar a lugares insospechados del inconsciente, y siguiendo la sugerencia o reflexión hecha por el historiador bíblico Jean Paul Roux ²² sobre que posiblemente la suegra de Pedro tenía algún conflicto emocional de tipo sexual con su yerno observamos que en este milagro aparecen muchísimas palabras que para un hebreo pertenecen al campo semántica de la sexualidad: cama, entrar, fiebre, tomar la mano, inclinarse, reprimir. Éstas son ciertamente demasiadas para un texto tan breve. La fiebre de la suegra de Pedro estaría provocada por la represión sexual pues en absoluto desearía tener un desliz con su yerno.

El servicio al prójimo es la mejor manera de no tener conflictos sexuales con los demás, lo que nos permitirá no tener que huir de posibles tentaciones, brindándonos la sublimación necesaria de la energía sexual, la cual después de subir hasta la cabeza y llegada a su destino final -el músculo-, dejará de genitalizarse. Tras levantarse de la cama, la suegra sirve a Pedro y a sus amigos, completándose así la curación.

Un relato de una persona aquejada de un proceso febril agudo

Yo soy la suegra de Pedro. Desde hace unos días no me encuentro bien, pues siento una gran calentura por todo mi cuerpo. La cabeza me hierva y no tengo ganas ni fuerza para hablar con nadie. Pero antes de contarles mi caso les explicaré mi situación. Desde hace varios años vivo en la casa de mi yema Pedro; concretamente desde que enviudé. Reconozco que he tenido la gran suerte de que el marido de mi hija sea un hombre generoso por acogerme en su casa, pues muchas mujeres en mi misma condición de viudedad hubieran muerto de hambre por no tener de qué comer. Últimamente hemos tenido algunas diferencias, pues desde que sale con ese tal Jesús ha dejado el trabajo pasando horas y horas fuera de casa; incluso me han venido diciendo que les acompañan mujeres de mala reputación... No puedo dejar de pensar en lo que está sufriendo mi hija y en el abandono en que la veo; aunque ella prefiere no hablar del tema y callar... Mi actitud por tanto no puede ser otra que cerrar la boca y hacer como si no pasara nada, aunque a veces siento la necesidad de comentarlo con ella, pero acaba cortándome...; así que me marché a mi habitación para llorar amargamente.

Últimamente la situación es tensa; Pedro toma cualquier comentario mío como una ingerencia en su vida, y prefiero por eso hablar poco evitando así males mayores... Al fin y al cabo lo que haga el matrimonio no es de mi incumbencia. Además, con el genio que tiene Pedro, a ver quién le lleva la contraria... Las mujeres al final tenemos que callar y hacemos las tontas, como siempre... Pero como no puedo evitarlo, de alguna manera tengo que hacerles notar mi desconsuelo, por eso llevo varios días que no hablo casi nada, y además ayudo muchísimo menos en casa, ¡a ver si de esta manera se dan cuenta de que llevo razón! Encima para colmo hoy es sábado y se han ido todos a la sinagoga; por suerte ayer viernes, como es usual en nuestro pueblo, dejamos la cena hecha, así que he podido quedarme descansando en la cama... y si quieren comer, que mi hija les recaliente la comida; pero a mí que me dejen en paz...

Han entrado en la casa, están todos hablando de lo que me pasa. Pasan a mi habitación... lo que faltaba... ¡encima visitas! Jesús, el amigo de mi yerno, se acerca y me saluda, tomando mi mano despide a la fiebre y me levanta; viendo sus ojos he entendido todo; Él sabe que nunca le he mirado bien, sin embargo en este momento todo es diferente. Él me insinúa que le ayude, rápidamente me pongo a servirles. Hoy he vuelto a ocupar un sitio en mi casa y he comprendido que mi misión no es otra que el servir a los demás.

Pero algo se queda tintineando en mi cabeza. La costumbre judía es que sea el hombre el que sirva la comida, mas en este caso Jesús me indica claramente que sea yo... Cierto es que no deseo servir por ocupar el

²¹ En la h gutural el aire se expira, al contrario de lo que sucede en la h aspirada.

²² Jesús de Nazaret. Biografías Espasa.

puesto de Pedro sino porque es servir y repartir la comida lo más generoso a lo que el ser humano puede llegar. Por eso servimos los unos a los otros es la mayor gesta de amor en la que se comparte, se parte y se reparte. Es tan honorable servir al proyecto divino que habita en nuestro interior que no me extraña que desde los tiempos más antiguos fueran los hombres quienes desearan tomar esta generosa actitud tan plena de humildad.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Hacer temblar y contraer²³ el cuerpo muy suavemente al tiempo que hacemos sonar un gruñido suave, muy largo y fino por la nariz (no es bueno que éste rasque la garganta pues perderíamos energía); luego en la inspiración el aire se ha de tomar lo más lentamente posible. Las posturas han de ser tumbado, sentado o parado de pie. Si se tratara de una inflamación local, bastará con temblar y contraer suavemente sólo la zona afectada. La nariz con su sonido es la que marca el ritmo del temblor del resto del cuerpo, debiendo cuerpo y nariz resultar totalmente en armonía. El ejercicio tomará más fuerza si mientras que lo hacemos mantenemos todo el tiempo nuestras manos cerradas a la altura del corazón, órgano de fuego por excelencia. El temblar abre los poros de la piel y además es una maravillosa bomba para dar movimiento a la sangre.

. Hacer el ejercicio anterior pero en este caso andando hacia un lugar que no nos guste o incluso que nos pueda irritar -caminando como los monos: un poquito flexionadas las piernas en la zona de rodillas-; es conveniente ir con los puños apretados, moviendo los brazos como los militares cuando desfilan, llegando con este movimiento el puño hasta la altura del corazón -es impresionante ver cómo esto mueve la circulación del cuerpo-. Este ejercicio es excelente para cualquier problema de riego arterial o venoso como por ejemplo varices, o cualquier órgano congestionado. Si al hacer este ejercicio quedase dolorida alguna zona, querría decir que lo estamos haciendo con demasiada fuerza.

. Regalar alimentos que nos gusten mucho a indigentes. Dar ropa.

. Hacer una obra de caridad con trabajo o que requiera una caminata, para de este modo dar un fin a ese fuego que no está cumpliendo su destino: hacer algo para beneficiar a los demás.

. Para el rencor que siempre se oculta tras de una fiebre, ha de bendecirse, orar y hacer caridad por los que nos han hecho daño.

. Ir andando hacia lugares donde acudan personas con conflictos sexuales, por ejemplo prostíbulos, bendecirlos con las manos y los dedos estirados durante el camino -con las palmas de las manos hacia abajo-. Caminar también hacia lugares donde estén personas con las que nos sintamos enojados, bendiciéndolas.

²³ Cuando Cristo dice "*Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos*"; según el prestigioso traductor bíblico Adam Clarke en el original vendría a significar "*Bienaventurados los que se encogen y tiemblan...*"

Capítulo IV

EL PARALÍTICO DE CAFARNAUM

Entrando de nuevo en Cafarnaum después de algunos días, corrió la noticia de que estaba en casa. Y se juntaron muchos, hasta el punto que ya no había sitio ni delante de la puerta, y Él les dirigía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro. Pero no pudiendo presentárselo a causa de la muchedumbre, levantaron el tejado por donde Él estaba y, hecha una abertura, bajaron la camilla en la que yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: *"Hijo, te son perdonados tus pecados"*. Estaban sentados allí algunos de los escribas y discurrían en su corazón: *"¿Cómo habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?"*. Y al punto conociendo Jesús en su espíritu que discurrían así en su interior, les dice: *¿Por qué pensáis eso en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados o decir: Levántate, toma tu camilla y anda? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados, dice al paralítico: "Yo te lo digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"*. Y se levantó, y a punto, tomando la camilla salió en presencia de todos, de suerte que todos se maravillaron, y glorificaban a Dios, diciendo: *"Nunca tal cosa hemos visto"*.

Marcos 2.1-12. Mateo 9.1-8. Lucas 5.17-26.

El paralítico teme caminar solo

Hablar de un hombre paralítico es como hablar de mí mismo, de ti o de cualquiera. Todos los humanos por definición nacemos paralíticos. Nos paraliza el miedo a dejar atrás el mundo conocido (el barrio, la casa de los padres, etc.). Y; sin embargo, hemos de desprendernos de todo ello para entrar en la tierra prometida. Y... ¿quién se arriesga a dejarlo todo por un mundo que se dice mejor que el presente? ¿Estamos preparados para ello? Además el viaje no está exento de riesgos y peligros, pudiendo dejarnos la piel en cualquier bache. Por otra parte, cuando se empieza el camino ya no queda más remedio que seguirlo o enfermar.

Todo hombre cuando se enfrenta a su destino ha de encararse con la duda de lo inseguro que tiene entre manos. Lo fácil es esperar un poco para decidirse, pero llega un momento en la vida en que el barco parte y perderlo implica sufrir el dolor propio del perdedor. Todos hemos llegado inválidos a este mundo, pero la vida misma nos brinda siempre esa segunda oportunidad para partir, ya sin demora, al destino que todos y cada uno de nosotros hemos venido a alcanzar. El problema se agrava cuando ya no somos sólo nosotros los que dudamos, pues cuando la locura del amor se pone en marcha son siempre los que están más cerca los que aumentan nuestras propias incertidumbres; sus dudas nos preocupan; sin embargo, hemos de aprender que éstas forman parte de nuestro camino.

Tus compañeros de viaje te serán fieles durante una buena parte del trayecto, pero el final de la historia habrás de escribirlo tú solo.

El principal arraigo con el que va a encontrarse el paralítico en el camino de la curación es la empecinada idea de culpar siempre a alguien (o a Dios mismo) de su penosa situación. Se ha hecho un especialista en demostrar a todos los que le rodean que las desgracias que le ocurren nunca han sido culpa suya. El paralítico no es capaz de cargar con sus responsabilidades en la vida y las coloca sobre los demás como si de lo más natural del mundo se tratase. Sin darse cuenta, su objetivo viene a ser vivir de una caridad que, por supuesto, nunca reconocerá como tal, y la cambiará por otro concepto: la obligación de los demás para con Él.

Figúrenselo refunfuñando todo el tiempo en el que se le está brindando un apoyo para que se desplace a algún lugar concreto, maldiciendo los baches que aparecen en el camino, quejándose de las inclemencias del tiempo, y dudando del éxito del viaje... Y es que hay que reconocer que no hay nada tan incordiante como un inválido de este tipo: tráeme esto...tardaste mucho... ven pronto...esto no lo quiero...hazme aquello...no me haces caso...pues nada, aquí estoy aburrido... me habéis dejado solo...estoy harto de verme así...LO MÍO NO TIENE

CURA... Al final es la paciencia de sus allegados la que vence las resistencias del parálítico, y la que acabará por llevarle a buen puerto; él sólo no es capaz de salir adelante.

El parálítico parte con sus amigos al encuentro de Jesús

Es fácil por tanto reconocerle apareciendo en escena transportado (o quizás soportado) por cuatro incondicionales. Pero si el camino hasta el lugar donde Jesús se encuentra ha sido penoso (muchos kilómetros por senderos polvorientos repletos de asaltadores), más penosas serán las circunstancias que restan por pasar a sus abnegados ayudantes. Y es que la casa en la que se halla Jesús está a rebosar; como siempre los accesos del parálítico están cerrados, todo se vuelve inconvenientes para los minusválidos. Pero el viaje está hecho, ahora la gran tentación es desear volverse a casa (su refugio). Pero los acompañantes no están por la labor -de echarse atrás. Piensan, y no tardan en hacerse con unas cuerdas para, ya subidos en el tejado, poder descolgarlo ante la presencia de Jesucristo. Imagínense un parálítico suspendido en el aire temiendo que en cualquier momento el improvisado artilugio pueda caer al suelo; podría ser esto la mejor coartada para dejarlo todo y marcharse de vuelta.

Todo lo que debían hacer sus acompañantes ha terminado, quedando solo el parálítico ante Jesús. Los inconvenientes que les separaban ya han sido superados. Pero hay algo que queda por vencer y esta vez exclusivamente por parte del parálítico: El miedo escénico producido al verse ante las figuras religiosas más representativas de su pueblo.

El parálítico ha de tomar su camilla

Jesucristo, conociendo su fe, le dice "*tus pecados te son perdonados*" o lo que es lo mismo "*A ti te digo: levántate, toma tu camilla y anda*". Pero sólo podía perdonar los pecados Dios mismo en persona, y sólo era Él quién tenía la potestad de curar cualquier enfermedad. El perdón de los pecados y la salud se consideraban términos equivalentes y ambos eran prerrogativas exclusivamente divinas, incluso las curaciones realizados por los médicos también se veían como consecuencia del amor divino y la misericordia que Dios tenía para con los hombres -el médico se consideraba una creación de Dios-. En el Antiguo Testamento cuando Dios se dirige a alguien y le habla, quiere decir que sus pecados acababan de serle perdonados; por ello la gran importancia de ese "*A ti te digo...*".

Por otro lado, cuando le dice que se levante, no solamente se refiere al hecho de ponerse en pie, ya que en el mundo hebreo "levantarse" significa, además, 'aprender', 'crecer', 'ser curado'. Para que uno pueda levantarse debe primero haber recibido el perdón de sus pecados, así se perdonará el error para que la persona pueda volver al camino y seguir creciendo. Pero la persona que se levantaba sin estar purificada ni perdonada, equivalía a seguir empeñándose en caminar sin haber aprendido la razón por la que cayó y por eso la vida misma le acabaría llevando a tropezar de nuevo con la misma piedra y en consecuencia volver al mismo punto de partida. Esto es lo que se viene en llamar un problema de *retailación*: una forma de patología en la que a la persona siempre le pasa lo mismo, ocurriéndole siempre las mismas desgracias; por ejemplo son personas a las que les están ocurriendo constantemente accidentes de tráfico, esguinces, o que frecuentemente les engañan sus mejores amigos, pierden parejas, o en cuya familia hay demasiados enfermos, o un exceso de muertes prematuras, etc. A veces a esto lo llamamos rachas; pero la razón de que existan es exactamente lo que acabo de contar. Quien no reconoce -confiesa- sus errores no aprende de ellos, y por lo tanto no sabe volver a levantarse, y si lo hiciese caminaría dando tumbos. Muchas artrosis cumplen este principio pues después de muchos años de ver que uno anda mal, sin prestarse la debida atención a este hecho, aparece un desgaste tal que la persona acaba parcial o totalmente inválida. El Antiguo Testamento decía que el hombre rebelde andaba erguido, es decir: con la cabeza rígida, con la cerviz dura, la frente y la cara contraídas, y con dureza de corazón; éste era el prototipo de hombre que tras haber caído se había vuelto a levantar por sí mismo y no por la fuerza de Dios; y obviamente acabaría artrósico.

Jesucristo dice al paralítico que se levante, que tome su camilla, y que se vaya a su casa. Pero, ¿Por qué la recomendación de que se lleve la camilla? El mensaje no deja lugar a grandes dudas... Cristo le hace responsable de su enfermedad y de sus consecuencias; no son sus amigos los que han de cargar con sus errores, sino él mismo. Cuando Cristo le dice que cargue con su cama, el verbo usado es el mismo que para decir que cada uno "cargue con su cruz" o que quien le siga que "cargue con su yugo". La cama simboliza el peso, y ese peso no es ni más ni menos que la consecuencia de nuestros pecados, que si en el caso del hidrópico le hundían más en el fondo de un lodo lleno de angustia, aquí le habrán conducido por su peso a caer en su propio lecho. Pero el pecado no tiene la inevitable finalidad de hacemos enfermar, más bien es para la gloria de Dios; por tanto, mirar nuestros errores desde la culpabilidad es un sinsentido, y si éstos están para algo es para solucionarlos. Tomar la camilla significa primeramente aceptar las consecuencias de nuestras equivocaciones, y la idea de volver a casa expresa lo mismo, no mirar con ira o con odio el lugar en el que tantos años hemos estado sufriendo, volviendo ahora ya sano a ese lugar oscuro de nuestra alma para llenarlo de luz. De alguna manera todos hemos de volver a aquel triste colegio de nuestra infancia; o quizás fuera aquella ciudad en la que hicimos la mili, o tal vez aquel hospital donde tanto sufrimos, etc. Hay que volver...

Tener el pecado en nuestra mano ²⁴no significa otra cosa que ser señor de él, controlar lo bajo (en hebreo cama = abajo = cetro, y mano = poder), aceptando como bueno el dolor que producen las consecuencias de nuestras equivocaciones.

La vuelta a Casa

En hebreo "casa²⁵" tiene el mismo significado que familia. La familia son las personas que han nacido bajo el mismo techo y de un mismo lecho. En el antiguo mundo judío caer en el lecho era sinónimo de caer en desgracia, y la mayor desgracia era morir, cosa que curiosamente también ocurría en un lecho. Pero en este caso el muerto en vida lo sería el paralítico.

La actitud de este hombre durante el camino de regreso a su casa, es decir a su familia, está marcada por la palabra griega "UPAGO", la cual vamos a describir en todas sus acepciones para comprender la actitud y sentimientos de quien recibe la orden: "VETE". "UPAGO" quiere decir: 'avanza tranquilamente', 'anda poco a poco', 'camina agachado', 'desplómate', 'aléjate sin ruido', 'vete a un juicio', 'ponte bajo el yugo', 'vete por orden de alguien'. ¿No es más bien todo esto un decálogo de normas para caminar bien y no cansarse?..

La orden está dada. El paralítico ya curado va hacia su casa lleno de fuerza y de poder, pero lo que va a encontrar no será la alegría que él espera; durante el camino ha ido creciendo (levantándose), y al llegar entenderá que ha madurado y que ya no es el mismo de antes. Su poder no es compatible con el poder del patriarcado que reina en su casa. Nadie es profeta entre los suyos; pero al menos intentó ayudarles...

Un relato de un paralítico

Yo soy paralítico. Hoy me veo yaciendo en este camastro donde arropado por mis dolores malamente subsisto. Para todo necesito que me ayuden... Me siento muy deprimido y decepcionado por no estar colaborando en las necesidades que nuestra Familia padece, pues ser una boca más y no poder ayudar me hace sentir muy culpable. Como además tengo tantas horas para pensar, me amargo yo solo al ver que no estoy

²⁴ En el Antiguo Testamento la mano es el símbolo de la fuerza y también del poder; aunque también la nariz era considerada por los hebreos muy poderosa. Tener algo en la mano significaba tener poder para controlarlo; mientras que tomar algo con ella significaba aceptarlo.

²⁵ Los judíos pensaban que los problemas de huesos eran ocasionados por las faltas sin resolver de sus antepasados. Al mandar al paralítico ir a casa con su lecho a cuestas es obvio que entre otras cosas le estará señalando de forma subliminal dónde radica el origen de su enfermedad. El término "casa" en la mentalidad hebrea no sólo incluía los familiares vivos, sino también a los ya fallecidos.

cumpliendo mi destino; y esto hace que, en ocasiones, ante los demás mi forma de ser parezca desagradable y que me vean como un ser poco comprensivo.

Llevan varios días diciendo en casa que un tal Jesús ha curado a paralíticos en mucho peor estado que el mío; tal vez pudiera yo ir a verlo. Todos insisten en que tengo que acudir; pero de alguna manera me acobardo... Es tan largo el camino que tal vez sea peor el remedio que la enfermedad.

Me veo empujado a ir; pero no me siento fuerte para salir de viaje; así todo, mañana partiremos... Durante la noche, estoy tenso, no puedo dormir, siento calor por todas partes, no paro de moverme en la cama debido a la inquietud por que todo salga bien. Esto que me ocurre es lo que los hebreos venimos en llamar la fiebre del viajero, que siempre tanto me ha desagradado y que ahora vuelvo a sentir después de muchos años en los que no he viajado nada.

Nos levantamos pronto; yo no tengo costumbre de madrugar pues como no tengo nada que hacer, durante la noche duermo mal y por la mañana disfruto de unas pocas horas más de sueño... Tomamos el camino; todos van optimistas y me animan, pero yo no sé como acabará esto... Mis amigos me recuerdan que en el fondo soy muy negativo, y que siempre tengo el "yo no puedo" en la boca. Con lo que yo era antes...

Después de llevar varias horas de camino estoy ya cansado, dicen que ya queda poco; pero eso mismo llevan diciéndolo desde que salimos... Ya no me creo nada, y preferiría en algunos momentos dejarlo todo y volver; aunque ellos me dicen que ahora que vamos tan adelantados cómo vamos a volver... Pero yo no me siento muy optimista y pienso que cuando hayamos llegado quizás Él ya se haya ido a otro lugar... y, si lo encontramos ¿quién me garantiza a mí que después de tantos años de enfermedad vaya a ser sanado?

Ahora sí que estamos llegando; hay muchísima gente; nos van abriendo el paso; pero llega un momento en que ya no podemos avanzar, hay un grupo tan numeroso de personas tapando la puerta, que nos es imposible pasar. Qué mala suerte... después del esfuerzo realizado... Esto ya se lo advertí a todos ellos por el camino... Pero están hablando entre ellos, sopesan la posibilidad de subirme por el tejado. ¡Estos se han vuelto locos...! ¿Cómo se les ha ocurrido semejante solución? ¿Qué se creen, que yo voy a poder subirme hasta ahí arriba sin caerme? Pues dicho y hecho, ya están manos a la obra. Nunca en mi vida he pasado tanto miedo como ahora mismo. Les digo que me bajen ya; pero dicen que si hemos llegado hasta aquí, habiendo venido desde tan lejos, no van a ser tan necios de dejarlo ahora.

Ya me están descolgando. Reconozco a Jesús por su mirada llena de gozo y admiración al verme bajando desde el tejado. Pero al resto de los que allí están parece que la hazaña les ha parecido una total irreverencia; su mirada es recriminatoria y de alguna manera se sienten importunados por nuestra insistencia.

Jesús al verme tan desvalido y humillado por la situación, no tarda en decirme que mis pecados han sido perdonados. Yo hago repaso a mi vida y reconozco haber cometido graves errores. ¿Entonces lo que me está queriendo decir es que cada dolor que padecía significaba una equivocación...? Ciertamente, por eso ahora creo que la causa de mi enfermedad no era el pecar, pues esto hasta el justo lo hace como mínimo diez veces, sino el no poner todo mi empeño en tratar de dar solución a su causa; de este modo he ido acumulando pecados y con ellos el dolor de haberlos cometido. Ahora entiendo cómo ha sido el no reconocerlos lo que ha hecho que se hayan enquistado en mis piernas, en mis brazos y en general en todo el cuerpo. En el momento de decirme que estaba perdonado me ha venido a la cabeza un cúmulo de tristeza y pesar al verme expuesto ante todos como pecador; pero esto en vez de aumentar los dolores ha acabado de mitigarlos todos, es como si mis dolores hubieran marchado de mi cuerpo y se hubieran metido todos en mi cabeza transformados ahora en tristeza...

Sin perder tiempo me dice que me levante y al mismo tiempo que levante mi camilla, para acto seguido ponerme a andar. Levantarme ante la mirada de todos después de haberme reconocido pecador me libera..., pierdo el miedo y la vergüenza, no hay temor dentro de mí.; son ahora ellos los que temen y dudan, yo no..., acabo de ser liberado. Y para que este acto de amor y de humillación totalmente curativa no lo olvide nunca, me dice que salga de aquí con el camastro en la mano, de forma que constantemente me reconozca ante todos como pecador. Ahora, al ir solo por las calles camino de mi casa, la gente se aproxima a mí para preguntarme acerca de lo que llevo en mis manos, y yo les cuento toda la historia de cómo he sido sanado por Jesús.

En el camino hacia mi casa no noto dolor, y mi congestión mental se va aliviando conforme voy recorriendo el trayecto que me separa de mi destino.

Ya estoy llegando a mi casa. Ahora al entrar, me doy cuenta de que no es tan grande su alegría como la que yo esperaba. Por algo éstos no quisieron venir con nosotros prefiriendo quedar atrás cuando los cinco salimos en busca de Jesús. Éste me mandó ir a los míos para que les comunicara mi sanación; de cómo fui curado totalmente al reconocermé pecador... y ahora yo les animo a hacer lo mismo; pero veo cómo ellos no quieren cambiar, no desean conocer el gozo de sentirse desnudo ante todos. Ante mi insistencia empiezan a airarse contra mí, no desean escuchar lo que les digo... Me han llegado a decir que desde que me he curado me he vuelto un impertinente... y que hasta qué punto valía la pena haberme sanado si ahora me había hecho un contestatario. Cada vez veo más claro que no desean que siga con ellos; incluso me han dicho verbalmente que para estar así de respondón es mejor que me vaya. Estoy viendo cómo amaban más al paralítico de antes que al hombre nuevo que hoy soy.

Ahora les devuelvo la camilla, la necesitan más que yo; comprendo perfectamente que no hay peor paralítico que el que no desea tomar su camino y cambiar; ellos mismos me dicen que están muy a gusto así, y ¿qué es eso que ellos tienen que cambiar...?

¿Y quién soy yo para obligarles a hacerlo? Ya no hay marcha atrás, sólo me queda un camino, Jesús.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Ir en busca de un psiquiátrico, de un hospital, o de un centro de salud; pues éstos son lugares donde podemos encontrar "paralíticos" físicos o mentales. Durante el recorrido del camino hemos de bendecir los pasos y el destino divino de las personas que caminan con el mismo sentido que nosotros. Puede cambiarse de persona las veces que sea necesario hasta que lleguemos al final del camino que antes habíamos elegido. Es mejor seguirlo desde la acera de enfrente, pues si se hace demasiado cerca pueden, obviamente, sentirse acosados. Este ejercicio nos enseñará a dejarnos llevar por los demás, para acabar entendiendo que sus caminos son también los nuestros. Los que se cruzan en dirección contraria nos ayudarán a darnos cuenta de cómo nuestro destino no siempre será compartido por todo el mundo. Las energías de estos últimos corresponden a las fuerzas contrarias que tratan de impedirnos llegar hasta el final de nuestro camino; ya Cristo se lo advirtió a sus discípulos diciéndoles: "*A nadie os paréis a saludar por el camino*" Lucas, 10,4. Obsérvese cómo haciendo este ejercicio siempre aparecerá algún tipo de impedimento para que no lo acabemos y arrojemos la toalla, siendo absolutamente normal que aparezcan cosas que nos entorpezcan o que nos amedrenten de alguna manera. Además en cada tramo del recorrido bendeciremos a un miembro concreto de nuestra familia.

. Caminar hacia un miembro de nuestra familia al tiempo que sentimos cómo los lugares donde se encuentran nuestros dolores y tensiones "pesan". Pues cada uno de nuestros dolores esconde una sensación de peso, y éste ha de ser contraído suavemente haciendo que tiemble al tiempo que la nariz se haga sonar suavemente parecido a cuando los niños ronronean antes de dormir. Las manos han de ir cerradas sintiendo también su propio peso, abriéndose y volviéndose a cerrar de forma sucesiva como si de un bombeo -tembloroso- se tratase. Es importante que la vibración que produce la nariz, el movimiento de manos y el de la zona dolorida formen un tandem armónico, en donde la nariz vendrá a ser el órgano de poder que con su ronroneo tendrá la función de orquestar perfectamente los citados movimientos.

. Caminar hacia lugares donde haya gente de mente cerrada y poco abierta a nuevas ideas.

Capítulo V

LA HIJA DE LA MUJER SIROFENICIA

Saliendo de allí se retiró Jesús a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea que salió de aquellos lugares, gritaba diciendo: "*Apiádate de mí Señor; Hijo de David; mi hija está cruelmente endemoniada*". Mas Él no respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: "*Despídela, porque viene gritando tras de nosotros*". Él respondió y dijo: "*No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel*". Mas ella, acercándose, se postró ante Él diciendo: "*Señor; socorredme*". Respondió Él y dijo: "*No es justo tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos*". Pero ella dijo: "*Sí, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos*". Entonces Jesús respondió: "*¡Oh mujer, grande es tu fe! Por esta palabra ve, el demonio ha salido de tu hija*". Y quedó sana su hija desde aquel momento. Al llegar a casa halló que el demonio había salido, y a la niña acostada en la cama.

Marcos, 7. 24-30

Mateo, 15.21-28

El amor maternal siempre se pone a prueba en los momentos más difíciles

La desesperación de una madre ante la enfermedad de su hija es algo que no conoce ni de épocas ni de tiempos. Aquí se va a poner a prueba el amor incondicional de una madre en función de su insistencia en una lucha sin cuartel hasta ver a su hija atendida y sanada. Cristo es el encargado de provocar a la madre para que en ésta nazca al final el amor necesario para que su hija sea curada. Por fin Cristo dará por superada la prueba, mandándola a casa tranquila y feliz.

Cuando una madre acude ante su médico en busca de la solución a la enfermedad de su hijo, es muchas veces el rigor del tratamiento a realizar y la dedicación que éste exige la mejor manera de poner en evidencia el grado de amor maternal hasta el que la mujer está dispuesta a llegar. Las abnegadas madres que ponen todo su empeño y tesón en que sus hijos sean sanados, colaborando con las labores del médico, vienen siendo la mejor baza para lograr el triunfo de cualquier terapia.

Jesús no muestra interés en el griterío de una mujer pagana

Nunca he visto un caso semejante a éste, en el que Cristo ante la insistencia de la mujer sirofenicia sustituye su normal gesto solícito por una angustiante y e irritante indiferencia. Pero en el proceso que Jesucristo está provocando radica una sutil enseñanza a la paciencia para una madre que histérica y con un enervante vocerío acude ante Él. El objetivo final es que la madre se vacíe y se deshinché de forma total, pues la enfermedad que Cristo pretende curar es en primer lugar la de la madre, la cual con sus exagerados aspavientos y sus gritos más parece ser ella misma la necesitada de ser curada que su propia hija.

La historia comienza con el típico alboroto de una madre histérica -los médicos que trabajan en servicios de urgencias conocen perfectamente de qué les estoy hablando...- que va detrás de Jesús gritando desgarradoramente de igual modo que lo puede hacer un cuervo que huele la muerte o como una oveja que ha perdido a su pastor²⁶. Cristo reacciona indiferente ante esta oveja que va pidiendo su ayuda; pero sus discípulos, ante sus desagradables gritos, insisten a Jesús para que la despida de una vez. La razón por la que Jesús la rechaza está clara, la mujer es pagana, por tanto esta oveja que grita no forma parte del rebaño de los hijos de

²⁶ El evangelista nombra al grito de esta mujer "krazo", un verbo griego que significa literalmente gritar como un cuervo; los árabes pensaban que ovejas y cuervos gritaban un modo similar.

Israel²⁷, La mujer capta esto inmediatamente, por lo que cambia su actitud colocándose delante de Jesús agachada y suplicando su ayuda; en este hermosísimo dialogo de posturas, Cristo va a dejar de llamarle oveja para pasar a llamarla perro puesto que ahora se ha colocado ante Él al igual que lo haría un perro suplicando un trozo de pan, Cristo continúa probándola diciendo que no está bien tirar el pan de los hijos a los perrillos, Ante la insistencia de Jesús en llamarla nuevamente pagana ²⁸la mujer se mantiene en una actitud mansa y dócil, al igual que lo haría un perrillo ante su dueño y señor, siendo la respuesta de esta mujer en extremo humilde: también los perrillos-paganos tomamos las migas que sobran de la mesa de los hijos de Israel²⁹.

¿Qué representaba el insulto de "perro" para un judío? Parece ser que éste era el insulto o desprecio con que se referían a los paganos. Por otra parte, cuando a una mujer se la llamaba "perra", el insulto tomaba un significado especial, queriendo también decir: arpía, mujer malvada, perversa, impía, canalla, sinvergüenza, sierva, servil, infame, etc. ¡Cuántas cosas a la vez! A pesar de esto, ella no rechaza que el pan místico procede del pueblo judío; además ella siente que este pan es tan abundante que hay suficiente tanto para el pueblo judío como para todos los pueblos de la tierra.

Cristo recrimina de forma indirecta la maldad de las madres paganas

¿Era una buena madre esta mujer? No parece que los judíos tuvieran en muy alta estima el concepto sobre la maternidad de las mujeres extranjeras; éstas tenían realmente fama de crueles. El Antiguo Testamento contiene innumerables referencias a episodios que testifican este prejuicio; en varias ocasiones hablarán de cómo eran capaces de devorar a sus propios hijos en los asedios de las ciudades, o de darles muerte ante sus dioses. Además, solían compararlas los judíos con las avestruces: aves que tenían por costumbre abandonar a sus crías en los momentos de adversidad³⁰. Tan torpes veían los hebreos a las avestruces que aseguraban que en su inconsciencia pisoteaban a sus polluelos sin apercibirse de ello. Además el grito del avestruz era horrible y su velocidad impresionaba a los judíos, superando con creces la rapidez del caballo. Los gritos desesperados de la madre no debían distar mucho de los del avestruz, sin olvidar que la velocidad con la que encuentra a Jesús es del todo digna de elogio.

Veamos la interesante descripción que se hace en el libro de Job (39,13) de la exótica avestruz:

*"Agítase bulliciosa el ala del avestruz,
pero, ¿es acaso como el ala y plumaje de la piadosa?
Pues abandona sus huevos a la tierra
y los deja que se calienten en el polvo,
sin pensar que una pisada puede romperlos,
puede aplastarlos un animal salvaje.*

²⁷ "PROGAINO" en griego significa oveja, pero su traducción literal es "la que va por delante", pues las ovejas nunca caminan detrás del pastor sino que es éste el quien las persigue.

²⁸ Los hebreos llamaban a los paganos despectivamente perros, pues la postura con la que estos se sientan ante sus amos es la de la humillación; los hijos de Abram se consideraban un pueblo libre que no se arrodillaba ante ídolos como así lo hacían los pueblos paganos.

²⁹ El comportamiento de Cristo con la sirofenicia es totalmente mesiánico; en un principio ella ciertamente no es considerada oveja, pues no camina por delante sino por detrás. Cuando se coloca por delante le quedará a Cristo algo por recriminar: "no eres hija sino perrillo" -las personas que adoraban ídolos se consideraban hijas de éstos-. Ser llamado 'perro' resultaba tan irritante para un pagano que lo más normal hubiera sido que una mujer del temple como la que hemos visto desde el primer momento de la historia arrojase inmediatamente la toalla y se marchara maldiciendo la grosería e impertinencia de un presuntuoso judío. Mas es justo lo contrario lo que ocurre, la respuesta de la sirofenicia es una bendición al pueblo judío. Los profetas en el A. T. profetizaron que los gentiles serían puestos a los pies de los judíos. Al cambiar esta mujer de actitud y aceptar su humillación, Cristo también cambia la suya, diciéndole que por esas palabras llenas de humildad su hija había sido sanada.

³⁰ Aquí yo me pregunto si salió de casa la sirofenicia dejando sola a su hija con un ser demoníaco.

*Es cruel con sus hijos como si no fueran suyos,
y no se cuida de que sea vana su fatiga,
porque le negó Dios la sabiduría,
y no le dió parte en la inteligencia;
pero a la llegada del cazador puede desafiarle,
y se ríe del caballo y del jinete".*

Al avestruz se la llamaba literalmente "hija del lamento", y curiosamente esta palabra tiene la misma raíz gramatical que mujer impía... ¿casualidad?

Lo que aparece realmente claro es cómo Jesús, lejos de criticar abiertamente la maternidad de la mujer, recurre a ponerse Él mismo como padre ejemplar; Jesús se muestra en el diálogo con esta mujer amoroso de las ovejas de su rebaño, colocando a los hijos de Israel por encima de extraños. Exactamente lo contrario que los dioses paganos, siempre sedientos de la sangre de sus propios hijos...

Cristo pone a prueba la paciencia de la mujer

Existía el concepto de que cuando un espíritu entraba y poseía a una persona lo hacía utilizando cualquier orificio del cuerpo de su víctima -su camino de salida había de ser el mismo que el de entrada-. Los orificios por excelencia eran la boca o la nariz, es decir, la misma vía por la que la mujer se está desgañitando. Por esto, Jesús trataba de desalentarla desde el primer momento, pues así lograría vaciarla del aliento negativo que su histeria durante años generado, la cual era sin lugar a dudas la causa del mal de su hija³¹. Ya limpia gracias a sus humildes respuestas, Cristo la anima y la alienta diciendo con gran emoción: "*Oh mujer; grande es tu fe, sea hecho contigo como deseas*". La mujer se había ido apaciguando, y de este modo había pasado de exigir con violencia a aprender a humillarse para pedir algo.

Cuando una mujer sufre el mal de la histeria

Analicemos desde el punto de vista psicológico a esta mujer. Sus gritos estridentes nos recuerdan un tipo psicopatológico que se encuadra a la perfección con el de la mujer histérica. La histérica es, para empezar, una mujer frustrada, con una capacidad creativa muy disminuida. Y si el concepto de creatividad para una mujer de aquella época era tener descendencia, podemos suponer que el prototipo de histérica era la que no podía tener hijos o tenía sólo hijas. Por otro lado, era frecuente ligar la esterilidad con la práctica de ritos de idolatría.

Cuando la mujer histérica tiene un enfado o no se sale con la suya, presentará inmediatamente una crisis caracterizada por gritos desgarradores, ahogos y grave angustia, llegando en medio de este alboroto incluso a maltratar a sus propios hijos con tal de descargar su ira. Sus criaturitas se encogen y se asustan, no entendiendo la exageración de los lamentos de su madre, pasando seguidamente a sentirse culpables, no dándose cuenta de que la patología de su madre existía mucho antes de que ellos vinieran a este mundo... La histérica, al ver la eficacia de su ataque de nervios acabará por repetirlo una y otra vez hasta la saciedad... o hasta que alguien actúe como Jesús lo hizo. Estas madres tienen en realidad muy poca paciencia, y su enorme dosis de soberbia les hace querer imponer sus criterios sin ningún tipo de diálogo, haciendo uso preponderante de la vía del terror... La actitud del terapeuta ha de ser, lo digo de nuevo, como la de Jesucristo: no perdiendo los estribos soltando una torta, sino haciendo caso omiso a su incontrolado alboroto, a la espera de que al cabo de un rato la

³¹ Literalmente "histeria" en lengua griega significaba 'mal de madre'; 'desalentarse'= perder aliento.

histórica se agote y abandone por infructuosa su actitud; de este modo y poco a poco podemos dar paso a un relajado y enriquecedor dialogo en el que se le mostrarán pautas de comportamiento más acordes para la resolución de sus crisis.

La mujer sirofenicia vuelve sanada a su casa

Por fin la madre acude a su casa alentada y segura de sí y de las palabras de Jesús, exactamente al contrario de como salió de ella, encontrándose al entrar una niña tan tranquila y tan relajada como ella misma lo está. Cristo, sanando a los padres, hacía que se curasen sus hijos. Hermosa conclusión...

Un relato de una madre histórica

Yo soy sirofenicia. Mi religión es pagana; pero desde siempre me he sentido atraída por los ritos y por la filosofía de vida del pueblo hebreo; además, algunos de mis vecinos también son judíos. Me llama la atención la gran fe de este pueblo, el cariño que muestran cuando se ponen a hablar de su único Dios me impresiona sobremanera. Pero lo que más atrae mi curiosidad es lo de su Mesías, un Dios hecho carne me parece realmente increíble.

En mi religión tenemos muy buenos médicos. Pero de ninguno hemos oído tan grandes portentos como los de este judío llamado Jesús, que muchos piensan que es profeta y otros que realmente es el Mesías. Estos días corren rumores de que está cerca de nuestro poblado. Si viene no dudaré ni un solo segundo en ir a rogarle que por favor cure a mi hija.

Les voy a hablar de mi hija, siempre ha sido una niña muy problemática; desde su nacimiento ya era tremendamente nerviosa, los primeros meses de vida fueron terribles para mí; desde entonces no he podido dormir ni una sola noche entera. A veces tal era mi delirio que rogaba a los dioses que por favor se la llevaran ya al mundo de los muertos pues para mí era imposible seguirla soportando. Estoy segura que lo de mi hija es un castigo que me han enviado por algo que no he hecho bien; la verdad es que ya no sé ni que pensar..., es tan horrible tener que vivir todos los días atormentada por un demonio. No hay cosa más espeluznante que ver cómo un espíritu atormenta a una niña tan pequeña; la pobrecita grita emitiendo alaridos de muerte, se pega golpes contra la pared, vomita, se le suelta el vientre poniendo todo perdido, se queja de insoportables dolores de cabeza; además no duerme nada durante las noches, se pasa todo el tiempo llorando y gimiendo por los pasillos -no puedo soportarlo-; encima, en muchas ocasiones, se pone violenta contra mí... Al final ya no puedo más y pierdo los estribos, le grito y le pego unas tortas para que pare ya. Pero la verdad es que de nada vale, pues incluso pongo las cosas peor, y luego cuando la crisis ya ha pasado me deprimó de tal manera al ver a la pobrecita tan agotada e incluso sangrando, que nos abrazamos las dos y rompemos a llorar amargamente... Si algo le ocurriera a la niña yo misma me moriría detrás de ella.

La he llevado a los mejores médicos, y a los más afamados magos y videntes; pero ninguno ha dado con la solución a mi problema. Por cuestión de dinero no ha sido, pues nuestra familia goza de un inmejorable estatus económico. Pero todos ellos nos han acabado diciendo que ese espíritu era demasiado fuerte y aunque 10 han intentado no han podido con él.

Mis relaciones con mi esposo no son muy buenas. Nuestra vida sexual es realmente escasa, y si soy sincera a este respecto, les diría que en realidad ni siquiera me apetece. Él siempre se queja de que en la casa sólo se oyen gritos; y la verdad sea dicha que se desentiende mucho de las obligaciones que tiene con sus hijos. Si no fuera porque soy yo quien se ha preocupado de buscar a alguien para curar a mi hija, no quedaría ni la más mínima esperanza para ella. Vergüenza debería darle dejándome ir sola de médico en médico.

Acabo de recibir la noticia de que Jesús de Nazaret ha llegado a nuestro pueblo; la gente me aprecia y conoce el problema de esta hija mía, por ello han querido venir a avisarme. Ya estoy nerviosa... Salgo corriendo hacia la casa en la que se hospeda; de camino lo encuentro. Al verlo no puedo más... necesito gritarle y exploto;

siento todos los nervios a flor de piel. Quiero que me escuche; y no permitiré que se marche sin haberme solucionado mi problema.

Pero no me hace caso. No entiendo por qué no me responde. Ya sé que no es normal que una mujer se dirija a un hombre desconocido. Estoy totalmente desesperada. ¡No quiere decirme nada..! Tengo que rogarle todavía más, pero las fuerzas me flaquean: me estoy cayendo, y no puedo evitar hacerlo a sus pies. Ahora sí me escucha; pero no pone el menor empeño en curar a mi hija. Me acaba de decir que no pertenezco a su pueblo; al parecer pretende disuadirme, o ¿tal vez sea que quiere que le insista? Yo creo que quiere que tome conciencia absoluta de por qué me he arrodillado, para, que nunca vuelva a hacerlo ante nada ni nadie que no sea capaz de solucionar todos mis problemas.

Yo le pido por mi hija, y Él me dice que también Él tiene hijos a los que atender..., y que un buen padre los debe poner no en el último lugar sino en el primero. Y la verdad es que estoy viendo con estas palabras que yo no he sido una buena madre para mi hija. A Él se le ve un hombre paciente y generoso, amante del bienestar de los suyos; en cambio yo he descuidado demasiado mi familia. A mi marido no lo entiendo ni lo atiende como debería ser. Nunca me gustaron los niños pues me ponen nerviosísima; y prefiero irme a la calle sola, dejando en algunos momentos desatendida mi casa. Mis hijos algunas veces marchan a la cama sin cenar, o mal cenados. En realidad es bien cierto que no me ocupé de ellos como debo. En cambio mis relaciones sociales siempre han sido excelentes; conozco a mucha gente que siempre está dispuesta a contar conmigo para cualquier celebración. En estos breves segundos estoy haciendo grandes reflexiones. Él es un buen padre; pero, ¿seré yo una mala madre? ¿Dedico lo mejor de mí primero a mis hijos?

Lo de referirse a mí como un perrillo no me parece muy agradable. Este pueblo nombra a los extraños con nombres tan despectivos como éste. Un perro para ellos es un hombre sin alma, sin ley, y sobre todo cruel. Ellos tienen una ley que protege y salvaguarda su conciencia. Sospecho que nosotros hemos de aprender muchas cosas de los judíos. Pero es curioso que no todos los suyos aceptan a este hombre como Mesías, mas yo sí le acepto. ¿No habrá, por tanto, un poco de pan, que otros de su pueblo están rechazando, para mi hijita? Seguro que sí...

Ahora me levanto. Me ha dicho que el demonio ha salido de mi hija; marchó agradecida y llena de gozo. Me siento una mujer nueva pues hoy he escuchado los mensajes más grandes que nunca oí. El tiempo que Él me retuvo con sus palabras era tiempo de preparación para que supiera aceptar el camino de vuelta a casa con paz y tranquilidad. No me hace falta que Jesús me acompañe en el camino de vuelta, pues Él sanando mi impaciencia con su paciencia, equivalía a que mi hija fuera sanada. Sé que no volveré a ponerme tan nerviosa con mi hija; he aprendido a controlar mis arrebatos de ira; ahora la intranquilidad y las prisas que tan enferma habían puesto a mi hija han terminado.

Mi hija reposa en la cama, su sueño es dulce y tranquilo. Mi actitud de toda una vida la había conducido a este estado de total agotamiento. En este momento mi paz interior le permite a la niña realizar un fructífero descanso. Así fue como yo hallé mi paz y cómo del mismo modo Él sanó a mi hija.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Sentir miedo y desesperación ante la muerte propia o de nuestros seres queridos. Gemirlo con la boca abierta haciendo Aaaaaah...

. Gemir armónicamente produciendo vapor; el sonido ha de ser lo más dulce posible, largo -hasta que nos quedemos sin aire- (esto último no deberían hacerlo asmáticos, embarazadas, cardiopatas, y personas muy débiles o distónicas), y con la nariz un poco apretada e inclinada hacia abajo. También es bueno hacer este ejercicio en posición fetal.

. Hacer el ejercicio anterior pero en este caso escupiendo la saliva que se acumule en la boca. Durante el ejercicio se han de hacer temblar de modo casi imperceptible los labios y la punta de la lengua, procurando que su vibración coincida con el ritmo del Aaah...

- . Paladear la saliva, discerniendo los sabores que oculta, tratando de encontrarle un gusto a pan. Al mismo tiempo hacer sonido con la nariz -como cuando saboreamos algo, "um, um,..."- hasta que se vacíen los pulmones de forma completa (recuérdese la excepción que se especifica en el segundo ejercicio).
- . Hacer una obra de caridad con comida, a ser posible con alimentos que lleven harina.
- . Caminar hacia nuestros hijos bendiciéndolos y dándole gracias a Dios por saber que Él desea que sean sanados.
- . Bendecir a los hijos mientras duermen pidiendo a Dios que Él los sane de sus traumas más profundos producidos desde su concepción, y también por los que arrastran a causa de nuestros defectos. Pedir también por los hijos de los demás.
- . Rezar el Padre Nuestro. Pedir para que nuestros hijos se hagan maduros.

Capítulo VI

EL SORDOMUDO DECAPOLITANO

Dejando de nuevo los confines de Tiro, se encaminó por Sidón hacia el mar de Galilea, cruzando los términos de la Decápolis. Le presentaron un sordomudo y le rogaron que impusiera las manos. Y tomándolo aparte, lejos de la muchedumbre, introdujo los dedos en los oídos y escupiendo tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo gimió, y le dijo: "*Effatá*", esto es: "*Ábrete*". Y al punto se le abrieron los oídos y se le soltó la lengua, y hablaba expeditamente. Les ordenó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más se lo ordenaba, más lo divulgaban. Y se asombraban sobremanera, diciendo: "*Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír; y a los mudos hablar*".

Marcos 7.31-37

El oído y la sordera

Nunca pude imaginar que un oído tuviera tan singular importancia en el camino de la salvación. Increíble pero cierto... Dios se dirige a nuestro corazón a través del oído; su Palabra tras haber hecho su entrada por el velo timpánico³² bajará hasta el centro regulador del entendimiento: el corazón.

A los sordos se les tomaba por seres obstinados que de tanto empeñarse en no escuchar los mensajes de Dios, caían en la más triste enfermedad del mundo judío: la sordera; un sordo nunca podría llegar a oír las maravillosas promesas que Yahveh tenía reservadas al pueblo hebreo...

El ambiente que rodea al sordo

La sociedad que no se comunica bien o lo hace gritando crea sordos. El sordomudo es una persona con un enorme desgaste de saliva y de aliento; y en vez de hablar correctamente, chapotea la saliva en la boca por lo que siempre acaba babeando y consecuentemente quedándose con la boca seca cuando trata de hablar. Al sordo le rodea un ambiente lleno de ruidos y gritos, ya provengan de la sociedad en la que vive, de sus familiares, o de sí mismo al tratar de hacerse entender. Cuando alguien grita, lo hace porque se siente incomunicado e incomprendido; la soledad en la que los sordos viven es por lo tanto la consecuencia a una mala comunicación con los demás. Por otra parte, no debemos olvidar la otra gran compañera de la sordera: la sensación de estar perdido y confuso cuando el que no oye se ve rodeado de gente. Esta sensación se agudiza todavía más cuando la persona sorda ve que los demás hablan y, a pesar de su enorme inquietud, no logra entenderlos.

Cómo nace la Palabra

El aliento se fabrica, a partir del pulmón, en la garganta. Posteriormente, sube hasta la boca. Si desperdiciamos todo el aire en griteríos o en hablar más fuerte de lo conveniente, tendremos grandes problemas para llevar a cabo otras actividades en las cuales también necesitamos aliento, por ejemplo: reprimir o regañar (en este caso hacemos más denso el aliento que va a salir por la nariz), así como para llorar o también para poder escuchar a los demás. Por ello, el hablar de forma incorrecta hace que gran cantidad de aliento salga por la boca y muy poco o nada llegue a la nariz, o a los oídos. Este derroche de aliento hace que el oído se quede sin vapor, secándose³³.

³²El hombre es un templo cuyo oído contiene un velo -tímpano- que separa lo sagrado -oído medio e interno- de lo profano -oído externo.

³³ Si analizamos la palabra otosclerosis - una causa frecuentísima de sordera- va a aclararnos enormemente el concepto de sordera, pues oto significa oído, y esclerosis se refiere a algo seco y duro. Antigüamente a los sordos se les llamaba "duros de oído" o "secos de oído". Pero, ¿Cómo se hace duro el

Los decapolitanos, un pueblo duro de cerviz y por lo tanto de OÍDO

La gente que habitaba esta zona era muy fanática, tanto es así que cuando Cristo los ve llegar a todos juntos tomará a solas al sordo para apartarle del ensordecedor ruido que debía de estar produciendo la muchedumbre que acompañaba a este enfermo. Jesús con delicada suavidad va a entrar en contacto con uno de los problemas que ya hemos comentado anteriormente de la sordera, el estado de confusión que sufre este tipo de enfermos; Cristo le toma de su brazo para comunicarle algo nuevo: "seguridad". El sordo no puede dejarse guiar mediante el conocimiento que la palabra da, ya que es incapaz de oírlo; pero un brazo firme puede ser una solución a este problema. De este modo Jesús le llevará caminando a un nuevo destino, dejando atrás el griterío seco e infértil...

Curación del sordomudo por medio de los gestos de Jesús

Ya llegados al lugar elegido, Cristo se pone en frente del sordomudo, estableciéndose el segundo conato de comunicación, que esta vez será a través de los dedos ¿índices³⁴? quienes van a señalar al enfermo el camino hacia el corazón que luego va a recorrer la palabra Effattá ("Pm" en hebreo). El sordomudo todavía no es capaz de saber³⁵ pues carece de la saliva necesaria para que su boca sea capaz de saber lo que va a ocurrir en breves instantes. Todo sordomudo conoce de alguna manera los gestos hechos con las manos y los dedos, pero para alcanzar el lenguaje propio de la palabra necesita otros dos nuevos elementos, de los que, por supuesto, carece este hombre, uno de ellos es la saliva, para lo que Cristo pondrá la suya propia ya que el sordomudo no es capaz de producirla pues como es normal su garganta está seca³⁶, y el otro es el movimiento de su lengua, para lo cual Jesús hará uso nuevamente de su dedo índice, quien tomará en este caso la función de generar un movimiento impulsor hacia ésta. Por tanto, en este momento el oído está ya abierto, la boca de igual modo, y la lengua tiene la saliva y el movimiento preciso para crear la palabra entonces, ¿qué falta.. ? El sonido.

El gemido, un bellísimo clamor que llega hasta los Cielos

Los egipcios desarrollaron como ninguna cultura el conocimiento de la forma, de la cual los hebreos aprendieron muchísimo durante los largos años que estuvieron en cautiverio. Pero ninguna civilización llegó al conocimiento tan profundo de la palabra -y por lo tanto del sonido-, como la hebrea. ¿Ha quedado todo preparado para que la palabra³⁷ circule libremente en el interior de este hombre? Rotundamente no.

oído?: "Gritando u oyendo ruidos"; ¿Cómo se seca un oído?: "Gritando el propio individuo". La consecuencia a esa dureza y sequedad del oído es el encogimiento de éste, y en consecuencia su cierre. Esta explicación nos ayudará a entender cómo Cristo abre los oídos al sordomudo.

³⁴ La palabra "dedo" proviene de digitus, que literalmente significa "el que señala", "el que dice"; por lo tanto, los dedos hablan; pero existe un dedo especial. el índice, el cual podríamos traducirlo como el que habla hasta o hacia dentro in- 'dentro'. -dice: 'habla', 'señala',

³⁵ Las palabras "saber" y "saborear" tienen la misma raíz léxica,

³⁶ De los mudos se decía que su garganta y su lengua estaban secas, quedándose ésta última en estado inerte y adherida al paladar, lo que les impedía no sólo hablar, sino discernir; Job decía "... acaso no tengo el paladar para discernir las cosas..." Job 6.30, es cuando la lengua golpea el paladar hace que el sistema nervioso se estimule.

³⁷ Para entender este complejísimo milagro hay que conocer cómo se entendía en el mundo hebreo el recorrido que la palabra hacía dentro del hombre. El verbo-palabra es una esencia (aliento) que entra durante la espiración pulmonar por la oreja -cáliz con la función de condensar los sonidos externos- para desde allí tomar el camino hacia el corazón -representante del mundo de los pensamientos conscientes-, lugar en que el conocimiento procesa dicha esencia para, condensándola todavía más, poder ser conducida hasta las profundidades del hades interior los riñones -mundo de los pensamientos inconscientes-, donde la esencia toma la consistencia de agua, la cual en los lugares más profundos del riñón se logrará condensar hasta la categoría de lodo, siendo éste lo más oscuro, antiguo, frío y profundo de nuestro cuerpo. Desde estos lodos-barros y gracias al concurso divino ocurrirá que en el momento de la inspiración con la entrada del aire (aire = pneuma = ruah = espíritu) volverán a cocerse los lodos, que darán de nuevo agua, la cual al pasar por el corazón - el órgano más caliente del cuerpo- hervirá, y entrando en el árbol respiratorio dará lugar a la espuma - saliva - la cual llegada a la boca (a partir de ahora ya en espiración) y gracias a los movimientos de la lengua, será capaz de dejar de ser espuma para devenir esa esencia pura (aliento) que es la palabra. Decían los hebreos que la saliva era esencia-aliento condensado.

Si bien es cierto que la vía que comunica el oído con el corazón ya está abierta, no quiere decir por ello que lo esté la vía que comunica el corazón -lugar éste donde egipcios y hebreos afirmaban que era creada la palabra- con la lengua -lugar en el que la palabra adquiere la forma. Para esto Cristo va a recurrir a realizar un gemido³⁸, dirigiendo su mirada hacia el cielo, y las palmas de las manos también. ¿Cuál es la significación de gemir mirando el cielo? Pues bien, ésta era la típica actitud de alguien que estaba orando a Dios, es decir pidiendo algo concreto; pero lo más interesante de este caso es que en esta parte del milagro no existe ninguna palabra, sino solamente un gemido. Esta escena sólo puede entenderse escuchando las palabras de Jesús: "*Llamad y se os abrirá*", lo que literalmente podría traducirse por gemid y se os abrirá, pues en hebreo la palabra gemir significa lo mismo que clamar o llamar. En consecuencia, gemir mirando el cielo provocaría que el cielo se abriera, y cuando éste se abría quería decir que se había concedido lo que se había pedido. También dentro de nosotros tenemos un cielo: el cielo de la boca³⁹, que cuando el hombre gime mirando hacia arriba va a hacer vibrar, lo que a su vez hará resonar su bóveda craneal; por cierto ésta es otra parte de nuestra cabeza que para los antiguos compartía similar estructura con la bóveda celestial.

De lo dicho con anterioridad se desprende que los gemidos del sordomudo han de dirigirse al cielo para que su clamor sea escuchado; y por supuesto no gemir hacia los hombres como muchísimas personas lo hacen en busca de una solución a sus problemas. Los ojos señalan lo que anhelamos, y no hay mejor anhelo que el aliento divino de las palabras de Jesús.

En resumen, existen dos formas de gemir que dan salud, la que se dirige hacia abajo, tratándose en realidad de un duelo para la reconciliación de nuestras faltas; y la que se dirige hacia los cielos en busca de algo que necesitamos. El gemido horizontal (es decir el que se hace hacia los hombres o los ídolos, como por ejemplo pudieran serlo los aparatos de alta tecnología en los que tanto ponemos nuestra fe en ocasiones) el que siempre acabará fallándonos. Hay una frase del Antiguo Testamento que dice: "*desdichado el hombre que pone su fe y confianza en otro hombre*". Practique un rato este gemido con la mirada hacia arriba y podrá observar, y también sentir, cómo se abren los oídos y la zona cervical. Muchísimos de nuestros dolores cervicales provienen una incompleta audición. Escuchemos algunas referencias bíblicas relacionadas con esto que nos ayudarán a entenderlo mejor:

"Pero no escucharon ni prestaron oído (literalmente: no inclinaron su oído), sino que endurecieron su cerviz para no oír ni recibir la corrección". (Jeremías. 17,23)

"... Y me han vuelto la cerviz y no el rostro" (Jer. 32,33)

El poder de la Palabra Creadora

Con todas las vías abiertas Jesús ya puede pronunciar las mágicas y divinas letras de la palabra *effattá*⁴⁰, pues después de clamar ya está restablecida la comunicación entre el cielo y el hombre, y por lo tanto entre el corazón y el cielo de la boca.

Al final del milagro Cristo le reprime severamente para que no diga a nadie lo que le ha ocurrido. El aliento debe afianzarse con toda la fuerza inicial del impulso con que lo recibió para que se arraigue con firmeza

³⁸ En hebreo gemir significa también 'clamar', 'llamar', 'suplicar' y 'golpear'.

³⁹ "Paladar" es una palabra de origen latino que etimológicamente significa 'palacio'. Decían los hebreos que el cielo era realmente un castillo-palacio sujeto por cuatro pilares, donde existían ventanas por donde caía la lluvia sobre la tierra, y una puerta a la que había que clamar para que fuera abierta.

⁴⁰ *Effattá* es una palabra aramea que realmente debería escribirse PIH. Conociendo esto podemos preguntarnos por qué el evangelista tuvo tanto interés en conservarla en la lengua original. Veamos una posible explicación. La P es una letra cuyo significado en el alfabeto hebreo es 'boca'; al pronunciarse esta letra los labios se despegan; los hebreos consideraban que los mudos tenían sus labios pegados. La letra T (tau) significa 'cruz'; cuando se pronuncia produce un peculiar despegue de la lengua que está adherida al paladar; los mudos sufren tanta sequedad en la boca que su lengua se les pega con frecuencia en el paladar, éste concepto viene repetido varias veces en el Antiguo Testamento. La letra H (het), es una h gutural que significa 'la cerca' o 'valla'; al pronunciarse suena como el despegarse de las membranas de la garganta. Las tres letras pronunciadas una tras otra abrirían primero los labios, luego pasarían a soltar la lengua para acabar deshaciendo el nudo de la garganta; todo ello equivalente a curar a un mudo.

en el individuo; todavía por tanto no es el momento de predicar su curación, ha de esperar a que tras la resurrección de Jesús baje desde los cielos el Espíritu Santo y así recibir la fortaleza definitiva para poder llevarlo a cabo.

Un relato de un sordomudo

Yo soy sordomudo. Vivo en medio de un vacío silencioso que envuelve todo mi ser; me siento impotente al ver cómo todos los que me rodean tratan de hacerme entender cosas que por mucho que trate de comprender no alcanzo a saber. Todos me miran con cara de pena pensando que tengo cerrada la puerta para que Dios manifieste la tan necesaria sabiduría que hace que los hombres sigan la verdadera senda de la salvación... Pero no siempre se muestran pacientes y comprensivos pues muchas veces pierden la paciencia llevándome de forma drástica y violenta a sitios que no me apetecen, o a los que yo nunca pedí ir.

En este momento un grupo numeroso de gente me ha sacado de casa y me empuja hacia no sé qué lugar; me siento confuso; pero por sus caras veo que tratan de comunicarme que me conducen hacia algo que es bueno para mí; constantemente me señalan los oídos y la lengua para hacerme entender que es algo relacionado con esto; pero qué sé yo de qué se trata... Los veo demasiado alterados gritándome para que comprenda a dónde me llevan. No me gusta que me griten pues sus rostros me transmiten maldad y agresividad. A mí todo esto me asusta; además, en ciertos momentos me agarran fuertemente para que no me escape, pues me ven tenso y con ganas de huir.

Me han puesto ante un hombre; pero no sé quién es; tal vez sea alguien importante... su mirada, su forma de vestir, y sobre todo la manera de tornar mi mano me estremece, sé que no se trata de cualquiera, pero... ¿quién sería capaz de revelármelo? Los miro a todos con cara escéptica, veo sus rostros sonrientes señalándome que estoy ante alguien que va a hacer algo por mí; ya no me agarran, me están soltando para que me deje guiar por Él y le siga. La firmeza de su mano calma mis dudas, y mi miedo ya ha totalmente desaparecido. ¡Qué diferente la forma de conducirme este hombre a la de mis hermanos! Su mano es dulce, y me hace sentir como un ser ligero y sin peso, del mismo modo que una pluma es llevada por el aire sin ninguna violencia al lugar de destino, y ahora ya sé que ese destino es mi sanación. Su mano me ha revelado una parte muy especial de la esencia del hombre que está a mi lado. Éste ha venido a rescatarme de entre mis hermanos, de los que me aparta con ese suave y leve gesto. Y es esa mano firme y vigorosa, al tiempo que respetuosa y serena, la que por medio de su dedo índice me indica al introducirse en mi oído el camino hacia el que debo todavía seguir. Al meter su dedo en mi oído está abriendo un nuevo sendero, el del corazón, cerrado por una enorme estrechez -como si tratara de apartar un peñasco en medio de un camino-; sus manos tienen la suavidad del alfarero que modelando su obra crea una nueva cavidad donde existía algo muy condensado. Mi mano, antes cerrada como un puño, empieza ahora a latir al tiempo que se va abriendo; entiendo de este modo cómo también tengo capacidad de comunicar con mis manos las cosas que siente mi corazón recién abierto... Y es que con sus gestos me está enseñando un nuevo lenguaje que nadie antes me había mostrado.

Ahora hace un nuevo ademán, señala con su dedo mi boca... yo entiendo que he de abrirla, al momento me escupe sobre mi seca lengua y tocando con su dedo índice la punta de ésta me está señalando el camino certero que mis palabras han de recorrer para salir hacia los demás.

Veo levantar su cabeza hacia el Cielo, y cómo clama a Dios por medio de un gemido. Sé que en este justo momento voy a ser sanado. Todo a mi alrededor es paz, y nada va a alterar la palabra que va a salir por su boca. Una enorme presión entra en mis oídos, como si de un fuerte viento se tratara, oigo la primera PALABRA de mi vida, PTH; cada una de sus letras golpean primero mi oído, luego provocan un latido extraordinario en mi corazón, y por último las siento en mi lengua y en mis labios como un fuerte sobresalto, de tal modo que comienzo a hablar como si siempre lo hubiera hecho así de bien.

Comprendo cómo desde el primer momento me ha enseñado con sus gestos el camino por el que se crea la palabra. Al abrir mis oídos quitó la cerradura que impedía el acceso hacia mi interior, y liberando mi lengua y mis labios desbloqueó la vía de salida que la Palabra necesita para poder dirigirse a los otros. También me

enseñó el lenguaje de los gemidos, que tanto bien hace a los que no sabemos pedir cosas a Dios de otra manera, o a los que simplemente no sabemos demandar lo que nos conviene - ,es seguro que de este modo es cómo se producen los gemidos inefables que interceden; por nosotros ante Dios-. También he entendido cómo los gritos y los empujones de esta gente, que tanto me han importunado siempre, son caminos que el Señor dispone para acercarnos a su sanación. Pero como Jesús es buen conocedor del camino recorrido para mi curación se da cuenta de que ahora que estoy recién sanado no conviene que vuelva al pueblo, pues el disturbio que produciría su griterío en mi recién formado oído podría de nuevo provocarme la sordomudez. Al decirme que no le diga a nadie lo que me ha ocurrido he aprendido que debo contener mis gritos, y sólo utilizarlos para el bien de mis hermanos, como Jesucristo lo hizo hoy conmigo. Hoy sé que para hablar hay que apretar las palabras, contenerlas y reprimirlas para que se fraccionen y de este modo se articulen. He comprendido que he de hablar más con las manos, pues éstas también saben articular palabras.

Una persona que no sabe reprimirse no sabe hablar, y quien no acepta que la vida está constantemente oprimiéndole no puede oír ni entender a los demás.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Caminar por la calle sintiendo cómo dejamos atrás a la gente violenta. El destino final del trayecto es un lugar en el que existan sordomudos, o personas con discapacidad psíquica. Durante el recorrido bendecir tanto a las personas que van en nuestro sentido como a las que dejamos atrás.

. Caminar sintiendo temblar todo el cuerpo, produciendo un tierno ronroneo por la nariz, con las manos estiradas vibrando suavemente (parecido al Parkinson). Al tiempo, tensar la zona de la nuca y oreja inclinando la cabeza hacia abajo. Este ejercicio seca mucho, lo que viene a ser excelente para acabar de limpiar los sucios oídos del sordo, lo que a su vez le vendrá muy bien para poder entrar en el próximo ejercicio.

. Este ejercicio consta de tres partes independientes:

1. Estando de pie meter los índices tensos pero con una pequeña vibración en los oídos (sentir cómo esa vibración llega al corazón) y gemir al mismo tiempo que hacemos temblar muy levemente la punta de la lengua y los labios. Hacerlo un cuarto de hora por ejemplo.

2. A continuación, volver los ojos hacia arriba, y las palmas de las manos también; paladear saboreando la saliva⁴¹, con la parte posterior de la lengua; los labios han de temblar ligeramente. Todo ello acompañado de un gemido lento y suave que procede de la garganta.

3. Después de hacer esto un rato, dirigir ahora la mirada hacia el frente y estirar las manos con las palmas hacia abajo, para en este punto digamos a lo que estemos mirando (no importa lo que sea) las letras P T J repetidamente durante unos pocos minutos, lo que producirá gran un chapoteo de saliva. En este tercer ejercicio aprenderemos a hacer confluir mirada, y palabras en lo que el dedo esté señalando (una persona con autoridad en la palabra hará esto a la perfección).

Al hacer estos tres ejercicios durante un tiempo se acabará notando un gran fuego que irá subiendo desde el vientre para terminar por llegar hasta la boca; además este fuego se hace acompañar por un aumento de producción de saliva.

⁴¹ Al paladear esta saliva hemos de ir sintiendo poco a poco sensaciones gustativas; de este modo cada sabor equivaldrá a algún alimento o sustancia cuyo nombre es importante pronunciar algunas veces al tiempo que lo seguimos degustando. Es bueno cuando hayamos discernido el nombre que sentimos el recuerdo de las sensaciones táctiles de dicho alimento en el momento que lo pronunciamos. Este ejercicio aparentemente tan complejo ha resultado ser para mi el más importante para enseñarme a hablar en público, pues para hacemos escuchar han de ser paladeadas nuestras palabras y degustarlas al mismo tiempo que movemos las manos como si con éstas estuviéramos tocándolas. HABLA CORRECTA = PALABRA+SABOR+SENSACIONES TÁCTILES+IMAGEN MENTAL+OLOR.

. Hacer el ejercicio anterior pero ahora andando hacia la propia casa –también se puede hacer hacia la casa de otros familiares que no convivan con nosotros- bendiciendo a los que están en ella.

. Regalar alimentos a Cáritas u otras ONGs especializadas.

Capítulo VII

LA HEMORROISA y LA HIJA DE JAIRO

Habiendo Jesús ganado en barca la otra ribera, se reunió una gran muchedumbre. Él estaba a orillas del mar. Vino uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo, y al verle se echó a sus pies, e insistentemente le rogaba diciendo: "*Mi hijita está muriéndose; ven e imponle las manos, para que sane y viva*". Y se fue con Él. Le seguía mucha gente que le apretaba por todas partes.

Una mujer que sufría flujo de sangre desde hacía doce años, y había padecido mucho de muchos médicos, gastando todo lo que tenía, sin mejoría alguna, antes bien había empeorado, al oír lo que decían de Jesús vino entre la muchedumbre y tocó por detrás la orla de su manto; pues se decía: "*Si yo tocase siquiera su vestido, seré sana*". Al instante se secó el flujo de su sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. Y luego Jesús conociendo en sí mismo la fuerza que había salido de Él, volviéndose a la gente, dijo: "*¿Quién me ha tocado los vestidos?*". Sus discípulos le decían: "*Ves que te están apretando y dices: ¿Quién me ha tocado?*" Él miraba en derredor para ver quién lo había hecho. La mujer aterrorizada y temblando, sabiendo lo que había pasado en ella, vino y se postró ante Él, y le contó delante de todo el pueblo toda la verdad. *Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda curada de tu mal.*

Todavía estaba él hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga diciendo: "*Tu hija ha muerto; ¿Para qué molestar más al Maestro?*". Pero Jesús oyendo lo que decía, dijo al jefe de la sinagoga: "*No temas; ten sólo fe*". Y no permitió que le siguiera nadie sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del Jefe de la sinagoga y vio el alboroto y los que lloraban y daban grandes gritos, y I entrando les dijo: "*¿Por qué os alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme*". Se burlaban de Él; pero Él echándolos a todos tomó al padre de la niña y a la madre y a los discípulos que iban con Él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña le dice: "*Talitha qumi*", que significa "muchacha levántate". Y al instante se levantó la niña y echó a andar, pues tenía doce años. Y se llenaron de espanto Y les rogó encarecidamente que nadie lo supiese, y dijo que le sirvieran de comer.

Marcos 5.21-43. Mateo 9.18-26. Lucas 8.40-56

Los problemas menstruales en el mundo hebreo

La hemorroísa es una mujer aquejada de un flujo menstrual continuo. El pueblo hebreo consideraba dicha enfermedad como algo sucio que conllevaba a los que de alguna manera establecían contacto con ella a quedar impuros. En consecuencia, estaba obligada a no acudir a actos públicos como por ejemplo ir a la sinagoga o entrar en el templo. Lo más amargo del problema era, en una mujer de esta época, la esterilidad a la que quedaba abocada, pues ésta era causa frecuente de repudio. La verdad es que no sabemos si estaba casada o no, o si hubiera anteriormente tenido descendencia. Hemos, sin embargo, de suponer que fue finalmente abandonada por su marido tras largos años sin relaciones -12 años llevaba esta mujer con hemorragia-; pues no aparece por ningún lado este avergonzado marido.

Sus síntomas serían de total agotamiento, doce años son muchos años para sobrevivir a una anemia crónica. Pero la mujer, a pesar de su anemia y cansancio, y de haber gastado toda su hacienda en médicos, no ha perdido la ilusión. Cuántos la hubieran ya perdido... En el otro extremo del camino se encuentra la Hija de Jairo, una niña de doce años, y como es obvio y natural son también doce años los que lleva sin menstruar, y que, como la hemorroísa, también se está muriendo.

El Hijo del Hombre no debe parar a reclinar su cabeza

Ahora pasemos a analizar cómo llegaron ambas mujeres al presente estado de enfermedad. La vida está gobernada por ciclos biológicos que constantemente hemos de respetar salvo que deseemos caer enfermos; de

este modo, mientras que una mujer ha de dejar de tener la menstruación para poder sobrevivir, en el otro extremo hay otra, todavía niña, que ha de dejar de serlo merced a la aparición de su primera regla. Las dos mujeres se están aferrando a algo, y ninguna desea acabar de dar ese paso a la madurez, una hacia su menarquia -primera menstruación- y otra hacia su menopausia -la última-. Nuestra mujer teme la menopausia, pues con ella acabaría por perder definitivamente su capacidad creadora, y por otro lado nuestra niña no desea verse mayor como así lo atestigua la forma de llamarla su padre, "hijita", "niñita". En aquellos tiempos era muy normal la primera menstruación a los ocho o diez años, lo que pone en evidencia que ésta se estaba retrasando en el caso de la niña. Sus padres viéndose ante su hija única se aferran tanto a ella que no son capaces de ver que los años no han pasado en vano, que su hija se ha hecho mayor y ya está en edad casadera; ya pronto abandonará su casa, sus padres y su mundo infantil para transformarse en mujer.

La vida está llena de ciclos. Y este milagro es en el que más claramente están representados los movimientos cíclicos que acompañan el camino y la vida del ser humano. El número 12 se repite dos veces en el mismo texto; 12 son los meses del año, y 12 las horas del día. Cristo hace un viaje de ida y vuelta (va a la tierra de los Gadarenos y vuelve a Cafarnaum). El temblor de la hemorroísa es consecuencia del frío psíquico que siente al verse descubierta, y paralelamente, en el extremo contrario, la niña se curará con el calor del aliento divino de Jesucristo. El estado emocional del padre sufre también variaciones emocionales: cuando ve llegar a Jesús, sube su estado de ánimo, cuando cae a sus pies, baja; cuando Cristo toma el camino junto a él, sube; cuando se para la comitiva para ser sanada la hemorroísa, baja; cuando prosiguen el viaje, sube; cuando le comunican que su hija acaba de morir, baja; cuando Cristo le dice "*no temas sólo ten fe*", sube; cuando llega a su casa y ve el llanto, baja; cuando Cristo sigue dándole ánimos y le mete en su habitación, sube; cuando ve a su hija muerta dentro, baja; cuando Cristo la levanta, sube; cuando le insiste en que sirva de comer a su hija, baja... Este es el movimiento circular propio de todo lo que tiene Vida; si no queremos entenderlo y aceptarlo como bueno y deseable nos estancaremos provocando nuestra muerte prematura, y por supuesto la infertilidad.

Cristo rescata a la mujer hebrea de su ostracismo

Entremos ya en la escena; todo está en plena ebullición... Una mujer acude a escondidas en busca de Jesús. Está utilizando la vía de los ladrones y asaltadores, y en definitiva de los impuros para lograr sus objetivos; se va haciendo hueco entre la gente hasta que viendo un pequeño espacio estira la mano y toca la orla del manto de Jesús. Al momento se detiene su hemorragia y al mismo tiempo que esto ocurre Cristo hace parar su marcha, curioso paralelismo. En griego pararse tiene la misma significación que detenerse, cesar algo, "secarse", e incluso levantarse⁴². La mujer se ha sanado, su fuente ha sido secada... ella ha logrado su objetivo, pero no ha recuperado su fertilidad. Cristo que se acaba de percatar de esto, acude en ayuda de la mujer buscándola entre la multitud; pero ella al verse descubierta por la mirada de Jesús se siente culpable yendo a caer ante Jesucristo al igual que lo haría un vulgar ladrón que pide clemencia a su señor. Su delito se ha complicado pues además ha hecho impura a toda la comitiva, ya que al ir unos apretados contra otros su impureza se ha difundido a la misma velocidad con que arde un reguero de pólvora... Pero su humilde actitud y su confesión ante el amor de Jesucristo la han purificado⁴³, Dios nunca sería capaz de rechazar un corazón contrito y humillado. De este modo la mujer recuperará su fertilidad y con ella su sitio en la sociedad del pueblo de Israel. Pues las personas que hacen su boca fértil como lo hizo esta mujer predicando su curación ante los demás, de forma automática todos y cada uno de sus órganos se tornan fértiles; por tanto dando testimonio es la única manera lícita de que esta mujer reciba la sanación. Pero si una persona oculta sus talentos no deseando hacer su camino acabará estéril, física y espiritualmente. Cuando Cristo nos sana, de forma automática nos

⁴² Ponerse en pie en hebreo significa sanarse. ser salvado. Se sostenía en todas las antiguas culturas que los órganos o vísceras cuando estaban caídos enfermaban y que cuando subían a su posición original se sanaban. De esto se desprendería que el útero de ésta mujer llevaba caído unos doce años, volviendo a subir al estirar esta mujer las manos hacia Jesús.

⁴³ Esta misma postura se repite en el episodio de la mujer adúltera cuando es acusada por sus vecinos de haber practicado un acto impuro; los problemas sexuales se sanan a base de humillarse-agacharse y con la aceptación y reconocimiento de la falta.

nombra profetas de su doctrina; pero si cerramos nuestra boca y callamos acabaremos perdiendo la capacidad creativa y por tanto la felicidad que hemos recibido de Él.

La niña duerme, por lo que sólo ha de ser despertada

El camino prosigue pero pronto aparece alguien que viniendo de la casa de Jairo le dice que deje ya de molestar al maestro, pues su hija acaba de morir⁴⁴. Ya llegados a las afueras de la casa donde están todos los vecinos y familiares llorando, posiblemente se sienta contagiado el padre de la niña a llorar con ellos, pero Cristo le anima y le dice que no ha muerto, sino que duerme⁴⁵.

Jesús va a entrar en la vivienda de Jairo; pero lo hace exclusivamente acompañado de Pedro, Santiago, y Juan, así como de sus padres. Aquello vendrán a ser unos perfectos desposorios en los que Cristo entrará en la casa en busca de la doncella que duerme a un destino que está ya muy próximo a ser cumplido. Irá acompañando de sus testigos, que en este caso serán tres de sus mejores amigos, Cristo pregunta por la "niña"⁴⁶. Y se dirige a ella dejándola de llamar niña para pasar a llamarla doncella. Tomando su mano la levanta⁴⁷ tal como lo haría un buen novio recién desposado, y la invitará a ir a la mesa donde le servirán el banquete nupcial. Cristo en este momento obliga⁴⁸ a los padres con especial insistencia a que asuman el papel de servidores del banquete nupcial de su hija; gracias a esto comprenderán que lo que Jesucristo está pretendiendo decirles es que deben servir a los hijos hasta que salgan a cumplir con su destino crístico⁴⁹.

Un relato del padre de una niña que está a punto de morir

Yo soy Jairo. Tengo una hija de tan sólo doce años que está a las puertas de la muerte. Lo hemos intentado todo; pero la debilidad que su enfermedad le ha ido produciendo está acabando con su vida; son varios los días que lleva sin comer y únicamente bebe algo de líquido, lo que resulta insuficiente para mantenerla en pie.

⁴⁴ La traducción literal sería que deje de apretar al maestro, y en definitiva de pedirle; pero lo curioso es que este concepto de apretura ya existía desde el primer momento en que Jesús tomó tierra, pues la muchedumbre en este momento ya le apretaba, y lo mismo hizo la hemorroísa, para ello recordemos la frase de Jesús cuando dijo: "¿quién me ha tocado?" (lo que algunos traducen por quién me ha presionado o apretado), y por lo que se deduce de alguna manera Jairo también le ha estado apretando para que llegue pronto.

⁴⁵ Esto encaja perfectamente con cuentos como Blancanieves o La Bella Durmiente en que la niña, viendo próxima su partida del hogar para salir a cumplir su destino de esposa y madre, cae en la tentación de tratar de olvidarlo quedando en consecuencia "dormida" hasta que los desposorios con el hermoso príncipe la hagan despertar a su destino.

⁴⁶ La palabra que usa el evangelista cuando Jesús pregunta por la "hija" de Jairo, en Marcos 5, 21, significa exactamente que todavía no le ha venido la primera menstruación, por tanto no es una mujer fértil, mientras que cuando la levanta se refiere a ella de otra manera diferente: "Talita", que significa muchacha casadera, y por tanto, ahora ya mujer fértil; el hecho no puede estar más claro: la primera menstruación le sobreviene en este preciso momento. Al cambiar el término que designa a la hija de Jairo también ha de cambiar simultáneamente el estado físico de la chica. La mentalidad y la forma de ver la vida del pueblo hebreo exige que todo cambio que afecte a una palabra llevará siempre concatenado un cambio físico.

⁴⁷ La sana, por tanto. Levantar en hebreo lleva implícito el significado de sanar.

⁴⁸ Literalmente: "presiona a los padres". Cristo en este momento se desquita de la presión a la que le habían sometido hasta ahora, para pasarles el relevo a los padres de la recién llamada 'muchacha casadera'.

⁴⁹ Los padres de la niña no debieran olvidar lo que Yahveh prescribía para los primogénitos: a los pocos días de nacer deben ser presentados en el Templo como recordatorio a sus progenitores de que los hijos no venía al mundo a ser siervos de sus padres, sino más bien para, llegada su madurez, ponerse al servicio de Dios. El mismo Jesús también vivió en sus propias carnes, exactamente a ésta misma edad de doce años, la necesidad de dejar bien claro a sus padres a qué había venido a este mundo. Recordemos la contundente respuesta que dio a la Virgen María y a San José en el relato en el que Jesús es perdido y hallado en el Templo: "*¿No sabíais que yo debía estar atendiendo la casa de mi padre ?*").

Todo el mundo sabe que Jesús está a punto de llegar, y no me queda más remedio que recurrir a él para pedirle que cure a mi hija. La gente me mira mientras espero su llegada, pues saben que soy de los pocos dirigentes hebreos que abiertamente ha confesado creer cuanto menos en su capacidad de curar; no sé si realmente puede ser el Mesías que todos estamos esperando, pero con tal de que cure a mi hija soy capaz de romper con todos mis temores. Si éste es capaz de curarla no tendré ningún inconveniente en apoyarle de manera definitiva ante todo Israel.

Ya llega, estoy tan ansioso y emocionado que me adelanto a recibirle, Yo sé que por mi categoría social mi petición será la primera en ser atendida, veo que todo el mundo lo comprende pues mi hija está en las últimas, y si no nos apresuramos morirá...

Caigo a sus pies pues percibo que ante mi hay algo más que un hombre, estoy asombrado... De forma temblorosa le pido que acuda pronto a sanar a mi hija. Sé perfectamente que el hecho de estar arrodillándome implica que le reconozco ante todos como Dios -nuestro pueblo prohíbe inclinarse ante nadie que no sea el mismo Dios -. Además estoy convencido de que de todos los que han acudido a él para ser sanados, nadie ha quedado defraudado.

De alguna manera, todos los que vamos en la comitiva esperamos que acuda rápido, le vamos empujando para que llegue a tiempo. Pero mi gran dolor es el estar viendo cómo el grupo se detiene porque Jesús está preguntando que quién le ha apretado; pero más bien diría yo que quién no le ha apretado de alguna manera. ¿Lo habrá dicho porque todos estamos ansiosos porque llegue a mi casa, y nos lo está tal vez recriminando...? A todos nos mira..., pero no sabemos a qué se refiere. Pedro por fin le dice que todos estamos inquietos por llegar pronto y que quizás por ello le estamos presionando en demasía. Sin embargo ha fijado su vista sobre una mujer, la cual ante el espanto de todos confiesa que ella fue... Nuestra mirada es fulminante, pues qué hace esta mujer tocando a escondidas a todo un maestro lleno de santidad y pureza... Ella confiesa avergonzada que lo ha hecho porque padece flujo desde hace doce años y precisaba ser sanada inmediatamente pues ella también estaba a punto de morir a causa de esta enfermedad. Al oír esta respuesta todos nos estamos viendo impuros pues al habernos tocado, nos ha dejado sucios... Cristo se percata de ello y la declara "salva", es decir limpia, por lo que al tiempo los demás también hemos entendido que hemos sido purificados.

Ahora que he visto cómo esta mujer aquejada de una gran delgadez ha caído ante Jesús me he sentido estremecido; sus piernas y su cuerpo estaban tan contraídos que pareciera como si de un pobre y asustadizo ratoncillo se tratara, su cara estaba enrojecida por verse descubierta desnuda y pecadora. Sentí una gran piedad hacia ella al verla tan encogida y humillada; tal vez yo debía haberlo hecho de igual manera en el momento de saludar a Jesús, pero no tuve tanto valor. Pobre mujer... tan sola y sin ningún familiar la vio Jesús que no ha dudado en llamarla hija. ¿Y es que cómo iba a presentarse ella sola ante Jesús para reclamar su curación...? Ninguno de nosotros hubiéramos visto como bueno que una mujer se presentase sin la compañía de un varón ante una persona de la categoría de Jesús... Pero Él nos ha recordado que las mujeres israelitas tienen los mismos derechos que los varones ante Dios; pues también ellas son Hijas de Abraham. Nadie se atrevió a censurarla después de decirle Salom: "*Vete en paz*". A todos se nos puso el vello de punta..., fue emocionante.

Alguien llega a decirme que deje de presionar al maestro pues ya no vale la pena, la niña acaba de morir; en este momento no sé cómo explicarles qué es lo que me sucede... se me cae toda la sangre a los pies, siento hundirme...; pero Cristo me agarra fuertemente y me dice "*no temas, confía*". Así mi sangre vuelve otra vez a fluir por todas mis venas. De este modo entendí cómo estaba haciendo por mí lo mismo que acababa de hacer con mi hermana la hemorroisa, pues después del sudor frío que ella vivió al ser descubierta -al igual que a mí me ocurrió al recibir la noticia de la muerte de mi hija- levantándonos transformó nuestra fría y temerosa emoción en alegría y esperanza.

Ya estamos llegando a la casa, y me flaquean las fuerzas de las piernas; flautistas, plañideras y una gran muchedumbre están ante la puerta para anunciarme lo inevitable. Pero por qué estos no acudieron antes a ayudarme cuando yo estaba en busca de alguna solución. Me parece decepcionante que sean más los que ahora se agolpan ante mi hija muerta que los que yo dejé cuando salí al encuentro del Mesías. Jesús se ha percibido de ello y los expulsa fuera al ver que estas personas disfrutaban más viendo la desgracia de la muerte que la alegría de la vida; no merecen entrar a ver lo que allí va a ocurrir.

Jesús primeramente toma a la niña de la mano; esto significa que está llevando a cabo los desposorios con ella; de este modo caemos en la cuenta de que nuestra hijita que tanto habíamos tratado de preservar, no estaba destinada a atender nuestra vejez, sino a cumplir su destino divino; cuán ciego he vivido, pues ahora veo claramente que nunca deseé que se hiciera mayor y justo en este mismo momento estoy comprendiendo que mi hija es ya una muchacha casadera que se levanta con su novio hacia el banquete nupcial. Su ayuno ya terminó pues con su matrimonio espiritual entró la dicha en mi casa y en la de mi hija; ...por eso expulsó a los que venían con vestimenta de duelo, permitiendo sólo la entrada a sus tres testigos: Pedro, Santiago y Juan, además de nosotros sus padres. Con esto nos hemos acabado de dar cuenta de que somos los padres los que hemos de servir a los hijos ⁵⁰para ayudarles a crecer, y para que éstos llegado su momento sirvan a Dios. Si nos obcecamos en que por egoísmo sólo nos sirvan a nosotros, lo único hacia lo que les conduciremos es a la anorexia, la depresión, la enfermedad y la muerte...Dios a los padres nos da un pan extra para que a lo largo de la vida nutramos a nuestros hijos, no es nuestro mérito pensar que hemos sido nosotros los que los hemos criado, pues somos siervos de nuestros hijos por mandato divino. El mérito sólo compete a Dios, creador y criador de todas las cosas, la obligación de servirles es de los padres...

EJERCICIOS RECOMENDADOS

- . Caminar detrás de la gente bendiciendo sus traumas más ocultos para que estos sean sanados; señalar constantemente mientras se camina los pies de las citadas personas, por supuesto con mucho disimulo; de este modo vamos a conectar curiosamente con los sus defectos más bajos, y por lo tanto con los nuestros. Hemos de sentir cómo al estirar las manos tiramos de los órganos de la pelvis. Al andar hay que ir presionando un poco más con la parte anterior del pie (como si se fuera un poco de puntillas).
- . Ponerse en posición genupectoral (posición fetal) sintiendo vergüenza de nuestros defectos, y de las mentiras que hemos dicho para ocultamos. Ha de llorarse o al menos han de proferirse gemidos con la boca abierta o cerrada. Hacerlo con las manos estiradas.
- . Escribir en una hoja nuestros más ocultos traumas y complejos sexuales, y con el papel doblado en un bolsillo o en el bolso caminar hacia un lugar donde existan conflictos sexuales como por ejemplo prostíbulos; es necesario ir bendiciendo a los que allí están. Hemos de hacer que de alguna manera nos ponga nervioso el ser descubiertos, y para ello va a ser interesante dejar el bolso entreabierto o dejar que el escrito se asome un poquito fuera del bolsillo. De este modo vamos a sintonizar con el miedo de la hemorroisa a ser descubierta, sintiéndonos señalados como ella se vio. Este ejercicio nos ayudará a perder el miedo a que descubran nuestra desnudez. El papel ha de ser arrojado lo más cerca posible de estos lugares.
- . Ir andando hacia sitios donde existan conflictos de muerte, como por ejemplo hospitales, cementerios, tanatorios, residencias de la tercera edad, etc. Bendiciendo a los que allí se encuentren. También resultará interesante caminar hacia puntos donde suelen ocurrir muertes, como lo son carreteras, el mar, sitios donde acude gente a suicidarse, etc.
- . Dar de comer a los pobres, llevando alimentos a Cáritas, Centros de Acogida, Cruz Roja, Asilos, etc.
- . Acudir hacia un lugar en el que se esté celebrando un banquete, bendiciendo a los novios y a los comensales.
- . Hacer donativos para que la gente se sane de enfermedades: por ejemplo Médicos Mundi. Regalar vitaminas, material de botiquín, o en general cosas que den salud a quienes lo reciban.
- . Ayudar a la gente que está triste a que no dejen las cosas a medio terminar.

⁵⁰ La palabra hija, que tantas veces se repite en este milagro, es expresada por el evangelista con el término griego "THUGATER", cuyo significado es "hija", "joven soltera" y "sirvienta", siendo en extremo curioso que Jesús recuerde a los padres cuando insta a "servir" a su hija, que los hijos son ciertamente "siervos", pero no de quienes les engendraron, sino del mismo Dios; por tanto, éstos son exclusivamente criados por su propio Criador, y los padres, por ley, servidores de sus hijos.

- . Consolar a colectivos tristes: ancianos, enfermos de cáncer, toxicómanos, etc.
- . Ponerse cerca de la puerta de un hospital bendiciendo a los que allí están y a los que pasan por el lugar; estar dispuestos a colaborar con alguien que precise nuestra ayuda (es mejor preguntárselo antes que actuar, el exceso de celo puede hacernos realmente inaguantables).
- . Caminar paralelamente a la gente que veamos con falta de ánimo, mejor desde la acera de enfrente, y bendecirles.

Capítulo VIII.

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Había un enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y Marta su hermana. Era esta María la que ungió con perfume al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Enviaron pues, las hermanas a decirle: "*Señor, mira, el que amas está enfermo*". Oyéndolo Jesús, dijo: "*Esta enfermedad no es para morir; sino para la gloria de Dios, a fin de que por ella sea glorificado el Hijo de Dios*". Pues Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. Aunque oyó que estaba enfermo, permaneció aún dos días en el lugar donde estaba. Sólo después de esto dijo a los discípulos: "*Vamos otra vez a Judea*". Los discípulos le dijeron: "*Maestro, ahora tratan de apedrearte los judíos, ¿Y otra vez vas allá?*". Respondió Jesús: "*¿No son doce las horas del día? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque le falta luz*". Esto dijo, y después añadió: "*Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero voy a despertarle*". Dijéronle entonces los discípulos: "*Señor, si duerme sanará*". Jesús hablaba de su muerte, mas ellos pensaron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: "*Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí para que creáis. Pero vayamos a él*".

Dijo, pues, Tomás llamado el dídimo, a los condiscípulos: "*Vayamos también nosotros para morir con Él*". Fue, pues, Jesús, y encontró que hacía ya cuatro días que estaba en el sepulcro. Distaba Betania de Jerusalem como a unos quince estadios. Muchos judíos habían venido a Marta y María para consolarlas por su hermano. Marta, cuando oyó que Jesús venía le salió al encuentro; María se quedó sentada en casa. Dijo, pues, Marta a Jesús: "*Señor si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano; pero sé que cuanto pidieras a Dios, Dios te lo otorgará*". Díjole Jesús: "*Resucitará tu hermano*". Marta le dijo: "*Sé que resucitará en la resurrección en el último día*". Díjole Jesús: "*Yo soy la resurrección y la vida, quien crea en mí; aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí; no morirá para siempre. ¿Crees esto?*" Dícele: "*Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido al mundo*", y diciendo esto, se fue y llamó secretamente a María, su hermana, diciendo: "*El Maestro está aquí y te llama*". Ella, cuando lo oyó, se levantó al instante y se fue a Él; Jesús todavía no había llegado a la aldea, sino que estaba en el sitio que Marta le había encontrado. Los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba de prisa y salía la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

María cuando llegó donde estaba Jesús, al verle se echó a sus pies, diciéndole: "*Señor; si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano*". Jesús, pues, al verla llorar y que lloraban también los judíos que habían venido con ella, se estremeció en su espíritu y se conturbó, y dijo: "*¿Dónde le habéis puesto?* Dijéronle: "*Señor, ven y lo verás*".

Lloró Jesús. Por eso decían los judíos: "*Mirad como le amaba*". Pero algunos de ellos dijeron: "*¿No pudo éste, que abrió los ojos del ciego, hacer que no muriese?*". Jesús, estremeciéndose otra vez en su interior, llegó al sepulcro, que era una cueva tapada con una piedra. Dijo Jesús: "*Quitad la piedra*". Díjole Marta, la hermana del muerto: "*Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días*". Jesús le dijo: "*¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?* Quitaron, pues, la piedra. Jesús alzó los ojos al cielo y dijo: "*Padre, te doy gracia porque me has oído. Yo sabía que tú me escuchas siempre, pero lo he dicho por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado*". Y dicho esto, con voz poderosa, gritó: "*Lázaro, sal fuera*". Salió el muerto atados con vendas pies y manos, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús le dijo: "*Desatadle y dejadle andar*". Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho creyeron en él; pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús habla hecho".

(Juan 11. 1)

Jesús permanece un tiempo en la "Tierra del Llanto y del Dolor"

Cristo está al otro lado del Jordán, en la tierra donde Juan el Bautista realizaba su bautismo de agua. En esta orilla es donde se entera de que Lázaro, está gravemente enfermo. Pero Él se reprime y espera unos días para llevar a cabo el gran milagro.

Pasados unos días, de forma inesperada para sus discípulos, Jesús toma la decisión de volver a Judea, donde está Lázaro. La amenaza de los judíos obviamente estará presente de alguna manera en la mente de Jesús; pero, a pesar de todo y salvando los naturales temores, parte hacia la tierra de María, Marta y Lázaro, cruzando para ello el río Jordán⁵¹. El riesgo de ser lapidado⁵² no va a impedir que Jesús y sus discípulos salgan ahora sin demora en busca de su buen amigo.

Jesús es consciente de que está amenazado de muerte

Los discípulos, conocedores de la ley judía, sabían perfectamente que al acompañarle se harían cómplices de su delito, y acabarían por tanto con la misma suerte. Pero a mí lo que más me impresiona es que los doce, viendo el valor que daba Jesús a la amistad de su amigo Lázaro incluso por encima del temor a la muerte, tratan de hacer notar que también ellos se van a arriesgar, muriendo, si fuera necesario, al lado de su también amigo Jesús.

Lázaro está muerto y al tiempo duerme⁵³. Pero Cristo hace un gran hincapié sobre el tipo de sueño que afecta a Lázaro, pues la muerte de éste será la mejor ocasión para abrir los ojos a los que todavía duermen sin comprender que el Mesías ya había llegado.

El duelo judío: tres días para expresar el llanto y el dolor

Vuelvo de nuevo a insistir sobre el hecho de que Cristo partirá a ver a Lázaro desde el mismo lugar donde Juan el Bautista llevaba a cabo sus bautismos, un lugar por tanto de duelo y de arrepentimiento, que ahora aparece como el punto de partida desde el que Jesús tomará el camino hacia la resurrección de su amigo. Cuando Cristo aparezca en escena ante la familia de Lázaro, éste último ya llevará cuatro días muerto. El duelo judío solía durar un total de tres días, pero en algunas ocasiones incluso se alargaba a una semana. Tomemos nota de lo que el Eclesiástico dice a este respecto:

"Hijo vierte lágrimas sobre un muerto,

manifiesta tu amargura y haz oír tu lamentación.

Según el ceremonial que le corresponde, recoge su cadáver;

y no te ausentes cuando expire.

Pon amargura en tu gemido y enardece tu lamento

y haz el duelo como le es debido.

Un día o dos para desahogar las lágrimas,

y consuélate luego de la tristeza.

⁵¹ Los judíos en los tiempos de Moisés, antes de cruzar el Jordán para entrar en la tierra prometida sufrieron un gran temor, pues tenían miedo de morir a manos de los pobladores de estas tierras, individuos considerados muy altos y fuertes.

⁵² La ley judía castigaba con la lapidación tanto al blasfemo como al que no cumplía con el precepto de descansar en sábado.

⁵³ Cerrar los ojos para un hebreo significaba tanto morir como simplemente dormir.

*Porque de la tristeza surge daño,
e igualmente la melancolía abate las fuerzas.
Es un castigo la tristeza continua,
y la vida afligida es maldición del corazón.
No vuelvas más a él con tu mente,
aleja su recuerdo y piensa en el porvenir.
No te acuerdes más de él pues para él no hay esperanza.
Recuerda que su destino será el tuyo;
a él ayer y a ti hoy.
Cuando el muerto descansa, descansa también con él su recuerdo;
y consuélate en la salida de su espíritu."*

(Eclesiástico 38,16)

Por lo que se desprende de aquí, podemos afirmar que esta sentencia por ventura no es cumplida en el duelo por la muerte de Lázaro. Han pasado ya cuatro días y continúan brotando las lágrimas de sus hermanas como si fuera el primer día. Además, hasta que Cristo hace su aparición, la mente de Marta y María sólo dará vueltas a dos ideas obsesivas; la primera es el deseo de que Cristo venga lo antes posible, que no tarde más; aunque Lázaro ha muerto esta idea no ha dejado de reverberar en su interior, hay todavía una esperanza, un consuelo, Jesús llegará pronto. Por tanto, ellas intuyen que hay algo que todavía queda por hacer; sin embargo, conforme las horas van pasando, la lógica hace que la realidad de los hechos hagan desvanecerse poco a poco las últimas esperanzas... Y cuando el cadáver se va haciendo cada vez más frío, y conforme el olor a podredumbre aumenta confirmándonos que aquello ya no tiene posible solución humana, toma especial importancia las palabras de Marta a Jesucristo, que, reconociendo y aceptando la ya patente muerte de su hermano, dice esta frase llena de esperanza: "...*incluso ahora* (hoy es el cuarto día), *sé que todo lo que pidas a Dios, Él te lo dará*". Aquí el relato del Eclesiástico se rompe, o mejor dicho: aquí no termina... Pues algo nuevo está ante Marta, el Mesías, que viene a dar cumplimiento a las palabras dichas siglos antes:

*"Impide a tu voz el llanto
y las lágrimas a tus ojos,
pues tus penas tendrán su galardón ..."*

(Jeremías, 31,16)

Jesús es emocionantemente recibido por su amiga María Magdalena

Acude María, y cuando ésta lo hace, caerá a los pies de Jesús (no como su hermana Marta que parece tener mayores reticencias a humillarse). Al verla Jesús tan rota y destrozada por la muerte de su hermano, se conmoverá hondamente y llorará; pero no conviene esta pérdida de agua, Él ha venido a una fiesta, por ello debe reprimirse hondamente⁵⁴, pues el llanto impediría que su palabra se cargase del verdadero aliento que es el que

⁵⁴ Los hebreos decían que para reprimir o reprimirse era necesario contraer la nariz; la palabra "reprimir" y el término "nariz" tenían un mismo vocablo en dicha lengua. Cuando reprimimos a los demás lo hacemos en espiración; y cuando debemos reprimirnos a nosotros mismo hemos de llevarlo a cabo en inspiración.

en realidad va a dar la vida al difunto Lázaro, un aliento que nace de la garganta⁵⁵. En este momento todos se dirigirán al sepulcro, donde aparecerán los típicos inconvenientes de todo milagro: ante el grupo existe una gigantesca losa, o mejor dicho: una pesada losa -peso=duelo=dolor⁵⁶ que ha de levantarse; con el sepulcro abierto se queda expedito el paso a la esperanza; es tiempo por tanto de enjugar las lágrimas para hacer sitio a la gloria de Dios⁵⁷. No es el aceptar el peso, es decir el pesar, el único inconveniente que nos aleja de la resurrección, existe otro no menos desagradable: el repugnante olor que desprende el cuerpo del difunto Lázaro; es difícil llorar ante un muerto que ya comienza a oler mal, por eso los muertos se solían enterrar justo cuando el olor ya era insoportable... En consecuencia, será el propio mal olor el que ponga fin al duelo, pues el hedor hace que de forma natural se estreche la nariz (para evitar que los "malos aires" entren sin obstáculo en el pulmón); por lo tanto, gracias al cierre de la nariz se reprime el llanto, haciendo que luego nuestras palabras salgan llenas de vida.

Jesús no llora, derrama lágrimas de compasión

Veamos ahora las diferencias que existen entre el llanto de Jesús y el de sus amigos. Cristo llora con el verbo Dakrúo, mientras ellos lloraban con el también verbo griego Kláio. Lo que quiere decir que mientras que ellos lloraban desconsoladamente Cristo lagrimeaba, es decir segregaba lágrimas de aliento, al igual que lo haría un manantial⁵⁸. Cristo se encamina a la tumba de su amigo, y ya frente a ella y con la piedra a un lado grita: "*Lázaro, ven fuera*". Su grito es Palabra de Dios, llena por tanto de una altísima concentración de aliento. Jesús sólo utiliza el grito cuando hay una situación extraordinaria en la que se requiere un gran acopio de aliento. No es para menos la situación... son cuatro los días que lleva enterrado.

Otro concepto que habla de la ternura de Jesús es el hecho de "conmoverse hondamente" ante el dolor de María Magdalena y de los amigos que la acompañaban, que algunos expertos del Nuevo Testamento han querido traducirlo por "temblar". Esto nos ayudará a comprender por qué en el apartado ejercicios se recomienda temblar; siendo increíble la capacidad curativa que tiene el temblor para superar situaciones que están rodeadas de una gran emotividad.

La importancia del llanto

Existen tres milagros de resurrección en la vida de Jesús, y curiosamente en los tres aparece el llanto (duelo). No se puede cruzar el río Jordán⁵⁹ sin el preceptivo duelo sobre el que tanto predicó Juan Bautista al otro lado de este mismo río. Por tanto sin llanto previo (como el de las hermanas de Lázaro) no hay resurrección.

⁵⁵ Éste es el lugar donde reside la vida para los hebreos.

⁵⁶ El hombre ante la muerte ha de cargar con la gigantesca losa que impide el acceso hacia el camino de la resurrección; "*cargar*" en el mundo hebreo significa también 'aceptar', por tanto al aceptar el peso o el pesar que la muerte produce es algo indispensable para conocer la resurrección de Jesús; se ha de aceptar y reconocer que el dolor, el gemido y lloro son elementos de vital importancia para acceder a la otra orilla del Jordán, y en consecuencia a la tierra prometida; hemos de allanar los caminos al Señor; como Juan el Bautista decía: apartando piedras, pedruscos y losas que impidan el paso a la resurrección de Jesucristo. La losa ha de apartarse aceptando que el dolor y el pesar no han sido un esfuerzo absurdo, sino que han servido para llegar a la resurrección. Nos viene bien recordar las palabras de Jesús: "*Bienaventuradas las que ahora lloráis, porque luego reiréis*".

⁵⁷ "*Jerusalén, quítate el velo de tristeza, pues tu Mesías ya llegó*". (A. T.)

⁵⁸ En hebreo alojamiento se le llamaba también manantial.

⁵⁹ Río que viene a ser la puerta de entrada en la Tierra Prometida. Jordán significa "el que humilla",

Sólo el poder de la Palabra contiene la esencia de la Vida Eterna

Lázaro sale envuelto en vendas y sudario. Cristo ordena desatarlo pues está viendo que todos ellos han quedado atónitos, parados (yo diría incluso como muertos; ¿se darían por tanto cuenta de que los que estaban realmente muertos eran ellos mismos?). Ni el embalsamamiento ni las esencias con las que trataban de evitar la putrefacción del cuerpo, habían sido capaces de resucitar al difunto. Cristo con las esencias divinas propias de su Palabra va a ser capaz de transmutar la fealdad de la podredumbre de un cuerpo muerto en lo hermoso de un cuerpo vivo ⁶⁰.

Un relato de la hermana de alguien que acaba de fallecer

Yo soy Marta. Tengo a mi hermano enfermo desde hace bastantes días y por lo que estamos viendo esto no tiene visus de mejoría, más bien la situación empeora de día en día. Nos tememos lo peor; por eso hemos decidido hacer llamar a nuestro querido amigo Jesús, sabiendo con absoluta confianza que si ÉL está aquí, mi hermano no morirá.

Los días pasan y mi hermano empeora por momentos. No puede demorarse mucho más; Él ya sabe que mi hermano está muy grave y que si no acude con prontitud éste morirá, por ello en el fondo me siento tranquila y espero..., sé que llegará a tiempo y que Lázaro se repondrá pronto. Pero hoy está muy mal; si soy sincera creo que no tiene ya fuerzas para aguantar otro día más. Todos nos dicen a mi hermana y a mí que nos dejemos de falsas esperanzas pues nuestro hermano está agonizando. A pesar de todo sé que Él vendrá; pero, por favor, que no tarde mucho; ya debería estar aquí... y no llega. Las horas pasan y no puedo negarme a aceptar que le quedan escasos minutos de vida...

Se acaba de formar un gran revuelo; todos se han puesto a llorar y a gritar a nuestro alrededor. Nuestro hermano Lázaro acaba de morir. No me cabe en la cabeza que esto pueda ser cierto. ¡No es posible! ¿Por qué Jesús, que tanto lo amaba, ha permitido que éste su amigo haya muerto? Todos nuestros amigos nos abrazan, y no para de llegar gente de todas partes para acompañarnos en estos amarguísimos momentos; sus sinceras lágrimas son nuestro mejor consuelo. Dios se lo pague.

Los días siguen pasando y nos falta el consuelo de nuestro mejor amigo: Jesús. ¿Por qué no ha venido ni siquiera a consolarnos en nuestro dolor? ¡Qué largos se hacen los días de llanto...! ¿Puede haberse olvidado de nosotros? No creo; pero en mi desesperación no tengo más que dudas; es como si todo lo que tuvieras como seguro se hubiera desmoronado en un instante.

Jesús está en camino hacia nuestra casa, alguien ha visto un grupo de hombres aproximarse; todavía se les ve a lo lejos; seguro que se trata de Jesús y sus discípulos; lo sé. Corro con dicha por volver a verlo. Al mirar su amoroso rostro, la tristeza de la muerte de mi hermano me embarga y sólo una cuestión ocupa toda mi mente; voy a decírselo: "*Señor si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano*". Jesús me responde con unas palabras llenas de consuelo y afecto: "*Resucitará tu hermano...*"; pero éstas no me han llenado en absoluto. Quiero más. Necesito que mi hermano renazca en medio de esta horrible pesadilla. Jesús capta enseguida lo que quiero decir, y me dice que Él tiene potestad para complacer mi anhelo. ¿Será capaz de hacerlo? Yo sí lo creo; si Él lo ha dicho es que lo hará. En este momento no cabe en mi corazón la menor duda de que Él es el Mesías.

Ahora, ya tranquila y consolada, salgo en busca de mi hermana María para darle la mejor noticia que pudiera decirle: "Jesús está fuera".

Ahora las dos hemos abandonado la casa del que ha muerto para salir al mundo de los que viven en la esperanza de una resurrección real. Pero el camino hacia el enterramiento de Lázaro se me hace duro como el

⁶⁰ En toda Palestina era Costumbre rociar los muertos con esencias; por un lado para evitar la rapidísima putrefacción que ocurría en .aquellas calurosas tierras. Y por otro, para acompañar al espíritu en su ascenso hacia los cielos, pues se consideraba que esencia y espíritu tenían una misma consistencia y densidad.

que más; a mi cabeza vuelven las imágenes del recorrido que hace unos días anduviera llena de llanto y tristeza para llevar a dar tierra a mi hermano. Ahora en el camino ya no cabe el llanto sino la esperanza; pero es tan duro..., y son tan rígidas las cadenas de la muerte que a todos nos embriaga el miedo de llegar a ver lo que en realidad tanto estamos anhelando, a Lázaro vivo. Cristo siente lo mismo que nosotros, se contrae y tiembla en los momentos más emotivos para no permitir que caigamos en la duda o en la desilusión.

Llegados ante la tumba todos estamos sobrecogidos. Jesús nos dice que apartemos la piedra que tapa la cueva de la tumba. Nos quedamos atónitos; nadie se mueve, pues ¿quién se atreve a destapar algo que está en plena putrefacción? Ante la pasividad de todos yo le respondo a Jesús que ya son cuatro los días que lleva enterrado. Jesús se ha dado cuenta perfectamente de que esto es una disculpa para no afrontar la cruda realidad de la muerte. Por ello nos lo recrimina diciendo: *¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Yo sé que creer, o tener fe no sólo es aceptar que algo pueda ocurrir sino actuar para que eso ocurra...* Por eso entre todos apartamos la piedra para que Jesús pueda culminar el proceso de la resurrección de mi hermano. Ahora ya es el momento de orar al padre: Jesús levanta sus ojos al cielo y ya con la fuerza de Dios lanza un grito lleno de aliento que a todos nos estremece: "*Lázaro, sal fuera*".

Lázaro sin demora cumple su orden, pero nosotros, de nuevo, no sabemos qué hacer, mas Cristo nos lo indica con total claridad: hay que cambiarle las ropas que le envuelven pues éstas son de luto. Desde el momento en que Jesús nos ordenó apartar la pesada losa dio por terminado nuestro duelo, pues con ello fuimos capaces de aceptar como positivo el triste pesar que la muerte produce, ahora tan sólo quedaba ya que con el cambio de vestimenta de Lázaro entráramos en un banquete lleno de júbilo y alegría. Todos hemos hecho lo mismo, cambiamos nuestras ropas de luto por las de fiesta. En el reino de los cielos no cabe que nadie se ponga a la mesa sintiéndose triste... los que acudiesen de esta manera serían inmediatamente arrojados a fuera. Y ahora que entiendo esto, me doy perfecta cuenta de quiénes eran los que hipócritamente habían venido con la única intención de quedar bien, pues algunos de los que estaban acompañándonos, en vez de quedarse a festejar la resurrección de mi hermano, han marchado a denunciar a Jesús. Han preferido tomar el camino de la muerte...

EJERCICIOS RECOMENDADOS

- . Llorar pensando en el muerto, contraerse y temblar. Si no resulta fácil hacer brotar las lágrimas se puede sustituir por gemir con la boca abierta o cerrada; siendo lo ideal llorar gimiendo a la vez -la vibración que produce el gemido ha de ser armónica con el temblor del resto del cuerpo-.
- . Ducharse haciendo el anterior ejercicio.
- . Bendecir a quien ha muerto. Aunque parezca mentira a muchas personas, guardamos mucho más rencor hacia los que han muerto de lo que creemos, pues para empezar nos han abandonado. El miedo hacia los que han muerto o la culpabilidad que a veces sentimos viene casi siempre causada por la ira escondida e inconsciente hacia el que murió.
- . Llevar a cabo una obra de caridad (mejor comida) o hacer decir misas por el que ha muerto (que siempre han de ser pagadas, pues en caso contrario faltaría la ofrenda).
- . Caminar tensos y temblando hacia lugares en los que haya gente desconsolada llorando por la muerte de un ser querido, como por ejemplo tanatorios, hospitales, cementerios, y bendecirles mientras se anda.
- . Ir hacia el cementerio en el que esté enterrado el muerto, bendecirlo; a la vuelta comprar alimentos para un centro benéfico.
- . Cuando el que ha muerto ha sido un feto por causa de un aborto (no importa que éste hubiera sido deseado o no), ha de ponerse un nombre⁶¹. Han de hacerse además obras de caridad con comida para que estos niños sigan

⁶¹ Yo he visto sanaciones espectaculares con este método. El padre Robert de Grandis habla sobre ello en su libro "Sanación Intergeneracional" (Editorial Sereca, en la c/ Fomento de Madrid).

con más facilidad su camino hacia Dios. Es bueno también bendecir el alma del niño con las manos apoyadas en el vientre, figurándose a éste del color que más le relaje.

. Si una persona sigue llorando después de meses, suele deberse a dos razones; la primera porque la persona no llora con gemido, sino que lo hace con un lloro entrecortado y reprimido; la segunda razón es porque es necesario que se haga repetidas veces alguna obra de caridad aplicándola por el difunto, principalmente alimentos o dando un regalo a alguien necesitado del consuelo de un libro (una Biblia, por ejemplo). De este modo el ánimo se levantará y dejará de llorar.

. Luchar contra alguna injusticia y aplicarlo por el eterno descanso del que ha muerto. Por ejemplo, escribir cartas a presidentes, ministros, concejales, a televisión, radio, revistas, etc. Colaborar con alguna ONG que trabaje con el tema de la injusticia y la muerte, como podría ser Amnistía Internacional.

Capítulo IX

EL MUCHACHO EPILÉPTICO

Llegándose a los discípulos, vio gran gentío en torno de ellos y a unos escribas que disputaban con ellos. Y al momento toda la gente, al verle, quedó sorprendida, y corriendo hacia Él le saludaron. Les preguntó: "*¿Qué es lo que discutís con ellos?*". Uno de la muchedumbre poniéndose de rodillas le dijo: "*Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo. El cual, dondequiera que se encuentre se apodera de Él, le derriba por tierra y le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y se va secando; dije a tus discípulos que le arrojasen y no pudieron*". Les contestó diciendo: "*¿Oh generación incrédula y perversa!, ¿Hasta cuando estaré con vosotros? ¿Hasta cuando tendré que soportaros? Traédmelo*". Y al punto se lo trajeron. En cuanto le vio al momento el espíritu le sacudió violentamente y cayendo en tierra echaba espumarajos. Preguntó a su padre: "*¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?*" Él contestó: "*Desde la infancia; y muchas veces le arroja al fuego y al agua para hacerle perecer. Pero si algo puedes, socórrenos, compadecido de nosotros.*" Mas Jesús le dijo: "*¿Si puedes? Todo es posible al que cree*". Al punto gritando dijo el padre del joven: "*Creo, ayuda a mi incredulidad*". Viendo Jesús que crecía el concurso de gente, Jesús reprendió al espíritu inmundo diciendo: "*Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando, sal de él, y no vuelvas a entrar más en él*". Dando gritos y sacudiéndole violentamente, salió; y quedó el joven como muerto, de suerte que muchos decían: "*Ha muerto*". Pero Jesús tomándole de la mano le levantó y él se puso en pie.

Entrando en casa, le preguntaban sus discípulos: "*¿Cómo es que nosotros no pudimos echarlo?*". Él les contestó: "*Esta especie no puede salir si no es con oración y ayuno*".

Marcos 9, 14

Mateo 17,14

Lucas 9, 37

La Autoridad de Jesús: Palabras y Hechos

En esta historia se establece una discusión entre los discípulos y unos letrados. Ambos se encuentran con un padre por completo desconcertado y desconsolado, pues su hijo único padece ataques epilépticos ⁶² desde su más temprana infancia. Estas crisis se hacen tan repetitivas que resulta enormemente agotador tanto para el padre como para su propio hijo, del que incluso decía el evangelista que al final se quedaba "*seco*", por tanto sin fuerza y rígido. La desesperación cunde entre todos los que tratan de dar una solución, pues es ante los problemas difíciles donde de verdad se ponen a prueba las doctrinas.

Aquí, por lo que parece, nadie es capaz de curar al hijo de este hombre; los sacerdotes por su rango estaban capacitados para exorcizar al muchacho; los discípulos también. Pero ninguno de ellos había aportado solución alguna a este desesperado y agotado padre... Se enfrentan en este milagro dos mundos opuestos, el nuevo orden y el antiguo. Olvidando ambos que no son ni las discusiones ni los pleitos los que demuestran quién tiene razón, la mejor manera de demostrarlo será viendo quién es capaz de curar al muchacho. La autoridad acompañada por hechos contundentes no se va a dejar arrastrar a la discusión. Sólo los inseguros tratan de convencer con su palabrería.

La muchedumbre que los rodea al ver a Jesús se espanta. Ya es la segunda ocasión que Jesús es recibido con miedo (recordemos el milagro del endemoniado de Gerasa en que los Gadarenos se asustan de que Jesús haya curado a su vecino). En este caso, a diferencia del anterior, Jesús sí es acogido, concretamente por el padre del muchacho. ¿A qué es debido de nuevo este espanto? Cristo descenderá del monte en el que ha estado

⁶² Se incluían en la antigüedad dentro del término epilepsia tanto lo que es la enfermedad como la rebeldía de los hijos contra los padres..

orando, con plena autoridad, decidido como quien quiere terminar con una disputa infructuosa que podría acabar por acarrear algún violento altercado. Baja seguro de sí; viene a dar una solución realista al problema de un padre roto y descorazonado al ver que su última esperanza se está perdiendo por momentos.

El grave problema de la posesión demoniaca

Se acerca el padre de la criatura y cae de rodillas ante Jesucristo. Lo que viene a significar que conoce su divinidad. Y acto seguido le expone su problema. El padre describe a la perfección lo que médicamente se entiende por una epilepsia; pero no vamos a entrar en este punto de vista, sino que vamos a verlo desde el que tenían los judíos con respecto a esta enfermedad. El epiléptico-rebelde adquiriría su enfermedad a causa de aspirar bruscamente un espíritu⁶³. Este ser primeramente rodeaba al individuo atosigándolo para encontrar un orificio por donde entrar -cualquiera-, siendo su predilecto la boca o la nariz. Esta aspiración ocurría siempre como consecuencia de una inspiración forzada (un susto, un pensamiento o una actitud de soberbia, solían ser algunas de sus causas). Este espíritu en el caso del muchacho posee tanta fuerza que es capaz de arrastrarle a situaciones muy peligrosas, e incluso hasta la propia muerte. Un mal aire -es decir, un mal espíritu- era causa no sólo de epilepsia sino que también podía serlo de una muerte fulminante, o de una infección pulmonar grave. Además, las personas que andan por la vida insufladas, es decir, hinchadas, engreídas, con "aires" de grandeza, o en general estiradas son mucho más proclives a sufrir males de este tipo.

Cuando el espíritu torna una persona, y entra en su interior, se establece una lucha entre ambos dando lugar a la aparición de la crisis de epilepsia-rebeldía, con sus convulsiones, gritos, espumarajos, etc. Todos estos síntomas son consecuencia del esfuerzo que el individuo debe realizar para tratar de expulsar a este desagradable inquilino. El muchacho al final vence, pero como va perdiendo fuerza, la crisis cada vez se irá haciendo más frecuente, por lo que el chico acabará por sucumbir, terminando por secarse de tanto escupir, quedando quebrado y agotado. Aparentemente el espíritu lo abandona; pero en realidad no es así, sino que vuelve, pues en realidad no se ha marchado del todo.

Todos los espíritus malvados acaban con la perdición del individuo; y lo más emocionante para un espíritu inmundo es conducir a la muerte a su víctima, habiendo ocurrido esto en personas que han tenido contacto con espíritus, mediante algunos adivinos, ouija, sesiones de espiritismo, grabaciones en habitaciones en silencio, contactos con "extraterrestres", escritura automática, santería, vudú, misas satánicas, sectas diabólicas, etc. Por el contrario, no pueden hacer ningún daño en personas que caminan en humildad y que llevan a cabo obras de caridad, además de practicar el perdón de las ofensas.

Los padres sí que pueden sanar a sus hijos

Ya hemos dicho que son los padres los que mejor capacitados están para sanar a sus hijos. Todos los milagros de Jesús que se refieren a menores ocurren por la intercesión de los padres; hasta incluso el milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, se va a realizar de igual modo, aunque ella no lo pide de forma directa, sino a través del duelo, que en sí mismo es una suplica de misericordia⁶⁴; aquí la madre se había quedado sin motus vivendi al quedarse sola y sin el apoyo de su hijo, por lo que acabaría posiblemente muriendo de hambre (este hecho desgraciadamente era bastante frecuente en el pueblo judío). También Cristo desde la cruz encomendó a Juan tomar como madre a María, para evitar que ésta muriera a causa de la pobreza.

Ocurre aquí un hecho fascinante: es el padre el que al realizar el tratamiento que correspondería hacer a su hijo va a ser el mejor colaborador para que éste sea sanado. Por ello, ponerse de rodillas implica que expulsa

⁶³ Los espíritus malignos eran considerados como una masa informe de aire sucio que iban en busca de una víctima pasando a parasitaria, truncando el destino divino que la persona había venido a hacer a este mundo.

⁶⁴ 'Gemir' y 'clamar' en la lengua hebrea son términos equivalentes.

el aire; éste es un paso muy importante para que salga el espíritu de su hijo, pues cuando alguien se arrodilla se produce una inclinación del tórax hacia delante que ayuda a vaciar de forma completa los pulmones, lo que provoca que los espíritus sean arrojados afuera. Curioso paralelismo, el padre inclinándose ante Jesús va a provocar que de forma simultánea se produzca la salida del espíritu inmundo de su hijo.

Ahora bien, en este caso la humillación carece de la fe suficiente. Cristo percatándose de ello llama a la generación en la que se encuentra infiel ("incrédula"), es decir, que no tiene remilgos para arrodillarse ante algo o alguien con tal de lograr algo. Quizás el padre así como los que están alrededor, lo hayan hecho en otro lugar y Jesús les está recriminando su infidelidad. Pero lo que sí es cierto es que el padre se arrodilla ante Jesús sin llegar a conectar con lo que esto realmente significa. Si el hombre se ha puesto de rodillas es porque sabe que tiene delante al mismo Dios en persona⁶⁵. Entonces ¿a qué se debe que dude de la capacidad de Jesús para sanar a su hijo...? A Jesucristo esta duda le irrita, y su respuesta es de normal extrañeza: "*eso de si puedes...; todo es posible para aquellos que tienen fe*".

Jesús pone a prueba la paciencia del padre

Cristo llama al padre y a todos los que le rodean (incluido los discípulos), generación sin fe y malvada (torcida). ¿Son estos dos pecados los que hacen que un pueblo genere entre los suyos niños epilépticos? En todas las culturas se ha visto la epilepsia como el desahogo de la violencia que se esconde tanto en una familia como en todo un pueblo; por tanto, de padres violentos, hijos epilépticos... Cristo comenzará a proferir en voz alta a todos los presentes una serie de preguntas: "*¿hasta cuando tengo que estar con vosotros?, ¿hasta cuando os tendré que soportar?*" que seguramente serían enormemente parecidas a las que un padre con un muchacho epiléptico proferiría, veamos el paralelismo: el padre diría: "*¿hasta cuándo tendré que soportar la enfermedad o la rebeldía de este hijo*⁶⁶?", "*¿hasta cuándo tendré que estar sufriendo por su culpa?*". ¿No será que Jesús trata de decirle al padre que si él tiene que soportar la enfermedad de su hijo, del mismo modo Él también está sufriendo la enfermedad de su pueblo: la rebeldía? Y es que la impaciencia del padre denota la falta de paciencia y aguante que debería tener para con su propio hijo. Cristo, por medio de estas preguntas, le está señalando al padre que aparte de fe y bondad con la enfermedad de su hijo, tiene que hacerse con la paciencia suficiente para poder soportar lo que le ha tocado vivir...

El milagro precisa la fe del padre del muchacho

Las preguntas continúan por parte de Jesús, ya que todavía espera algo concreto del padre, y que por supuesto todavía no ha pronunciado, o que quizás no ha reconocido: ¿su falta de fe? Cristo lleva un rato exigiendo respuestas a sus preguntas⁶⁷; Jesús está tratando de arrancar una respuesta -al igual que lo hizo con la Sirofenicia- para que pueda ser sanado su hijo, pues el padre no ha sido todavía capaz de pronunciar con fe: "*Ten misericordia de mi hijo y de mí*". Pero, ¿no puede Jesús curarlo de una vez? ¿Por qué no ahorrar sufrimientos al muchacho y a su padre? Por supuesto que existe una razón para esto; Cristo quiere poner a prueba la paciencia del padre y ver si éste se desespera o se queda. Por fin va a dar una respuesta convincente, "*fe tengo, pero poca, ayúdame a lo que me falta*". Ahora acaba de entender que Cristo sólo quería que reconociera su falta de fe ante todos.

Estando el padre ya vacío, Jesús puede llevar a cabo el milagro. Ya no hay tiempo que perder, una multitud atraída más por la discusión que por el propio milagro está a punto de llegar, por ello le ordena al espíritu que salga inmediatamente de él, y que no vuelva a entrar, pues parece ser que este espíritu sólo atacaba

⁶⁵ Recuérdese que un judío nunca se hubiera arrodillado ante un hombre: su religión lo prohibía de forma explícita.

⁶⁶ Recordemos el ambivalente significado de esta palabra: epilepsia y rebeldía.

⁶⁷ En hebreo preguntar también significa presionar oprimir, apretar.

en algunas ocasiones al muchacho, y salía de él para, pasado un tiempo volver a entrar en una ocasión más propicia. Jesús va a reprimir al espíritu; los hebreos decían que para reprimir era necesario hablar contrayendo la nariz, de éste modo las palabras que salen tienen capacidad de apretar u oprimir a quien se le está hablando; por tanto, en este caso al citado espíritu opresor; es decir en este momento Jesús con sus palabras oprime a quien a su vez está oprimiendo a otro, para que lo suelte. Además, Jesús utilizará el gran poder que tenía llamar por su propio nombre ⁶⁸ a la entidad invasora, que en éste caso sería el de "espíritu sordomudo". Cuando sale el espíritu, éste como todos, se agarra a la garganta ⁶⁹ para de este modo tratar de ahogarlo; pero su esfuerzo es vano, pues si ya está tan próximo a la nariz y la boca es porque ya no le queda casi fuerza ⁷⁰; además este último estertor -gemido- que produce el muchacho, aunque parezca mortal, en realidad sirve para acabar de expulsar al citado espíritu.

Jesús transformará la rebeldía del muchacho en generosidad

Ya vacío el muchacho, Cristo se agacha para aportarle su aliento, y al tomarlo de la mano le invita a levantarse, inspirando un aire renovado por el amor de Jesús; además, el hecho de tocarle la mano implica que Cristo le está señalando que con esa mano ha de hacer el bien, y lo primero que tiene que hacer es atender a su padre, anciano y fatigado, quien sin un hijo sano moriría de hambre; de este modo Jesús entrega al padre una ayuda física para su senectud, pues muchos de los padres que no tenían descendencia también solían acabar muriendo de hambre. Cristo no nos obliga a recibir en nuestra casa a los padres ya ancianos, pues bien claro dejó dicho que el hombre para unirse a su destino ha de abandonar a su padre y a su madre; pero lo que recuerda a este joven rebelde es que cuando esté casado no olvide tener a su padre bien atendido en sus necesidades más perentorias, casa y comida. Muchos judíos tomaban la herencia de sus padres en vida de estos para luego dejarlos sin casa ni alimentos. La palabra "abandonar" en hebreo significa separarse de alguien, por ello consecuentemente no es bueno que los hijos convivan junto a los padres, pues acabarían por producirse las tan sabidas discusiones matrimoniales ocasionadas siempre por problemas de comunicación en la pareja; además la sexualidad se deteriora tan ostensiblemente que incluso puede llegar a producir impotencia, frigidez o trastornos ginecológicos.

¿Por qué los discípulos no pudieron expulsar a este espíritu?

Ya apartados del lugar, los discípulos preguntan a Jesús el porqué de su incapacidad para con la enfermedad de este muchacho. La respuesta del Señor es escueta pero contundente: hace falta hacer oración y ayuno. La oración es la mejor terapia que existe para que la mente recupere su generosidad, además se trata de un verdadero clamor que los judíos llevaban a cabo normalmente de rodillas y con las palmas de las manos y los ojos vueltos hacia arriba, pronunciando gemidos o palabras⁷¹; el ayuno no se debe entender sólo como una cuestión dietética, sino que ha de verse como la privación de algo para darlo a los que lo necesitan más que nosotros. Veamos la curiosa referencia que Isaías nos aporta, comparémosla con la gran similitud que existe con la pregunta que los discípulos hacen a Jesús:

⁶⁸ En la cultura egipcia y hebrea se decía que quien conocía el nombre oculto de alguien o de algo tenía poder absoluto sobre ello; el significado del nombre siempre estaba basado en la función que realizaba o la desgracia que producía.

⁶⁹ El asiento de la vida para los hebreos; y al tiempo lugar donde se produce la sordomudez.

⁷⁰ Es justo ahora cuando aprovechar el malvado espíritu su última baza: tratar de ahogarlo para que provocando el miedo del enfermo y de los presentes le dejen seguir poseyéndolo.

⁷¹ Clamar = Pedir = Llamar = Gemir: Abrir = Desatar = Liberar; de estos sinónimos hebreos podemos afirmar que la frase "llamad y se os abrirá" podría de forma sinónima traducirse por "Gemid con lamentos o con palabras y se os liberará".

“¿Por qué cuando ayunamos tú no nos ves, y cuando nos humillamos tú no te enteras?..Mirad ayunáis provocando peleas y riñas, y moviendo puños despiadados, cesad primero de ayunar de esta forma para que arriba se oiga vuestra oración... ¿No será más bien éste el ayuno que yo quiero? Desatar cadenas malvadas, desligar coyundas de yugo, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo. ¿No es acaso, el repartir tu pan con el hambriento y albergar a pobres vagabundos, y al ver un desnudo vestirlo? (...).”

Isaías 58, 3 y ss.

El relato de un padre de un muchacho epiléptico

Yo soy el padre de un chico epiléptico; me siento muy asustado desde que en su más tierna infancia comenzó a tener esa angustiante enfermedad. No vivo, ni como, ni duermo; nadie sabría entenderme, pues mi desdicha no es otra que vivir una vida donde los sinsabores sobrepasan con creces las pocas o escasísimas alegrías que yo he tenido a lo largo de toda mi existencia. Pero mi mayor desilusión ocurrió desde que nació este muchacho que es mi hijo y que vino al mundo en medio de un matrimonio desdichado siendo lo cotidiano las riñas y las disputas, donde en vez del gozo y la alegría que todo ser humano anhela lo que nació fue sólo desamor.

He vagado de acá para allá buscando que alguien se apiadase de la enfermedad de mi hijo. ¡Cuántas veces he arrojado la toalla al ver que por mucho que intentase su curación acá o allá nunca obtenía lo que deseaba, su sanación completa! En este camino recurrí a sacerdotes, a magos, e incluso hoy por hoy lo intento de nuevo con los discípulos de ese tal Jesús. Pero lo de mi hijo es tan difícil que al cabo de un rato de ver que han estado haciendo todo lo posible por expulsar el espíritu de mi hijo, por fin me he dado cuenta de que no pueden hacer nada. Yo ya se lo había dicho, pero ellos me aseguraban que me lo iban a sanar. Cuando empecé a ver que sus palabras se tomaban gritos me di perfecta cuenta de que no lo estaban arreglando, sino que incluso lo ponían peor. Tantas veces yo le gritaba a mi hijo en medio de mi desesperación para que su enfermedad le dejase..., que ahora viéndolos a ellos me doy perfecta cuenta de que otra vez hemos fracasado.

Quizás su maestro tenga mayor poder para solucionar este grave problema, recurriré a Él para ver si acaso le puede curar. Para ello con palabras desgarradoras le explico todo el dolor, el drama, de la enfermedad de mi hijo. Pero Él en vez de solucionar rápidamente mi problema comienza a quejarse de nosotros y a decirme de alguna manera que yo he de aguantar la enfermedad de mi hijo al igual que Él tiene que soportar la maldad de su pueblo. Jesús nos está señalando a todos como infieles y retorcidos, llenos de maldad. Además de decirnos esto, no para de hacerme preguntas sobre la enfermedad de mi hijo. Me está dando la impresión de que no quiere o no puede curarle... Yo le digo que si algo puede que lo haga ya, mas Él me viene a decir que el que puedo soy yo con mi fe... pero ¿yo? Creí que era Él quien solucionaría mi problema, y ahora me está respondiendo que soy yo quien debo resolverlo. Y, si digo la verdad, creo que es cierto lo que dice, pues toda mi vida fui de médico en médico buscando alguien que se apiadase de mí y nada logré..., mas ahora estoy aprendiendo que soy yo mismo quien tiene que solucionar mis propios problemas, con mi fe en Dios y, dejándome llevar por Él, mis problemas se resolverán. Pero tantos años de dudas no se disipan en un breve momento, necesito fe...¡ Sí! ¡Necesito fe!

En este momento nos asustamos al ver cómo después de reprendemos como pueblo, con esa misma fuerza y energía reprende al espíritu de mi hijo. Seguro que con esto lo que ha querido decir es que mi hijo ha enfermado por la maldad de nuestro pueblo, El no regañó en ningún momento a mi hijo sino a su enfermedad. Mi hijo no es culpable; ahora me doy cuenta de por qué cuando yo perdía los nervios y le gritaba para que parase de convulsionar me sentía tan culpable y desdichado; mi pueblo y yo somos los que debíamos cambiar.

Jesús toma a mi hijo de la mano. Con este gesto todos entendemos que el brazo fuerte de mi muchacho ha de ayudarme en mi actual senectud; bien sabe Jesús que soy pobre y que sin la curación de mi hijo moriría de hambre. En cambio a mí, al ponérmelo delante, me insta a abrazarlo, a aceptarlo como hijo adulto; ¡qué claramente veo en medio del abrazo la sinrazón de todas las maldiciones que lancé contra este hijo mío y contra

el cielo por su epilepsia!. Entiendan mi pasado y excúsenlo. ¿Alguno de ustedes desearía tener un hijo epiléptico..?

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Bendecir a la gente que discute, andar hacia ellos, y hacia lugares donde hay gente violenta. Dejar sentir cómo se nos contraen los músculos y cómo también nos entran ganas de temblar, ¿no les recuerda esto a una epilepsia? Además, ¿no son acaso igualmente epilépticos los que se enfadan, con sus aspavientos, su boca rebosante de espuma, y los gritos que profieren, no pudiendo controlar sus enajenados actos? Las bendiciones han de hacerse hablando con la boca cerrada, como si lo pronunciásemos por la nariz y vaciando todo el aire de los pulmones.

. Hacer obras de caridad para que cese la violencia, regalar libros, comida, dinero, ropa, medicamentos, visitar enfermos o presos. Luchar por la injusticia: escribir cartas a los ministerios, a las presidencias, a los ayuntamientos, a TV, radio, prensa, etc.

. Participar en ONG. Perdonar a los violentos haciendo obras de caridad por ellos, escribir cartas llenas de amor a donde tengan sede sus organizaciones.

. Regalar ropa interior, para lograr la aceptación padre-hijo, o hijo-padre

. Oración: es capaz de tomar los pensamientos negativos en positivos. La mejor el Padre Nuestro.

. Gemir haciendo Aaah... por la boca, o todavía mejor por la nariz (como ronroneando), con las manos y los dedos primero contraídos (los espíritus primero se oprimen -se atan-), y luego cuando hacemos el último esfuerzo final para sacar todo el aire de los pulmones, estirarlos (para así ser arrojados los malos aires) -este esfuerzo final no lo deben hacer los cardíopatas, las embarazadas, las personas excesivamente débiles y los distónicos-; recuperar el aire lentamente. Debemos también escupir la saliva que se produzca durante el ejercicio. Tomar durante estos días un poco de potasio.

. Hacer el ejercicio anterior tratando de hacer vibrar el gemido con un pequeño temblor de labios y de la punta de la lengua.

. Ayuno: privarse de alimentos; regalar comida a los necesitados. Consuelo activo. Luchar por resolver la injusticia.

Capítulo X

EL ENDEMONIADO DE GERASA

Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los Gerasenos. Y al bajar de la barca, luego vino a su encuentro un hombre saliendo de los sepulcros, poseído de un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle; pues, si bien había sido muchas veces sujetado con grillos y cadenas, él había forzado las cadenas y hecho añicos los grillos, y nadie era capaz de dominarle. Continuamente, noche y día estaba en los sepulcros y en los montes, dando gritos y golpeándose con piedras. Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró delante de él, gritando con grandes voces: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!". Pues Jesús le decía: "Sal de éste hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Él le dijo: "Legión es mi nombre, pues somos muchos". Y le rogaba insistentemente que no le echara fuera de aquella región. Había allí en el monte una gran piara de cerdos que pacía, y le rogaron diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos". Y se lo consintió Jesús y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos, y la piara, en número de dos mil, se precipitó despeñadero abajo hacia el mar, y en el se ahogaron. Los que los apacentaban huyeron y dieron noticia del hecho en la ciudad y por las aldeas; y vinieron a ver lo que había ocurrido. Y llegándose a Jesús, contemplaban al endemoniado sentado, vestido, y en su sano juicio, el mismo que había tenido toda una legión, y temieron. Los testigos les referían el suceso del endemoniado y de los cerdos. Pusieronse a rogarle que se alejase de sus términos. Y al subir a la barca, el que había sido endemoniado le rogaba que le permitiese acompañarle. Y no se lo consintió, sino que le dijo: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuanto el Señor ha hecho contigo y cómo tuvo misericordia de ti". Y él se fue y se puso a proclamar en la Decápolis cuanto Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban.

Marcos 5.1-20; Mateo 8.28-34; Lucas 8. 26-39

La Decápolis, una tierra próspera

En las tierras de Gerasa ocurre este trepidante milagro; una comarca rica en la que los romanos se habían asentado con el ánimo de recibir suculentas recaudaciones de impuestos. Muchas expresiones son las que avalan el poderío económico de esta región, por un lado las piaras que se explotan en estas tierras son enormes, nada menos que 2.000 son los cerdos que formaban parte de la piara que Jesús permite que se arroje por el desfiladero; numerosas son asimismo las dehesas, lo que explica que también debían ser muchos los ricos propietarios que poseían las tierras. Los cerdos eran animales prohibidos en el Antiguo Testamento, siendo considerada su crianza como denigrante para los judíos⁷². Es éste el animal más sabroso, por lo tanto el más lujurioso, y en consecuencia los paganos lo reservaban para sus mejores festines. Era un animal de fácil crianza, siendo su mejor alimento la inmundicia sobrante de una comida succulenta (está claro que los pobres que se alimentaban de las sobras de sus señores no tendrían ni siquiera éste consuelo a su hambre, pues todo acabaría destinándose a los cerdos⁷³). El trabajo de criador de cerdos, por cierto, no debía ser un trabajo especialmente bien remunerado; esto explica una curiosa estructura social en la zona: los romanos en primer lugar, los ricos en el medio, y los criados en lo más bajo. Como veníamos diciendo, los cerdos se alimentan de las sobras de las grandes comilonas, y de un modo paralelo también ocurriría lo mismo en el plano espiritual, donde serían los fantasmas (espíritus) los que engullirían la inmundicia de las maldades del pueblo en el que viven.

El encuentro de Jesús con el hombre endemoniado se establece con una estrepitosa rapidez; debe ser espeluznante ver acudir hacia nosotros a un hombre lleno de gran ira, profiriendo gritos, y en medio de una descomunal agitación. Pero, como siempre queda un resquicio de consciencia en todo loco, viéndolo de lejos acudirá a arrodillarse ante Jesús, en busca de la ayuda necesaria para el restablecimiento de su tan ansiada salud.

⁷² Puede el lector observar como Cristo en la parábola del hijo pródigo se refiere a lo ingrato de la crianza de los cerdos.

⁷³ Al hijo pródigo le estaba prohibido comer de los alimentos destinados a los cerdos.

Esto justifica el porqué el endemoniado no huye ante la presencia de Jesús sino que toma con determinación el camino hacia Él en busca de protección. Pero los espíritus que poseen al endemoniado, percatándose de ello, hacen gala de los más horripilantes y desgarradores gritos para tratar de convencer a Jesús de que les dejase continuar con su poseído, pues Jesucristo ya había comenzado a decirles que salieran de este hombre.

El Sobrenatural Poder que mora en el Nombre

Jesús, viendo la fortaleza del espíritu inmundo, va a preguntarle cuál es su nombre, lo que tiene dos interesantes efectos; por un lado, al conocer el nombre del espíritu éste se hacía vulnerable; por otro, el mero hecho de preguntar al espíritu servía para oprimir a éste⁷⁴. Toda pregunta exige una respuesta, y, por tanto, al repetir preguntas al espíritu terminarían por agotarlo, propiciando de este modo su expulsión. Los judíos afirmaban que todo lo que tenía nombre existía y lo que no lo tenía no era real; además, todas las culturas antiguas de la época afirmaban que todas las personas, animales y cosas -e incluso los propios dioses- tenían un nombre oculto el cual, si era llegado a conocer por alguien, le hacía perder todo su poder, poniéndose a merced del que lo conocía. Existen numerosas referencias a este respecto como por ejemplo el afán que tenía Yahveh en no querer desvelar su nombre, o por otro lado la capacidad que Dios concedió a Adán de poder nombrar a los animales. Todo lo que tenía nombre tenía propietario: casas, hijos, esclavos, animales, esposas, ríos, valles, herramientas, ciudades, etc., y nadie en sus cabales osaría tomar algo con nombre, salvo que lo ganase lícitamente.

¿Cómo se adquiriría el poder para conocer el nombre de las cosas? Realmente el hombre desde su origen ha tenido la potestad de poner nombre a todas las cosas, con la exclusión de sus congéneres- éstos reciben siempre el nombre que Dios susurra al oído de los padres-. Pero desgraciadamente hemos perdido aquellos tiempos paradisiacos en que esto ocurría; sin embargo, existe una posibilidad para poder volver a recuperar el poder de la palabra, el camino a recorrer no es cómodo ya que para empezar hemos de partir del duelo -gemir nos reconcilia con Dios y nos hace copartícipes de su poder-por su capacidad de limpiar no sólo la garganta (sede de la vida), sino también el cuerpo entero; pero el camino no termina aquí, pues si bien gracias al duelo hemos aprendido a vocalizar (pronunciar vocales), nos queda algo tan importante como aprender a articular consonantes⁷⁵ con las que luego seremos capaces de construir palabras y frases. Hoy en día los seres humanos no hablamos, más bien balbuceamos, lo que nos impide tener en nosotros todo el poder que la palabra representa. Cada letra en los tiempos antiguos tenía una significación propia, de este modo la **A** significaba la fuerza del trabajo; la **B** y la **V** eran: el abrazo, la casa; la **C** (ce, ci) y la **Z**: el cuchillo, el cortar; la **D**: La puerta, el cambio; la **F** y la **P**: eran la boca y la palabra; la **G**: el conducto, la comunicación; la **H** aspirada: la vida; la **H** gutural y la **J**: la ley dura; la **K**: el cáliz, lo que contiene; la **L**: lo que educa, lo que eleva, lo que cura; la **M**: el agua, el movimiento armónico entre lo que sube y lo que baja; la **N** y la **Ñ**: el germen, el proyecto; la **Q**: el hachazo, la fuerza de la nuca, el tesón; la **R**: el recorrido del camino; la **S**: el darse con rapidez, arrojar espíritus; la **T**: el conocimiento humano y el divino; la **W**: la unión; la **Y**: la mano que crea y hace el bien. El poder de cada letra se adquiriría haciendo uso de su fuerza de forma generosa.

Su nombre es Legión

El espíritu responderá a Jesús su nombre: "Legión". Lo más interesante de este hecho es que este vocablo no es de origen ni hebreo ni tampoco griego, es por tanto un gentilicio romano, que para estos paisanos

⁷⁴ En hebreo el verbo preguntar llevaba implícita la significación de oprimir, atar e incluso exigir.

⁷⁵ Las consonantes son las que poseen todo el poder creativo; las más antiguas culturas de la tierra solo concedían a las vocales un valor emocional y no de conocimiento como el que sí era asignado a las consonantes. Se aprenden a articular las letras cuando el hombre adquiere el conocimiento de la generosidad con los más necesitados. Articular palabras significa literalmente saber partirlas, y a esto se aprende cuando con "los dedos" (recordemos que dedo en latín es *digitus* lo que significa literalmente "los que dicen") partimos y compartimos nuestro pan.

significaba "terror". Había sido una legión la que había tomado "posesión de estas tierras". Una legión era, como puede comprenderse, un conjunto de hombres sin misericordia, más fuertes que el común de las gentes de aquellas tierras, y cuando atacaban parecían un auténtico vendaval de fuego, ruido y gemidos de muerte. Si comparamos ahora las características que acabamos de referir con las del propio endemoniado, podemos establecer importantísimos paralelismos, pues lo que está claro es que este hombre ha somatizado -tomando dentro de sí- el problema de la opresión que estaban sufriendo sus compatriotas por parte de los romanos. La forma de atacar los espíritus a sus víctimas es, primeramente, el acecho (obsesión), luego la opresión y, por último la posesión; tácticas por cierto todas ellas propias del poder militar de los romanos. El espíritu ruega no ser expulsado de la zona; y ciertamente qué mejor lugar para un espíritu alimentado por el odio a los romanos que la zona en la que ahora mismo se encontraba. Jesús con su capacidad de discernir espíritus es decir de separarlos o dispersarlos hará que éstos pierdan su fuerza al entrar en los cerdos, por tanto la posesión de los cerdos está totalmente carente de poder, por eso mismo huyen y caen por el desfiladero.

Era muy popular por parte de los judíos llamar a los romanos cerdos ⁷⁶. Los espíritus ruegan ⁷⁷ a Jesús para que les permita permanecer en la zona: "qué mejor que la falta de fe para que un demonio posea a alguien". Pero, aunque la fe del endemoniado es totalmente suficiente para que Cristo pueda llevar a cabo el milagro de expulsión, parece que lo que pretende es dejar claro a estas gentes la categoría de su poder, para lo cual va a permitir que saliendo los espíritus del endemoniado entren en unos cerdos que están paciendo por allí cerca ⁷⁸. Estos cerdos (romanos glotones) huyen despavoridos hacia su camino de destrucción, el abismo y el mar, ambos símbolos de muerte. Con ello Jesús trata de explicar a los gadarenos que la mejor forma de expulsar a los romanos es privarles de sus manjares más exquisitos, los cerdos; así se volverían por donde habían hecho la invasión de este pueblo: por el mar al que cayeron los cerdos.

Los espectadores de este milagro, es decir los apacentadores de los puercos (el estrato social más oprimido), lejos de alegrarse de lo que habían visto, salen despavoridos a explicar a sus señores que acaban de perder todos los cerdos que les habían sido encomendados. El pueblo entero acude en tropel, poniendo en evidencia el temor que estas gentes tenían hacia los romanos y el miedo que tenían a presentarse ante ellos sin sus codiciados cerdos; y de cómo los paisanos del endemoniado tenían más inquietud en apagar la cólera de los romanos a base de llenar sus barrigas, que de liberarse verdaderamente de ellos. Prefirieron, por tanto, que su libertador se marchara para evitar la tan temida ira de los romanos. Y es que el miedo a los dirigentes que oprimen a los pueblos a veces está tan asentado entre sus siervos que les impide romper con el miedo a la libertad. Cristo no tiene lugar entre los cobardes (dice el Antiguo Testamento que quien teme más a los hombres que a Dios no es digno de entrar en el Reino de los Cielos). ¿Estamos todos dispuestos a pasar esta prueba... o preferimos pasar antes por la enfermedad del endemoniado?

El endemoniado ya curado debe afrontar su propia realidad

También el propio geraseno siente miedo, pero no exactamente de quien lo ha "liberado" sino de su propia gente... Este milagro está como podemos ver plagado de paradojas. Jesucristo no le va a permitir que tome el barco con Él, sino que lo convencerá para que vaya a contar a los suyos lo que le aconteció. De nuevo Jesús manda a su casa a otro enfermo recién curado, y como es de esperar allí tendrá que enfrentarse al miedo a cambiar de los suyos (véase para llegar a su mejor comprensión el final del milagro del parálítico).

⁷⁶ La palabra cerdo se utilizaba para insultar a cualquier persona perteneciente a un pueblo impío.

⁷⁷ Por tanto continúan de algún modo presionando a Jesús; pero ¿por qué son tan fuertes y testarudos estos espíritus? ¿es quizá porque ellos conocen que los habitantes de esta zona no están dispuestos en su gran mayoría a recibir a Jesucristo?

⁷⁸ Cerdo en sánscrito significa "el que mira para abajo", el que no teniendo otras miras más elevadas sólo se complace en comer.

Cuántos enfermos de depresión, al verse curados, se han dado cuenta de este hecho increíble: "hay más depresivos, esquizofrénicos y locos en su propia casa de lo que él nunca pensó..."

Un relato de un endemoniado

Yo soy un endemoniado. No se asusten demasiado pues cuando estoy normal soy una persona como cualquiera de ustedes. Desgraciadamente eso es cada vez menos frecuente, pues paso casi todo el día enajenado y fuera de mí; he perdido el más mínimo sentido de la existencia. Pero lo que más me inquieta es oír en mi interior voces que no cesan ni un solo segundo, incitándome a la muerte..., no lo puedo resistir, me tapo los oídos pero nunca terminan de irse; es escalofriante sólo pensar en ellas. Es como si dentro de mí hubiera varias personalidades, la mía y la de otro u otros, pues a veces las voces que oigo son tan variadas que me da la impresión de que fueran muchos.

Si ustedes me preguntan por qué me veo así, les diré que desde muy joven he llevado una vida desenfadada, no poniendo ningún límite a mi lujuria; la excitación y la aventura eran mis mayores alicientes, y el riesgo de las peleas y los altercados eran cotidianas emociones que embriagaban todo mi ser. Malgasté mi dinero en diversiones, en bacanales y grandes comilonas. En una incesante búsqueda de las más fuertes emociones acabé cayendo en el goce por lo más asqueroso y macabro; por ello ahora me encuentro viviendo como vivo, desaliñado, sucio, sin ropa, y morando en un mortal cementerio, amenazando y aterrorizando a todos los viandantes que por aquí pasan.

Hoy va a ser un día extraordinario, presiento que algo va a ocurrir diferente a lo de todos los días. Hago un esfuerzo y salgo de eso que tanto me está inquietando, estoy seguro de que voy a encontrar la solución a todos mis problemas. Desde lejos veo la figura de un hombre santo, las voces me lo están advirtiendo; pero me dicen que me marche, que huya... Salgo corriendo en su dirección a toda velocidad para rogarle su ayuda; caigo a sus pies, pero al hacerlo en mi interior se desencadena una fuerte rebelión, bullen dentro de mi cabeza decenas de voces que tratan de entrar en mi garganta. Una voz, la más dominante, se pone a hablar con Jesús. Ahora me siento fuera de mí, escucho como si se tratase de ecos lejanos una conversación. Mi sopor curiosamente disminuye cuando oigo la palabra "legión"; pero al oírla todo mi cuerpo se contrae con fuerza y miedo; éste es un nombre que todo el mundo teme; desde que han sido tomadas nuestras tierras por los romanos sus palabras y sus nombres producen horror sólo con oírlos; una legión conquistó y subyugó a mi pueblo, y del mismo modo ahora comprendo que a mí me ha ocurrido exactamente lo mismo: me he visto invadido y oprimido por una legión de espíritus.

Observo cómo Jesús maneja esta situación tan violenta con un majestuoso poderío, va arrinconando al que a mí me oprimía para poco a poco ir expulsándolo hacia mi boca. Veo con total claridad cómo cada palabra que pronuncia va haciendo que de forma simultánea el espíritu disminuya su fuerza. Ahora piden clemencia a Jesús, no quieren dejar estas tierras, y es que ¿hay algo mejor para un espíritu llamado legión que un pueblo como el mío, donde tanto se odia y se teme a los romanos...? Cristo accede, y en este preciso momento me siento absolutamente liberado, es como si me hubiera deshinchado, ahora un aire fresco entra en mis pulmones para darme la salud que tanto necesitaba.

Ya tranquilo, soy yo quien se queda mirando cómo todos los demás se agitan, ahora el espectador no es otro que yo mismo, y ellos son los que de pronto se han vuelto locos por el miedo a las consecuencias de este milagro; todos mis paisanos han huido al ver cómo un ruidoso y trepidante tropel de cerdos han ido cayendo uno por uno desde el terraplén, los chillidos de los porqueros son una mezcla de ira y rabia; han salido a llamar a todo el pueblo para que vengan a ver lo ocurrido. Son muchos los que acuden, llegan alborotados, me recuerdan a los cerdos cuando iban camino de la muerte. Pero el miedo que tienen a Jesús les hace contenerse, pues pensando que es un gran mago no se atreven a hacerle daño. Al igual que lo hizo el espíritu que me dominaba, sólo uno de ellos es el que toma la palabra, y curiosamente también le piden lo que mi espíritu maligno le suplicó: "que se vaya, permitiéndoles seguir como estaban". Ahora entiendo que lo que me poseía era consecuencia de la maldad de mi pueblo; ellos mismos eran los que mantenían y alimentaban este espíritu egoísta y malvado.

Él se ve presionado a marcharse, y yo le sigo pues temo que éstos me maten. El alto precio de mi curación ha enfurecido sus egoístas espíritus. Mas cuando llegamos al barco Él me insta a que me quede para dar testimonio a los míos; yo insisto... pero Él me empuja con más fuerza para que vaya a cumplir con mi destino. Ahora entiendo que el precio de la libertad está en enfrentarse a todos y cada uno de los fantasmas que nos atemorizan y oprimen. El miedo es el mejor aliado del opresor. La Decápolis : y sus habitantes necesitan encararse con el terror que sienten hacia los romanos, mientras que ahora yo, ya sano, he de solucionar las consecuencias de mi violento pasado, para poder librarme de él. Huir evitando resolver mis problema sería esclavizarme a ellos...

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Acercamos a los demás sintiendo nuestra propia agresividad, haciendo uuum... por la nariz -como cuando gruñen los perros pero un poco más armónico-, expulsando el aire lentamente, hasta quedar exhausto (este remate final no lo deben realizar las embarazadas, los cardiópatas, los asmáticos, las personas muy debilitadas y los distónicos). La posición del cuerpo ha de ser algo inclinada e incluso fetal. Estirar las manos haciéndolas vibrar al mismo compás que el sonido de la nariz. Contraer levemente la barriga. . . . ,

. Caminar hacia personas con apariencia de padecer algún trastorno mental; bendecirlas. También sería excelente bendecir en nosotros y en los demás la parte de loco que todos llevamos dentro.

. Gemir lentamente usando la nariz, pensando positivamente en la gente agresiva. Con esto es suficiente, pero si queremos hacerlo mejor hemos de contraer las manos al principio del gemido y estirarlas justo al final (al mismo tiempo que expulsamos el aire que queda en el pulmón). Podemos hacerlo incluso más completo segregando saliva desde el corazón hasta la boca (esto es lo que los griegos denominaban "*anacrinós*", cuyo significado es 'discernir', 'juzgar' y 'arrojar', pero que literalmente significa: 'segregar hacia arriba'). Hemos de sentir sabores, olores, incluso visualizando formas de colores, y verbalizando lo que estamos sintiendo. Esto es lo que las antiguas culturas llamaban discernir espíritus. Ahora podemos entender las palabras de San Pablo, quien decía que nuestra lucha no es contra los hombres sino contra las potestades diabólicas que surcan los aires; pues no son a los endemoniados a los que debemos arrojar sino a los espíritus que los oprimen; Cristo nos dio a sus discípulos el poder de arrojar espíritus. Pero para estar preparados para un discernimiento adecuado, hay que practicar con cierta frecuencia obras de caridad hechas con alimentos.

. Gemir con los brazos estirados escupiendo lo que sin forzar llegue a la boca. Tomar algo de potasio.

. Bendecir a los que de alguna manera nos han echado o arrojado de ciertos lugares, los que nos han tratado con desprecio; a todos aquellos que de alguna manera han contribuido con sus decisiones a veces incluso violentas o dañinas a que cambiáramos el destino de nuestra vida, pues es realmente cierto que todos ellos han sido utilizados por el Señor para que siguiéramos un nuevo sendero.

. Caminar por una calle frecuentada o en unos grandes almacenes bendiciendo con palabras llenas de vapor -aliento- a la gente que pasa, que nos empuja o que incluso nos obliga a hacer un giro para no tropezar con ellos.

Capítulo XI

LOS LEPROSOS⁷⁹

Acaeció que yendo a Jerusalén, atravesando los confines de Samaría y Galilea; y al entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales, manteniéndose a distancia, levantaron la voz diciendo: "Jesús, maestro, compadécete de nosotros". Viéndolos les dijo: "*Id y mostraos a los sacerdotes*". Y sucedió que mientras iban quedaban limpios. Uno de ellos viéndose curado, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, y cayendo a sus pies, rostro en tierra le dio gracias. Era un samaritano. Tomando Jesús la palabra, dijo: "*¿No han quedado limpios los diez? Y los nueve ¿dónde están? ¿No ha habido quién viniera a dar Gloria a Dios, sino éste extranjero? Y le dijo: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado"*

Lucas 17.11-19

Hallándose Él en una de aquellas ciudades, se presentó un hombre cubierto de lepra; y al ver a Jesús, cayendo en hinojos, le rogó diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Él extendiendo la mano, le tocó, diciendo: "*Quiero, sé limpio*". Y al instante la lepra desapareció de él. Luego le ordenó: "No lo digas a nadie, sino anda, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio". Pero él comenzó a publicarlo abiertamente, de manera que Jesús no podía entrar públicamente en las ciudades, quedándose en los desiertos, viniendo a Él gentes de todas partes.

Mateo 8.2-4; Marcos 1.40-45; Lucas 5.12-16

El leproso ante su Creador

A esta enfermedad en aquella época se la llamaba "el azote de Dios", lo que viene a demostrar la mala relación que siempre existió entre el leproso y Dios. ¿Puede ser que el conflicto que el leproso tiene es querer ponerse a la misma altura que Dios? Lo cierto es que hasta el mismo Cristo se acabó quejando de éstos en algún milagro, llegando a llamarles desagradecidos, y consecuentemente soberbios. ¿Qué cuentas pendientes existen entre el leproso y lo divino, y en consecuencia: entre los leprosos y sus sacerdotes?

En el Antiguo Testamento es Dios mismo quien se presenta ante todos como el causante real de este desagradable azote, e incluso de la terrible orden de apartar al enfermo del pueblo elegido, de su familia, de su trabajo, y de sus amigos. Del mismo modo que fue Yahveh quién creó esta enfermedad, legisló sobre las normas que la regulaba. Ciertamente es que todas las enfermedades son penosas, pero ésta, si cabe, lo es todavía mucho más. La persona tras un juicio sumárisimo en el que era completamente desnudada ante el sumo sacerdote (al igual que se hacía con los presos de guerra o con los esclavos), pasa a ser condenada a quedar abandonada sin poder recibir la asistencia ni el consuelo de sus seres más queridos. De esta terrible manera los leprosos eran arrojados al más triste de los destierros. Pero, a decir verdad si la consecuencia de la enfermedad era ésta, vendría a ser porque la convivencia con los de su pueblo antes de padecer la enfermedad no había sido en absoluto la correcta.

La piel del leproso

El leproso previamente a serlo vivía aislado de los sentimientos de los demás, su piel poco a poco se había ido apergaminando, volviéndose dura e insensible, y con tendencia a enrojecerse ante cualquier situación de ira, llegando a ser ésta la única sensación que todavía era capaz de seguir sintiendo, pues había ido perdiendo

⁷⁹ Aquí se incluyen todos los problemas en los que aparece la piel enrojecida sin estar provocada por una causa exterior.

poco a poco las últimas sensaciones cálidas y amorosas que los demás provocaban en su piel. El leproso sufre ante todo lo que significa amor, pues es tal el calor que siente que preferirá alejarse de situaciones afectivas para vivir una vida independiente, fría y solitaria, donde las muestras de cariño ya no tienen cabida⁸⁰. El calor que estos enfermos desprenden viene a ser tan desagradable como el que se produce cuando está a punto de sobrevenir una tormenta (pegajoso, incómodo y que en vez de agrado produce picor, pero ¿no son estos en realidad los síntomas que acompañan a casi todas las enfermedades de la piel?).

La Ira en el enfermo de Lepra

La lepra era una enfermedad de la piel caracterizada por la necesidad y obcecación de quien la padecía. Pero en aquellos tiempos el término "lepra" incluso se extendía a cualquier enfermedad eccematosa⁸¹. Eccema en griego y en hebreo significaba 'cocerse', lo que explica el carácter de estos individuos, siempre prontos a la ira con una forma de ser impetuosa y testaruda. Estos enfermos ante un inconveniente o impedimento generan una gran cantidad de sangre caliente que, en vez de refrescarse merced a la ventilación del árbol pulmonar, va a tomar un destino totalmente anómalo: la piel. Y, aunque es cierto que ellos intentarán llevar a cabo un aumento de la ventilación pulmonar, éste hecho no pasará de ser un intento totalmente infructuoso, pues el furibundo leproso nunca será capaz de llevar a cabo una respiración profunda que de verdad calme el hirviente borboteo de su sangre, debido a que este enfermo en realidad no quiere en absoluto tomar aire hasta lo más hondo, ya que a merced de una respiración profunda entraría en lo más cálido de su consciencia interior y, como en el fondo de sí, existe un enorme pánico a ver que está equivocándose, no querrá nunca llegar a vislumbrar que no tiene razón para de este modo nunca caer en el terrible dolor de tener que decir lo siento. La superficial ventilación del pulmón del leproso lo único que hace es enfriar en demasía a esta víscera y en consecuencia también por contigüidad al "corazón". Por ello la persona airada no será capaz de calmar su respiración de golpe pues su corazón volvería a calentarse sintiéndose de nuevo sensible y humano; un corazón frío es la mejor coartada para llevar a cabo algo malvado.

En consecuencia, en medio de una crisis de furia convivirán al tiempo un corazón frío como una piedra y una sangre en exceso caliente, la cual permanecerá estancada en la piel por culpa de que el pulmón se ha contraído más de la cuenta impidiendo su retorno⁸². La sangre en estas circunstancias tomará el camino que menos impedimentos tiene, es decir se conducirá hacia la piel, de este modo las vísceras y los órganos se vacían de sangre mientras que la piel se encharca, lo que produce ese cansancio tan característico que existe tras un enfado.

La ira del leproso hace enfermar su propio cuerpo

Según la parte del cuerpo en que el furibundo individuo más cargue su ira - o en que tal vez más la haya cargado en el pasado- marcará el lugar de la piel que vaya a enfermar. Así el brazo y la mano se recargarán más de sangre, y por lo tanto más grande será la superficie de eccema, cuanto mayor sea el empeño por hacer daño con estos miembros; por lo tanto de matar, pegar, romper, etc.. Los pies enfermarán cuando las ganas de marcharnos o de dar patadas sea lo más destacable. La espalda, cuando castigamos a los demás con nuestra indiferencia o dejando a alguien en la estacada. La cabeza lo será cuando pretendamos salirnos con la nuestra.

⁸⁰ La sangre es un líquido con una gran energía vital, por ello cuando el flujo que llega a la piel es exageradamente alto será capaz de llegar a producir verdaderas quemaduras - a qué se parece un eccema o una psoriasis sino a una escaldadura-; la piel es un órgano cuya temperatura es de las más bajas del cuerpo. Por ello junto al pulmón tiene la importantísima tarea de ser el refrigerador del organismo.

⁸¹ El eccema estaba caracterizada por el enrojecimiento de la piel, con vesículas y pústulas.

⁸² El pulmón frío produce como consecuencia tristeza; un corazón frío: da lugar a una fría venganza -el leproso es capaz de llegar a vengarse incluso después de mucho tiempo-; la sangre hirviendo permite que el cuerpo esté pronto a actuar.

Los ojos, cuando pongamos demasiado énfasis en que los otros entiendan nuestros puntos de vista. El pecho, por un exceso de empeño en querer ayudar a los demás, sin que éstos nos lo estén pidiendo. La garganta se enrojecerá siempre que nos queramos imponer a base de gritos. El vientre, tanto en cuanto queramos al otro hacerle sentirse mal. La zona genital, al pretender que el otro actúe en ese campo como nosotros lo haríamos. En los labios y nariz, si nos gusta regañar a todo el mundo. Las nalgas, el ano, o la vagina se irritan cuando odiamos a la gente que desea tener una relación sexual con nosotros, etc.

A veces la sangre no llega a la piel debido a que en algunas personas ésta se encuentra tan dura que no permite su entrada, por lo que en este caso no habrá lepra ni lesión cutánea sino que los órganos y las vísceras se saturarán y por tanto enfermarán. De este modo la ira de los brazos, manos, tórax, y espalda alta, saturarán pulmones y corazón principalmente, ocasionando infartos, ansiedad, ataques de asma, edemas pulmonares, etc. La ira en la cabeza ocasionará dolores migrañosos, derrames o congestión cerebral, tumores cerebrales, vértigos, etc. Si son los ojos: glaucoma, mala visión, problemas de retina (incluido el desprendimiento), etc. Las cuestiones sexuales: impotencia, miomas, algunos quistes de ovarios, vaginitis, infecciones de orina, etc. La garganta: pólipos, afonía, carraspera, problemas tiroideos -esto último muy típico-, edema de Quinke, amigdalitis, faringitis. La barriga produciría problemas en cualquier órgano de la zona, pero fundamentalmente dañaría a los que tienen mayor capacidad de reserva de sangre, como por ejemplo el hígado, aunque también pueden aparecer enfermedades de páncreas -diabetes-, intestino, hemorroides. La espalda baja: congestión renal y dolores de espalda.

Los leprosos en el Antiguo Testamento

Existen dos casos de curación milagrosa de leprosos en el Antiguo Testamento. Uno de ellos es el caso de Uzías, un rey judío que quiso tomar las competencias sacerdotales sin estar capacitado para ello. Al ser advertido por los sacerdotes, éste se irritó de tal manera que le brotó la lepra, -"se quería salir con la suya a toda costa"-, veamos cómo lo relata el Libro 11 de los Paralipómenos 26, 16:

*"... Enfurecióse Uzías, que tenía un inciensiario en la mano para quemar incienso, y en ésta su cólera contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, en presencia de los sacerdotes..., ... y le arrojaron precipitadamente fuera. .
Él mismo apresuróse a salir, porque le había herido el Señor"*

El otro caso fue el de Naamán, Jefe del Ejército del Rey Aram, el cual había recibido la recomendación de una sierva hebrea para que visitase al profeta Eliseo. Él tomó prontamente el camino, pero brotó su ira al ver cómo el profeta no sólo no se dirigió a tocarle (como lo haría cualquier mago de "pro") sino que ni siquiera se dignó a recibirle en persona; diciéndole que si deseaba curarse, habría de bañarse siete días en el Jordán, lo que todavía encolerizará más a Naamán pues su lógica le hace ver que podía haberlo llevado a cabo sin tener que realizar el largo viaje que había tenido que hacer hasta llegar a Israel. Veamos cómo lo narra el Libro 11 de los Reyes 5, 1:

*"Eliseo le mandó decir por un mensajero, ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu carne sanará, y quedarás puro.
Enfurecióse Naamán y se fue murmurando: "!Cómo! Yo esperaba que saliera en persona, se presentara a mí, invocase el nombre del Señor!; su Dios, agitase su mano hacia*

donde yo estoy y curaría así al leproso.

Los ríos de Damasco, el Amaná y el F arfar, ¿ no son mucho mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podía yo lavarme allí y quedar limpio?" Y volviendo las espaldas se iba muy enojado.

Pero sus siervos se acercaron a él para hablarle y le dijeron:

"Si el profeta te hubiera mandado algo muy difícil

¿no lo hubieras hecho? ¿Cuánto no debes hacer lo que ha dicho:

Lávate y quedarás limpio?"

Tras una deliberada reflexión y viendo que no perdía nada va a acatar la orden de bañarse en el Jordán⁸³. El mensaje no dejaría lugar a dudas, pues tras esos siete días (un tiempo completo) viéndose curado, vuelve hacia el profeta a darle las gracias, entendiendo que no era Eliseo quien debía presentarse sino él mismo, además también aprendió de la humildad de sus siervos⁸⁴, y comprendió que para ser recibido primero había de ser limpiado⁸⁵. Por ello debía ser literalmente arrojado hacia el Jordán para que allí aprendiera a limpiarse humillándose. El desprecio⁸⁶ que había recibido del profeta, era la mejor manera de expresarle cómo habría de llegar a curarse.

Los Diez Leprosos

Parece como si este milagro fuere la exacta repetición del anterior. Falta el saludo como al final Naamán ya humilde, y por lo tanto limpio, había aprendido a hacerlo⁸⁷. Levantar la voz a distancia como lo hacen estos leprosos tampoco era considerado una forma correcta de llevar a cabo un saludo⁸⁸; es decir, los leprosos se habían saltado este correcto protocolo, faltando, por tanto, algo tan importante como es el saludo de llegada y el de despedida; pero Jesús se quedará esperando a que lo hagan de la forma correcta, pues sabe que es necesario para su completa sanación.

Mientras tanto los Diez leprosos parten hacia los Sacerdotes que anteriormente les habían expulsado de su pueblo, pero ahora lo harán para presentarse ante ellos salvos y al mismo tiempo darles testimonio. Analicemos esto paso a paso; primero han de mostrarse desnudos por completo, igual que un día en el pasado lo hicieron para entonces acabar siendo rechazados y arrojados; bonita paradoja del destino... "presentarte ante el mismo profesor que te suspendió una asignatura en la siguiente convocatoria, todos lo sabemos, es denigrante y

⁸³ El significado de esta palabra hebrea es "el que baja", "el que se humilla", "el que se hace pequeño como un niño"; por tanto el que vuelve a nacer.

⁸⁴ Siervo en hebreo significa humillado, humilde.

⁸⁵ Cuando alguien acudía ante un rey debía de ir recién bañado. En la Vida cotidiana de egipcios y judíos era de total cortesía ayudar al invitado a lavarse los pies.

⁸⁶ En hebreo DESPRECIO = RECIBIR UNA HUMILLACIÓN = SER ARROJADO = RECIBIR UN ESPUTO. Por ello, Naamán tras ser despreciado por el representante de Dios tenía que limpiarse en el río.

⁸⁷ Para llevar a cabo el saludo era absolutamente indispensable estar puro; los saludos en la antigüedad se hacían con la boca, y existía un intercambio de saliva; los leprosos estaban incapacitados para saludar pues era esta enfermedad la que más impuro hacía a quién la padecía, y en consecuencia necesitaban ser limpiados para acceder al mundo de los sanos.

⁸⁸ Salom significa salud y también saludo, por tanto saludar correctamente era determinante para ser curado; si analizamos los milagros de Cristo veremos que en todos ellos hay una salutación de llegada: inclinación -humillación-, después un abrazo que a veces solo se reducía a tocar al otro con la mano, y para finalizar una despedida: vete en paz. Salom servía tanto para recibir a alguien como para despedirlo.

humillante..." pero esto no queda sólo ahí pues presentarse no sólo significaba ponerse delante de alguien sino también atender sus necesidades y peticiones.

¿Le estará echando en cara Jesús que anteriormente no cumplía con esta obligación, o que tal vez al verse curado fuera a actuar con desprecio hacia este representante de la Ley? ¿Eran tal vez tan soberbios los leproso que, aparte de desagradecidos, eran incluso groseros y despectivos? ¿Puede ser que Yahveh obligara la expulsión de éstos como castigo a lo que también ellos mismos hacían con los demás? Yahveh en el Antiguo Testamento castigaba al soberbio escupiéndolo y arrojándolo; en hebreo la misma palabra significaba estas dos últimas acciones al mismo tiempo. Pero el sentido de esta actitud no era tan negativa como algunos quieren ver. La saliva en la antigüedad se la veía como algo que estaba cociéndose (recordemos que lepra significa cocerse), pues Dios lo que pretende es que estos enfermos se cuezan un poco más para que cumplan el destino que Él le tiene asignado: proclamar a Jesús, ¿o tal vez ser profeta?⁸⁹. Pero Cristo no sólo les dice que se presenten a los sacerdotes con bendiciones, regalos y parabienes, sino que va a instarles además a que den testimonio de Él, por tanto a que le reconozcan ante las autoridades como Mesías⁹⁰. Podemos imaginar a un leproso recién sanado tener que arriesgarse a ser de nuevo arrojado por los suyos, pero esta vez de forma injusta... Dura prueba es ésta.

Por el camino se ven limpios; decía el Antiguo Testamento que cuando alguien rectificaba su camino y se volvía al Señor florecía de nuevo su salud. Aquí se evidencia claramente que el camino tomado por el leproso es ciertamente el correcto. Ahora bien, sólo será uno de los diez el que haga una sanación completa, pues viéndose curado y reconociendo la divinidad de Jesús, caerá, arrojándose a sus pies; de este modo quedará patente ante todos cómo la causa de la enfermedad de la lepra era el orgullo; de ahí el enojo de Jesús al ver que sólo uno era capaz de humillarse, dando las gracias⁹¹. Pero ¿y el saludo de los otros nueve...?

La curación de un leproso

Este caso se asemeja mucho al anterior pero he querido exponer los matices que lo hacen diferente. En este caso el leproso accede directamente a los pies de Jesús, no duda por un momento que es el Mesías, el saludo, por tanto, ha sido del todo correcto; además le llama Señor. Pero pronto saldrá a relucir el conflicto entre los leproso y la divinidad. El leproso se ve tan sucio e impuro ante su majestad que todavía le queda un pequeño atisbo de duda, "...si quieres puedes curarme." Cristo conocedor de este último escollo, le responde "sí quiero, sé limpio" y tocándole (saludándole, con ese pequeño empujón que los dedos impelen al presionar) le limpia de sus impurezas; y, de este modo, el impulso de la mano de Cristo le señala el camino hacia la curación: "presentarse bendiciendo al sacerdote y predicándole a éste cómo Jesús le había sanado". En cambio, él, gozoso de su curación, comenzó a publicarlo ante todos, lo que provocaba que al final Jesús tuviera que quedarse a las afueras de las ciudades y en lugares desérticos; pero ¿no eran estos los lugares que ocupaban los leproso antes de ser sanados...? Ciertamente, sí. Por eso decían sus discípulos: "El tomó nuestros pecados y cargó con nuestras culpas".

Resumiendo el proceso por el que el leproso es sanado

El exceso de sangre que contiene la piel del leproso ha de ser evacuada hacia lugares más idóneos y correctos. La sangre es el vehículo del fuego y de la energía, su exceso en la piel está produciendo los síntomas de una verdadera y real quemadura. Pero ¿con qué medios va a tener lugar el citado cambio de ubicación de esa sangre? Veamos para ello de qué modo se producen los procesos contractantes que dejarán la piel sin ese exceso de sangre.

⁸⁹ Profeta se traduce literalmente como 'el escupido'.

⁹⁰ Una de las promesas de los tiempos mesiánicos es que los leproso serían limpiados.

⁹¹ Salom significa al mismo tiempo saludar y dar gracias; y siempre se llevaba a cabo con una mayor o menor inclinación.

Para empezar, la orden de Jesús va a hacerles sentirse presionados, por lo que ya su piel sufrirá su primera contractura; además, Jesús les dice que tienen que hacer algo que ciertamente les llegaría a producir un gran temor: tienen que verse la cara con el sacerdote que los expulsó de su pueblo, y para colmo habrán de presentarse desnudos ante él; y no sólo eso, pues también deberán darle testimonio de quién fue el que los sanó, reconociendo a Jesús como Mesías...

Todas estas situaciones contraerán de nuevo la piel del leproso, siendo en este caso el miedo la concreta causa de la salida de sangre⁹², el cual, como todos sabemos, encoge la piel. No deberíamos tampoco olvidar que la mera presencia de Jesús les pondría tan nerviosos que vendría a ser otra de las causas por la que los leprosos van a vaciar de sangre su piel.

¿Cuál será el nuevo destino de esta sangre y por tanto de la energía que posee? La medicina china sostiene que la ira es el alimento energético de los músculos, por lo que el mero hecho de caminar conectando el pasado: "su lepra", con el futuro: "el sacerdote representante de Dios", hará que la sangre por sí sola camine desde la "piel" -pasado- hasta el "músculo" -futuro-. Por tanto será la "acción" la que acabará curando al enfermo dermatológico. En consecuencia, habrá de ir a presentarse al sacerdote; pero, cuando llegue, todavía quedará algo por hacer que también va a precisar del "fuego" al que antes me he referido, ha de bendecir al representante de Dios con palabras llenas de ardoroso amor, y al tiempo darle el testimonio que Jesús le ordenó. En conclusión, serán los destinatarios de esa nueva energía: 1ª. EL PENSAMIENTO, que durante el camino le llevará a reflexionar sobre el porqué de su enfermedad; 2ª. LA PALABRA: en forma de testimonio y de bendiciones; y 3ª. LA ACCIÓN: concretada en el camino a recorrer, en socorrer a las necesidades de su sacerdote y en cumplir la ley.

Un relato de un hombre leproso

Yo soy un leproso. Nadie podrá nunca llegar a comprender una enfermedad cuyas consecuencias en lugar de acercarte a los tuyos te conduce a la más horrible soledad. Vivimos hacinados en ghettos, y a veces es tan dura esta realidad que algunos, no soportando ver en los demás su propia enfermedad, huyen por los caminos en busca de una mejor suerte que nunca llega. Lo más duro no es la enfermedad en sí, sino la soledad a la que nos vemos abocados a vivir.

Me siento condenado en los infiernos ya en vida. Y la única esperanza que todos poseemos es la de ser perdonados por Dios y poder volver a nuestra vida y a los nuestros... Hay casos en los libros sagrados que hablan de sanaciones, y en el fondo sé que Dios se apiadará algún día de nosotros; pero siento cómo dentro de mí se cuece una desesperada rebeldía que hace que vea la espera como algo tan largo que hace que se me pase por la cabeza que quizás aquello nunca ocurra.

Todos hemos oído estos días hablar de que el Mesías ya ha llegado, todos están comentando que podíamos ir en su busca para hacernos sanar por Él. Ya se ha formado un grupo de diez personas para ir en busca de Jesús.

Tomamos el camino y tras varios días llegamos a la población donde nos han dicho que está a punto de llegar. La espera se hace larga, y algunos de nosotros están pensando que están ya cansados de inútiles fatigas... Yo les digo que tengamos paciencia pues si a otros ha curado, nosotros tampoco seremos defraudados. Sin embargo, hay uno que se levanta diciéndome que cómo vamos a ser sanados si no podemos acercarnos ni siquiera unos metros a Él para que nos toque. Se establece una disputa en la que al final todos acaban

⁹² Los leprosos crearán durante el camino que es el miedo a sus sacerdotes lo que les cura la enfermedad; y sólo es uno quien se dará cuenta que ha sido en realidad el temor de Dios el que les ha curado, por ello vuelve a dar gracias a Jesús cayendo de hinojos, y por tanto reconociéndolo como Hijo de Dios. Si tradujésemos lo que significaba para estas gentes "el temor de Dios" veríamos que no es otra cosa que "el temblor de Dios"; siendo el modo por el que los leprosos son curados, contrayendo y haciendo temblar la piel.

echándome en cara que soy samaritano y que el que no tiene nada que perder soy yo, pues al fin y al cabo nuestro pueblo no está en el plan redentor de Yahveh -pero no se lo tengo en cuenta pues lo cierto es que todos, de alguna manera, estamos nerviosos pues sentimos un gran temor a ser rechazados por Jesús-.

Ahora hay un momento de silencio pues vemos una comitiva en la que es seguro que viaja Jesús. Salimos rápidos de donde estamos y vamos de inmediato a su encuentro. Frenamos en seco al ver que ya estamos demasiado cerca y comenzamos a gritarle que tenga misericordia de nosotros.

Su respuesta nos confunde: "Id a mostraos a los sacerdotes que habían certificado vuestra enfermedad". Cabizbajos salimos cada uno en busca del nuestro. Sabemos que la solución está en obedecer sus palabras; pero éstas nos parecen incongruentes pues cómo vamos a presentarnos ante el sacerdote si todavía estamos impuros; lo cierto es que conforme vamos discerniendo en nuestra boca esta orden, en apariencia ilógica, vemos que nuestra lepra se va secando primero para luego acabar viendo cómo van cerrándose las heridas, por eso cada vez caminamos con más grande ilusión hacia nuestro destino. ¡Es cierto! Me veo totalmente curado y en medio de mi alegría reconozco que era realmente cierto que éste es el Mesías. Corro sin parar hasta sus pies y me arrodillo ante Él; reconozco en este momento que el sacerdote al que Jesús se refería no era otro que Él mismo. Por tanto, veo que fue Dios el que me expulsó y ahora es Él en persona el que me ha curado. Iré raudo a mi pueblo a presentarme ante mi sacerdote, con un claro pensamiento: "mi ira hacia éste estaba infundada, pues no hizo sino cumplir las durísimas órdenes que Yahveh había impuesto para nosotros los leprosos". Es un momento de alegría y de reconciliación; ahora ambos nos sentimos reconciliados. Cristo nos ha sanado a los dos.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

. Caminar hacia edificios donde existan personas con poder o autoridad, bendecir durante el recorrido a los que allí se encuentran.

. Gemir con la boca cerrada ("uum...": por la nariz) o con la boca abierta (Aaah...) largo, hasta dejar los pulmones sin aire (los asmáticos, cardíacos y embarazadas no deben hacer este remate final). Ir tocando con las manos la zona afectada. Contraer mentalmente la lesión pues en las enfermedades de la piel crónicas suele existir una extraordinaria dilatación venosa. Además se ha de hacer temblar suavemente la zona de la lesión. Encorvarse al hacer el ejercicio.

. Hacer el anterior ejercicio tratando de que la vibración que produce el gemido sea totalmente armónica con el temblor de los labios y de la punta de la lengua.

. Gemir y escupir saliva (es conveniente tomar potasio). Transformar el picor de las lesiones en saliva - por tanto, cuanto más saliva, ha de haber menos picor-. Tocar las lesiones con la mano. Pasados unos días cuando la saliva esté limpia, se pueden ya discernir los sabores que contiene y buscar a qué alimento se parecen.

. Llevar a cabo baños y beber mucha agua. Bendecir el agua.

. Bendecir a las personas que al acercarse nos dan calor.

. Dar gracias a Dios por lo que tenemos y por los alimentos que tomamos.

. Perdonar a las personas con autoridad que nos han hecho daño. Dar alimentos « a centros de beneficencia y ofrecerlo por su salud.

. Escribir cartas a personas con poder o autoridad ayudándoles con nuestros consejos e indicaciones a llevar a cabo su cargo.

. Regalar ropa interior a centros benéficos, Este ejercicio es importantísimo.

. Ir por la calle bendiciendo lo impuro que veamos.

Capítulo XII

EL CIEGO DE NACIMIENTO

Pasando vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? Respondió Jesús: "Ni pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Es preciso que nosotros hagamos las obras del que me ha enviado, mientras es de día; viene la noche en que nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo". Dicho esto escupió en la tierra e hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: "Vete, lávate en la piscina de Siloé" (que significa enviado). Fue pues y se lavó y volvió con vista. Los vecinos y los que antes solían verle mendigando comenzaron a decir: "¿No es éste acaso el que estaba sentado pidiendo limosna?". Unos decían: "Es él". Otros: "No, sino que es uno que se le parece". Él decía: "Soy yo". Decíanle, pues: "¿cómo se te han abierto los ojos?". El respondió: "Aquel hombre llamado Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vete a Siloé y lávate; y yo fui, y al lavarme, recobré la vista". Y le dijeron: "¿Dónde está ese?". Dijo: "No lo sé".

Llevaron ante los fariseos al que antes era ciego. Era sábado el día que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. De nuevo le preguntaron también los fariseos cómo había recobrado la vista. Él les dijo: "Me puso barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo". Decían, pues, algunos de los fariseos: "éste hombre no viene de Dios, pues no guarda el sábado". Pero otros decían: "¿Cómo puede un hombre pecador obrar semejantes señales?". Y había desacuerdo entre ellos. Dijeron, pues, otra vez al ciego: "Tú qué dices de aquel que te ha abierto los ojos". Él dijo: "Que es un profeta". No querían creer los judíos, por lo que hicieron llamar a los padres del que ahora veía y les preguntaron diciendo: "¿Es éste vuestro hijo que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo pues, ve ahora?". Respondieron sus padres y dijeron: "Lo que sabemos es que es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo ve ahora no lo sabemos; a quién abrió sus ojos tampoco lo conocemos; preguntádselo a él, edad tiene; hablará él de por sí".- Esto dijeron sus padres porque temían a los judíos, pues si alguno lo reconocía como Mesías sería expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron los padres. "Edad tiene, preguntadle a él".

Llamaron, pues, por segunda vez al hombre que fue ciego, y le dijeron: "Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador". Él respondió si es pecador no lo sé; una cosa sé: que siendo ciego ahora veo". Le dijeron: "¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?". Respondió: "Os lo dije ya, y no me habéis escuchado; ¿para qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis haceros discípulos suyos?" Ellos le insultaron, diciendo: Sé tú discípulo suyo; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; mas ése no sabemos de dónde es". Respondió el hombre y dijo: "En esto precisamente está lo asombroso: que vosotros no sabéis de dónde es, y no obstante me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores, sino que si uno honra a Dios y cumple su voluntad a ese le escucha. Desde que el mundo es mundo jamás se oyó decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no fuera de Dios, no habría podido hacer nada". Respondieron y le dijeron: "Tú naciste en pecado de los pies a la cabeza, ¿y quieres enseñarnos a nosotros?". Y le echaron fuera.

Oyó Jesús que le habían echado fuera, y encontrándole le dijo: "¿Tú crees en el Hijo de Dios?". Respondió él y dijo: "¿Y quién es, Señor, para que crea en Él?". Y díjole Jesús: "Le has visto, y es el que habla contigo". Él dijo: "Creo Señor", y le adoró. Jesús dijo: "Para un juicio he venido yo a este mundo: para los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos". Oyeron esto algunos fariseos que estaban con Él, y le dijeron: "Es que también nosotros estamos ciegos?". Díjoles Jesús: "Si fuerais ciegos no tendríais pecado; mas ahora decís: Vemos. Y vuestro pecado permanece".

(Juan 9, 1- 40)

Las enfermedades hereditarias en el Antiguo Testamento

El ciego de nacimiento es un claro exponente de cómo las enfermedades más difíciles de curar son las que rompen incluso los esquemas más arraigados con la mayor contundencia. Lo que aparece imposible ante los hombres lo deja de ser para Dios.

Cristo va recorriendo su propio camino, se trata de un sendero que Él conoce a la perfección, pero en un margen del camino encuentra a alguien, que en medio de su confusión ⁹³ todavía no conoce su destino, se ha parado a la espera de que alguien le señale por dónde debe ir; está ciego... Cristo va a detenerse y, puesto que está mendicando, le va a dar algo que le hará salir de su pobreza tanto física como espiritual. Los discípulos también se encuentran confundidos, ¿Quién pecó, él o sus padres? La pregunta tiene su razón de ser, pues Yahveh castigaba hasta la 3ª y 4ª generación los pecados de los hombres; además, es cierto que muchos de los pecados cometidos por los seres humanos no los pagaban éstos, sino sus descendientes - las leyes de la genética cumplen muchas veces este principio-. Pero en el Antiguo Testamento se prometía que llegados los tiempos mesiánicos cada cual padecería las consecuencias de sus erradas actitudes en la vida. Meditemos las palabras de Jeremías: "En aquellos días no se dirá más: *los padres tomaron agraces -vas amargas- y los hijos han tenido dentera; sino que cada cual por su culpa morirá; cada hombre que coma agraz padecerá dentera*".

La respuesta de Jesucristo será del todo contundente, con su llegada la anterior ley ha cambiado ya que a partir de ahora todo va a ser para gloria de Dios; sólo que darán ciegos los que deliberadamente no quieren ver, y en este caso lo serán los fariseos (recordemos que San Pablo en sus primeros tiempos fue fariseo hasta que cayó del caballo camino de Damasco; y como consecuencia al recibir un rayo en los ojos quedaría tres días ciego). Cristo se agacha para escupir saliva en la tierra y amasa el lodo resultante, para luego pasar a untarlo a los ojos del ciego. La saliva ⁹⁴ se la consideraba un agua de vida muy especial; en ella estaba contenido el aliento -esencia aromática que daba la vida, y que además era la que daba la luz a los ojos⁹⁵-. Esta saliva al juntarse con la tierra del suelo tenía poder suficiente para crear un órgano nuevo; pero, por lo que se desprende del milagro, al ser necesario ir a lavarse, a mi parecer es porque al ciego no le faltaban los ojos, sino que con esta maniobra lo que Jesús pretende es sanar unos ya existentes. El barro que ha puesto sobre los ojos va a producir durante el camino hacia Siloé una continua reverberación del movimiento que Jesús le imprimió con sus dedos; por tanto Cristo con esta maniobra le está enseñando a amasar con la "boca", con la "mano" y con el propio "ojo"⁹⁶ y por tanto a producir un drenaje absolutamente necesario para que se produzca la sanación de los ojos.

El interesante significado de la palabra SILOÉ...

Por el camino el ciego de nacimiento iría discerniendo, saboreando, y pensando todo lo que Cristo había proferido en forma de palabras y de hechos. Pero lo que seguramente le llamará más la atención es el porqué de ser enviado a una piscina destinada para que se lavaran los gentiles que se convertían al judaísmo. Vamos a entrar en lo que pudo sentir el ciego al oír pronunciar este nombre.

Para ello tomemos la raíz de la palabra Siloé y enumeremos las palabras resultantes. Veremos cómo todas, de algún modo, mantienen una relación impresionante con el texto del milagro: 1.- Extender la mano, atreverse a algo; 2.- Ser despedido; 3.- Extender el dedo, acusar; 4.- Enviar; 5.- Saludar a alguien deseándole salud; 6.- Una llama; 7.- Jabón; 8.- Nieve; 9.- Confiado, con esperanza; 10.- A causa de quién...; 11.- Desde; 12.-

⁹³ La palabra ciego en el Nuevo Testamento aparece escrita como *túflós*, y es interesante hacer saber que este vocablo además significa estar humeando, es decir: confuso.

⁹⁴ La saliva para los hebreos era aliento condensado.

⁹⁵ Los egipcios sostenían que el aliento divino al entrar por la nariz capacitaba al hombre para ver.

⁹⁶ En las culturas más primitivas de la humanidad se decía que teníamos infinitas partes en el cuerpo a parte de la boca que se comportaban como verdaderas "bocas", por ejemplo: el estómago- significa literalmente boca-, las manos, los ojos... , todos ellos con la capacidad de mascar y por tanto de producir a partir de los alimentos, o de la saliva, o de las lágrimas, etc., partículas volátiles (aliento). Si recapitulamos veremos que Cristo utiliza primero su boca para producir saliva, luego la mano para explicarle al ciego cómo había de mezclar la saliva con la tierra (representación de los alimentos) para que la masa resultante comenzara a desprender aliento; y después se lo untaría en el ojo para que comprendiera cómo el barro al contraerse, iría expulsando del mismo modo su propio aliento; el aire que le iba a ir dando en la cara durante el recorrido sería el encargado de difundir dichas esencias y de contraer más el barro. De este modo el ojo acabaría asimilando en sí mismo las propiedades que Cristo había impelido en el lodo, para de este modo poder actuar el ojo como una verdadera boca: "*cuyos labios serían los párpados, cuya saliva vendrían a ser las lágrimas, y cuyo movimiento general sería el mismo que el de mascar cualquier alimento*" - los egipcios afirmaban que el ojo estaba lleno de saliva.

Atrevimiento; 13.- Apacible, tranquilo; 14.- Acoplar, ensamblar; 15.- Adherirse; 16.- Pústula, ampolla; 17.- Equivocar; 18.- Mano tendida; 19.- Mandar a un lugar; 20.- Mensajero, emisario, delegado; 21.- Repudiado; 22.- Expulsión; 23.- Extraído; 24.- Arrojado; 25.- Paz, salud; 26.- Vete en paz; 27.- Contra; 28.- Liberar; 29.- Hacer venir; 30.-: Arrojar algo con la mano; 31.-: Canal de irrigación, acequia; 32.- Disputar; 33.- Irrigar con agua; 34.- Dominar, sojuzgar; 35.- Misión; 36.- Negar la evidencia; 37.- Vestido, ropaje; 38.- Agradecer, pagar; 39.- Capa; 40.- Hervir; 41.- Tercera generación; 42.- Tres.

Pero, ¿cómo era esta enigmática piscina? La piscina se nutría del agua que discurría desde un manantial distante llamado de la Virgen. Por tanto se trata de un agua en movimiento, bien aireada y llena de pequeñas burbujas cristalinas, un agua en sí llena de vida, de aliento y de luz; por supuesto el chorro caería produciendo miles de pompas de aire al momento de chocar con el agua de la piscina. Existe hermosos paralelismos entre el agua de esta piscina y las características de una saliva sana, pues ésta vendría a ser como agua batida, rebosante de espuma, y con un aroma limpio, capaz de dar lugar a un aliento fresco y agradable, situando al otro extremo de la balanza la saliva atascada, pútrida y con mala fermentación propia de los enfermos. El ciego ha comprendido perfectamente que su boca ha sido limpiada, que su ojo ha sido purificado, habiendo llegado a entender ahora el mecanismo por el que nace el aliento puro y limpio del que se alimenta el ojo⁹⁷.

El ciego ahora curado comienza a dar testimonio ante todos

Rápidamente toma el camino de vuelta, y es tal el cambio que le ha acaecido que los propios amigos y conocidos dudan si realmente es él; es obvio que ha vuelto a renacer. Es ahora cuando ve claro que si había sido enviado a la piscina fue para volver a nacer como hijo completo del pueblo de Israel. Ahora todos le acompañarán ante los fariseos para que cuente su caso; pero éstos, lejos de alegrarse, cometerán la peor aberración que puede acaecerle a un hombre, negarse a ver lo evidente -se han cegado-. Ante la elocuencia verbal impropia de un ciego, buscan el testimonio de sus padres, los cuales le reconocerán emancipado, maduro y preparado para decidir por sí mismo⁹⁸. El resultado no se hace esperar, este nuevo profeta será arrojado afuera⁹⁹.

El ciego recibe la luz en su propio espíritu

Jesús sale en su busca, aún queda algo que sanar del ciego pues todavía no conoce la fuente de "agua" que le ha enviado. Colocándose ante él le pregunta si quiere "conocer" al Hijo de Dios¹⁰⁰, el recién nacido a la luz, responderá que sí; y en este momento Cristo le dice "Yo Soy"¹⁰¹. Es realmente curioso que Jesús en todos los milagros de sanación de ciegos exprese alguna pregunta; pero si comprendemos qué significaba preguntar en el mundo hebreo entenderemos el porqué de su importancia, pues para este pueblo quien pregunta está apretando, presionando y oprimiendo a su interlocutor, siendo necesario aceptar ser oprimido para luego poder pedir la luz.

⁹⁷ Según la concepción judía el aliento nacía de los riñones, desde donde subía hasta llegar a los ojos por medio del movimiento del corazón, de la lengua, de las manos, y por las contracciones -latidos- de los propios ojos; conforme el aliento ha ido subiendo irá hirviendo con mayor fuerza para al final salir en forma de sutil esencia, la cual tomará el destino que la palabra le haya asignado. Por ello el ojo compartía en hebreo el mismo vocablo que manantial.

⁹⁸ En el pueblo judío se consideraban adultos a las personas que eran capaces de levantarse frente a los demás; los cobardes se situaban ante los hombres con una postura un poco agachada o humillada al igual que los siervos o los niños lo hacían ante estos, y por lo tanto no eran adultos -hombres completos-. El judío conocedor de su condición de hombre libre sólo se humillaba como un niño ante Dios.

⁹⁹ En hebreo "profeta" comparte significado con la palabra 'enviado, pero también con el vocablo 'arrojado', 'expulsado' y 'escupido'.

¹⁰⁰ En todas las culturas incluida la egipcia y la hebrea se conocía a la pupila como la hija del ojo, la hija de la luz, la hija del sol, la hija de Ra.

¹⁰¹ Yahveh literalmente significa "yo soy".

Un relato de un Ciego de Nacimiento

Yo soy ciego desde que nací. No conozco la luz, y ni siquiera sé cómo imaginármela. Nadie me enseñó nada respecto a ese precioso don, y tampoco mis padres han sabido explicármelo. Además, las autoridades religiosas en su ignorancia sólo saben que la causa de mi enfermedad es hereditaria; pero no son capaces de ofrecerme ninguna solución.

Desde muy pequeño he tenido que mendigar. Para mis padres siempre he sido una carga pesada, pues en vez de poder yo proveer por ellos, son ellos los que se ven en la obligación de proveer por mí.

...Esta es mi vida, y éste que ustedes ven es el lugar donde paso la mayor parte del día, lo que viene a ser mi casa ya que durante semanas enteras ni siquiera cambio de sitio para mendigar, prefiriendo muchas veces quedarme a dormir aquí incluso en las noches más frías. Por ello soy muy conocido en la zona, y todos los que transitan por ella me conocen y muchos entre ellos también me socorren.

Parece ser que hay un grupo de personas que está hablando sobre mí. Esto ocurre tan frecuentemente que ni siquiera le presto atención. Estoy cansado de oír la misma pregunta: ¿quién pecó él o sus padres? Pero en este caso me admira grandemente la respuesta de uno de los del grupo: no pecó ni él ni sus padres; he de reconocer que esta es la primera vez que escucho algo gratificante respecto a mi ceguera; siento cómo la sentencia de culpabilidad que todos me atribuyen por nacer ciego se desvanece ante la clara respuesta de este hombre. Pero no sé para qué se agacha a mi lado y se dispone a escupir en el suelo... Tantas veces me han escupido en la cara para echarme de algún sitio, que ahora no logro entender por qué lo ha hecho. Está fabricando barro, oigo perfectamente cómo lo está amasando entre sus dedos. Ese crepitar me hace sentir algo que no sé qué es, pero que me lleva a ponerme en apertura de pensamiento y a estar atento a lo que éste me va a hacer. Estoy a la espera...

En este momento siento cómo su mano se acerca despacio hacia mis ojos, y me unta el barro, lo que recibo como un agradable frescor. Aunque éste no se trata de un barro cualquiera. Como barro que es, me pica y me hace contraer los ojos... Lo más excepcional es que, cada vez que esta mezcla se contrae sobre mis párpados, me hace ver en todo mi ser, empezando por la cabeza y terminando en la punta de los dedos, una luz que nunca antes había visto. Es algo nuevo y desconocido, algo ha renacido en mi interior... Nunca creí que esto que hoy estoy viviendo pudiera llegar a sucederme. En medio de esta luminosa claridad escucho que me dice que vaya a lavarme a la Piscina de Siloé... Sin dudar tomo el camino; pero dentro de mí existe algo que no entiendo... Podía haberme enviado a lavarme a un lugar más cercano, y sin embargo ¿por qué a Siloé?

Sigo caminando con este pensamiento aunque no llego a alcanzar lo más profundo de este mensaje. Cierto es que me siento "enviado" como un profeta, pero el mensaje que porto en mi interior no lo logro discernir. Sólo las contracciones del barro sobre mis ojos me dan esa luz para que vaya discerniendo este mensaje; cada una de ellas va abriendo un poco más el nudo que se cierne sobre la intencionalidad de este misterioso destino: "Siloé". Además este barro me está provocando contracturas en la boca, en la lengua y en la cara que me hacen estar segregando en todo momento una cantidad excesiva de saliva sucia que no puedo por menos que escupir. Pero, ¿por qué me empuja a un lugar llamado literalmente "el enviado"? ¿Soy acaso yo el enviado o lo es Él?, ¿O quizás los dos lo somos? No lo sé...

Y además, ¿por qué me dice que vaya a un lugar destinado sólo a los paganos que desean hacerse Hijos de Israel? ¿Querrá decirme que desde mi nacimiento, cuando la luz debería haber entrado en mis ojos, no fui incluido entre los Hijos legítimos del Pueblo de Abraham...? En realidad sólo me ha dicho que bañe una parte de mi cuerpo, los ojos. Voy ya viendo el mensaje claro... Mis ojos habían quedado fuera de la promesa de Salvación (Salud) que Yahveh había hecho a nuestro padre Abraham.

Ya llego a la Piscina de Siloé, ahora entiendo que es el momento de renacer, y que todos los movimientos de Jesús estaban encaminados a ello. Los símbolos del agua, la saliva y del barro son en nuestro pueblo bien conocidos como renacedores. Son mis ojos los que van a renacer... ¡Lo sé!

Brevemente me abordan las dudas pero mi emoción es superior. Además conozco lo que debo hacer, y no me voy a quedar a las puertas de la Luz. En este momento la luminosidad que llevo dentro va a salir hacia fuera, lo sé a ciencia cierta. El manantial de mis ojos ahora está seco de tanto llorar y babear por el camino, precisando de agua nueva para refrescarme. Y esto es lo que ocurre, "entra un agua que primero inunda mis ojos y progresivamente el resto del cuerpo"; lo he sentido del mismo modo que cuando se bebe agua; aunque en este caso lo que he bebido es Luz... Mi manantial está lleno de agua y VEO...

Salgo alborotado diciéndoles a todos que "veo". La gente duda pues me ven totalmente cambiado. Yo me río de su perplejidad y les digo: "yo soy". Lo que ha ocurrido es algo absolutamente novedoso; todos desean ir conmigo a comunicar a nuestras autoridades que un ciego de nacimiento ha sido sanado. Son los tiempos mesiánicos que vaticinaron los antiguos profetas. ¿Quién puede hacer ver a un ciego de nacimiento...? Sólo el Mesías. "...Ése era el Mensaje". Iré pronto a decirles a las autoridades que he sido sanado. Les diré que es seguro que ha llegado el Mesías.

Pero, cuando ahora he entrado y comunicado mi curación, en vez de alegrarse como yo esperaba, se enfurecen contra mí. Veo claramente cómo no quieren aceptar el mensaje que les traigo.

Ellos se obcecán en que renuncie a mi curación, pero no quiero ni puedo, pues siento que cada vez que dudo por miedo de ellos, la vista se me oscurece un poco... Y sinceramente, no estoy dispuesto a perder este preciosísimo regalo. Soy arrojado sin razón al exterior. Ahora veo todavía más claro cómo las autoridades no desean nuestra salvación. Su envidia les ciega totalmente.

Ahora comprendo que desde el primer momento en que me empecé a curar vi cómo la luz se iba incrementando cada vez que algo me empujaba, me apretaba o me arrojaba; así el untarme, el impulso de ser enviado, el barro durante el camino, el pensar en el significado del mensaje, el lavarme, el verme ante las autoridades, sus preguntas, y por fin el ser arrojado, me dieron, en cada momento que ocurrían, la luz necesaria para discernir lo que en verdad estaba ocurriendo. Ahora conozco la Luz, y sé que debo llegar a entrar en ella para adquirir la plenitud de sanación que me falta. No me quedaré quieto llorando la injusticia; sino que saldré ya no sólo en busca de esta maravillosa luz del día, sino más bien de la Gran Luz...

Alguien se sitúa delante de mí, y siento cómo yo soy de nuevo inquirido por su pregunta: "¿Deseas conocer al Mesías?". Conozco esta sensación de verte apretado por algo, aunque sea meramente por la presión de una pregunta. Ésta hecha en un momento tan decepcionante y con la fuerza de la personalidad del que se encuentra ante mí, más me parece seguir en el anterior interrogatorio, que haberme librado de él. Pero no hay dudas... Quien quiera que sea, le voy a responder que si le viera, por supuesto que creería en Él. Y el que estaba delante de mí con palabras llenas de amor y luz me lo reveló: "Yo Soy". Y haciéndolo, levantó el último velo que mis ojos precisaban para ser sanados completamente, abriéndose la pupila y mis parpados de forma plena.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

Son los mismos que aparecen en el milagro del ciego Bartimeo.

Capítulo XIII

EL CIEGO BARTIMEO

Llegaron a Jericó. Y al salir de Jericó Él con sus discípulos y con una muchedumbre considerable, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. Al oír que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: "*Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí*". Y le increpaban muchos para que callase; pero Él gritaba mucho más: "*Hijo de David, ten compasión de mí*". Deteniéndose Jesús dijo: "*Llamadle*". Llamáronle al ciego diciéndole: "*Animo, levántate, te llama*". Él arrojó su manto, y levantándose de un salto fue a Jesús. Tomando Jesús la palabra, le dijo: "*¿Qué quieres que te haga?*" El ciego le dijo: "*Maestro, que vea*". Y Jesús le dijo: "*Vete, tu fe te ha sanado*". Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

Marcos 10.46-52; Mateo 20.29-34; Lucas 18.35-43

En el borde del camino

Un ciego está junto al camino pidiendo. Los que están al borde del camino son los que escuchan la palabra de Dios, pero al llegar Satanás con su desencanto, se la arrebató del corazón. También el borde del camino era utilizado por los más necesitados, mendigos y enfermos, a la espera de que alguien les diera una solución a sus males. Además los que ocupan el borde del camino son los que no vienen ni van, haciendo un uso equivocado de algo cuyo sentido es el de locomoción; por tanto no tienen ningún destino a donde acudir, y han hecho del camino su hogar.

Bartimeo no quiere perder la mejor oportunidad de su vida

Bartimeo es un ciego especial; por el hecho de ser nombrado con su propio nombre y por las referencias al nombre de su padre se entiende que era muy conocido en Jericó, y por la forma de describir su forma de ser se supone que era un hombre simpático y dicharachero.

Este ciego acostumbrado a clamar pidiendo limosna, cuando se entera de que era Jesús el que estaba pasando, suplica misericordia. Pero todos ven al ciego como un impertinente pobre que está solicitando una moneda a alguien de la categoría de Jesús. Mas a pesar de todo, él sigue insistiendo, pues entiende que ésta es su gran oportunidad, y no está dispuesto a dejarse arrebatar por Satanás la semilla que ha caído en su corazón. Por ello no se decepciona ante la negativa actitud de los demás y todavía grita con más fuerza para hacerse oír mejor. El clamor del ciego es un grito desesperado, la palabra que usa el evangelista es KRAZO, la cual designa el desgarrador grito del cuervo¹⁰² o el balido de la oveja cuando está en peligro de muerte. Realmente se trata del grito más terrible que existe para un ser humano. Cristo al oír tan desconsolado clamor para a toda la comitiva y manda que lo acerquen. Los gritos del ciego son gemidos¹⁰³ agudísimos absolutamente necesarios para limpiar los ojos del ciego, tratándose de un micromasaje linfático que los prepara para que reciban la gracia divina de Jesucristo.

¹⁰² Animal que en todas las civilizaciones se decía que presentía la muerte.

¹⁰³ Estos gritos se producen con los puños abriéndose y cerrándose, estando los párpados muy tensos haciendo el mismo movimiento. Por ello el uso de esta espectacular mímica es realmente una potente bomba de drenaje.

Jesús envía a varios hombres en busca del ciego

Cuando Cristo le llama, significa que su duelo ha de terminar, pues explicaba el Antiguo Testamento que cuando Dios llamaba a alguien quería decir que sus pecados ya habían sido totalmente perdonados. Ahora el ciego puede levantarse (ponerse en pie también era sinónimo de haber sido perdonado), pero resulta muy interesante ver que éste se va a levantar de un salto, pues ha comprendido que para esto no necesita de la ayuda de los iban a acercarse a por él. Cristo se la ha brindado a distancia con su palabra -la palabra de Dios levanta rápido a quien la escucha con humildad-, y a Satanás esta vez no le ha dado tiempo a arrebatársela del corazón.

En este momento arroja su manto. El cambio de vestiduras también era un símbolo del cese de la penitencia, y además se entendía como un gesto de humildad. El manto del ciego era realmente su casa, sus orígenes -su lecho-, por lo que con esta actitud, al apartar su manto y dejarlo atrás, muestra su abandono de la condición de ciego así como de todo lo que le arraigaba impidiéndole caminar hacia su destino, ser un hombre completo. Recordemos que en esta época una capa era tenida por algo muy valioso pues los más pobres andaban completamente desnudos. La capa también refleja la condición de mendigo, ya que solían mendigar sobre su manto.

De esta manera, rompiendo con el pasado y con su mendicidad, de un salto se lanza al futuro. Pierde su ropa para arrojarse de la gracia divina.

Cristo enseña a pedir al ciego

Cristo le pregunta "¿qué quieres que te haga?". La razón de esta pregunta es muy interesante, pues la persona que reconocía que alguien era capaz de curar a un ciego sabía que se trataba cuanto menos de un enviado de Dios, y puesto que Juan el Bautista había estado predicando que la llegada del Mesías estaba ya próxima, es por lo que el ciego desde el primer momento lo reconoce ante todos como el Hijo de David, y por lo tanto como el Mesías. Curiosamente es el ciego el único de la muchedumbre que le reconoce como Mesías, ¿tal vez porque llevaba tiempo esperando a que él pasase por su camino para que de este modo fuese sanada su enfermedad? Seguro que sí.

El ciego grita (Gritar = Clamar = Pedir; en lengua hebrea) a Jesús; los puños se cierran y se abren consecutivamente, y como esto es, como ya hemos señalado, un buen drenaje, Jesús permitirá que continúe un rato gritando. Luego Cristo decide llamarlo, y ya ante Él le pregunta qué quiere pedirle: el ciego con las palmas de las manos alzadas ya le puede hacer una petición en regla. Ya hay una postura adecuada y unas palabras adecuadas: "Señor, que sean abiertos mis ojos"¹⁰⁴.

Jesús despierta de su sueño al ciego

Es el verbo griego ANABLEPOS el que utiliza el evangelista para dicho acontecimiento, pues este verbo significa literalmente "levantar los ojos arriba"¹⁰⁵. Cristo sabe el camino certero para que estos ojos vuelvan a poder mirar hacia arriba, por ello utilizará sus dedos para señalárselo.

¹⁰⁴ Entre los hebreos era común y normal solicitarse las cosas unos a otros con los puños cerrados, pues pedir significaba también exigir y presionar; pero en el Antiguo Testamento estaba muy mal visto pedir cosas a Dios con los puños, ya que era considerado como una grave ofensa. A Dios se le debía orar con las manos abiertas hacia el cielo, es decir preparadas para recibir. Recordemos las palabras de Jesús: "Todo cuanto orando pidierais, pensad que ya lo habéis recibido y se os dará." ¿No hace mención esta frase a lo anteriormente dicho? El ciego al ser sanado comprenderá esto perfectamente.

¹⁰⁵ Decían los pueblos antiguos de casi todas las culturas que los que no veían bien era porque sus ojos habían bajado de su posición normal. Por ello, se aseguraba que estas personas vivían dormidas, ya que sus ojos estaban cansados. Por lo tanto abrirles los ojos, subirlos y despertar era algo sinónimo.

Un relato del ciego Bartimeo

Yo soy ciego. Desde muy pequeño he vivido una existencia llena de ansiedad; nunca me veía saciado con lo que tenía, haciéndome sentir en todo momento muy insatisfecho con lo esencial de mi vida. Veía cómo cualquier camino que tomaba venía condicionado por los caprichos, anhelos, y ansias de lo que me venía en gana; pero siempre acababa decepcionándome... Mi búsqueda se tornó fracaso y desilusión.

Así hoy me veo, tras una vida caprichosa llena de proyectos -ora satisfechos, ora no. He perdido la poca luz que existía en mi vacía vida cayendo en el abismo de mi ceguera. Todos mis anhelos se tornaron uno sólo: "sobrevivir". Hoy sólo veo dinero ante mí, y sólo éste me da momentáneamente la ilusión de poder vivir otro día más; estoy harto..., y mi embriaguez me lleva a vivir la vida como una mera satisfacción de mis necesidades más primarias, hoy reducidas a la comida y al abrigo... Sí señores, la vida de un ciego se reduce a esto, y paradójicamente sólo lo tenebroso de un futuro oscuro e incierto se ve con luminosa claridad.

Pero ahora siento algo nuevo; una intuición se abre en mi mente. Algo extraño me inunda; empiezo a ver claro que mi futuro es otro que esa oscura tiniebla que siempre me ha rodeado. Además esta sensación oprime con tal fuerza a todo mi ser que por primera vez sé sin equivocarme de dónde procede esa luz que tantas veces busqué, y que desde ahora nunca más dejaré escapar...

¡Por favor! ¡Que alguien me diga quién es el que pasa!... No puede ser otro que el Mesías; necesito ir hasta Él. No puedo perder esta ocasión única para llegar a la Luz; he de gritarle con todas las fuerzas de mis entrañas que me enseñe el camino para llegar hasta esa blancura que Él desprende. No dejaré de importunarles hasta que me lleven ante su presencia. Pero, como pido misericordia, todos creen que lo que lo que quiero es una limosna, y me mandan callar, ¡qué ciegos están!

Oigo las palabras de la multitud que me dicen que ahora sí puedo acercarme; ya no me reprimen para que me quede quieto. Además algunos me han tomado del brazo para conducirme hacia Él. Y estoy tan seguro de saber dónde está que de un brinco me levanto para no perder ese haz de Luz que siento con toda claridad llegar hasta mi espíritu. Ahora los brazos de la gente me empujan para que acuda pronto ante Él. Yo sé ciertamente que Dios abre los ojos a aquellos que aceptan el dolor de sentirse reprimidos tanto por Él como por los que Él mismo envía (sus enviados), pues, ya desde el primer momento en que empecé a sentir en mis oídos la ruidosa llegada de la muchedumbre, vi cómo aceptando esta opresión se abría el primer resquicio de luz que luego se iría agrandando hasta llegar a alcanzar la figura de Jesús.

En todos los pasos de mi sanación me apretaban, primero con sus gritos; luego lo sentía conforme me regañaban, posteriormente cuando me tomaron para llevarme ante Él, así como con su pregunta de si quería curarme; y también con sus dedos que me oprimieron con todo su amor. Pero curiosamente en este camino de sanación, cuanto más me oprimían, más sentía la luz dentro de mí, y curiosamente crecía la seguridad de que iba a ser sanado. Pero sólo sus dedos con su PALABRA fueron capaces de abrirme a la Luz completa de su Faz.

El me preguntó qué deseaba... ¡Cómo sabía que en mi corazón habían existido tantos anhelos absurdos en los que no había verdadera Luz, sino emoción y sensaciones...! ¡Cuán obcecado viví hasta que lo vi! Desde ahora ya conozco la Luz que debo seguir. Y ciertamente ya no me importan ni el frío ni el hambre. ¿Algún ciego desea recoger el manto que dejé en el suelo...?

EJERCICIOS RECOMENDADOS¹⁰⁶

. Caminar por la calle tras de personas que tengan conflicto con la vista, pronunciando en tonos muy agudos pero muy bajito bendiciones para que se curen de su mal. Estas bendiciones han de ser dichas con mucho

¹⁰⁶ Si alguien cree que Dios es incapaz de sanar una ceguera es mejor que no haga estos ejercicios.

aliento, dando un impulso sonoro a la última sílaba para que queden vacíos los pulmones. Por tanto se tratan de verdaderas exclamaciones, como por ejemplo: "¡que Dios te sane la vista!"

. Recorrer las calles bendiciendo a la gente que viene de frente con problemas en los ojos. Pedir que Dios sane la causa profunda de su enfermedad. Las características de las bendiciones han de ser similares a las del apartado anterior.

. Al acabar estos dos ejercicios es conveniente apoyar levemente las yemas de los dedos sobre el párpado inferior pensando con nuestra mente que los ojos suben. No hay que presionar nada pues es prácticamente el tacto lo que los coloca. Apretar puede producir lesiones irreversibles en los ojos.

. Terminados los dos primeros ejercicios podemos estirar los brazos y los dedos hacia delante, a más o menos la altura de los ojos y con las palmas de las manos vueltas hacia arriba, gimiendo o pidiendo a Dios que nos sane. Es importante sentir cómo si al estirar los dedos tiráramos de unas cuerdas invisibles que fueran hasta los ojos, y que hicieran subir a estos.

. Los efectos de estos ejercicios se pueden perder si la persona empieza a comentar antes de tiempo sus efectos beneficiosos. Cuando se esté seguro de lo que se ha recibido se puede y se deben comentar.

. Caminar paralelamente en el mismo sentido que alguien que vaya por la acera de enfrente con problemas oculares. Y al mismo tiempo llevar a cabo los gestos que producimos cuando saboreamos nuestra propia saliva: movimiento de labios, sonando la nariz como cuando decimos "um, que rico", sin olvidar que los párpados también se contraerán levemente pero al mismo ritmo. Este paladeo se ha de acompañar por un movimiento de manos igual al de amasar la arcilla. De este modo se produce un drenaje que limpiará profundamente los órganos de la vista. Para culminar este ejercicio es conveniente ir sintiendo pacientemente los sabores que la saliva nos evoque, los cuales unidos a pronunciar la palabra que nombra al alimento o cosa a que se asemeja dicho sabor permitirán que este ejercicio registre en nuestro consciente emociones todavía no resueltas por nuestro inconsciente que ahora salen a la luz.

. Andar hacia lugares donde haya agua limpia y en movimiento. Bendecir el agua hacia la que vamos caminando. Al final del trayecto lavarse los ojos con agua limpia. Es además conveniente beber mucha agua al finalizar este ejercicio.

. Consolar a alguien que no sea familiar ni amigo. Puede llevarse a cabo fácilmente comprando un libro positivo o una Biblia; o quizás visitando o escribiendo a un preso, si esto no es posible se puede depositar una carta lo más cerca posible de una cárcel, o a falta de ésta en los alrededores de una comisaría de policía.

. Ponerse en un lugar donde haya mucha gente que empuje y bendecirlos. Hemos de aceptar los movimientos y presiones de los que nos empujan.

. Caminar hacia algún juzgado bendiciendo a todas las personas que allí se encuentren.

. Escupir saliva al tiempo que hacemos el sonido del paladeo (es un maravilloso descongestionante de la vista cargada, de las inflamaciones de los ojos y de muchos dolores de cabeza que incluso pueden ser sanados en cosa de tres minutos). Hacer este ejercicio señalando las cosas que miramos y caminando o permaneciendo de puntillas, pues ambos estimulan las secreciones de saliva. En este ejercicio tomar potasio. Hacer temblar levemente los labios (contrayendo éstos como si nos dispusiéramos a besar algo) también los párpados y la punta de la lengua, tratar de que esta vibración tenga el mismo ritmo que la del gemido.

. Lavarse los párpados al tiempo que se hace el sonido del paladeo (como "um, qué rico").

Capítulo XIV

EL HOMBRE DE LA MANO SECA

Otro sábado entró en la sinagoga a enseñar. Y había un hombre allí cuya mano derecha estaba seca; y observaban los escribas y los fariseos si en sábado curaría, para hallar de qué acusarle. Pero Él conoció sus pensamientos y dijo al hombre de la mano seca: "*Levántate y ponte en medio*". Y levantándose se quedó en pie. Y Jesús les dijo: "*¿Qué hombre habrá entre vosotros que tenga una oveja y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano y la levante? ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que es lícito en los sábados hacer bien*". Luego les dijo Jesús: "Os pregunto: ¿Está permitido en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o perderla? Y echando una mirada sobre todos ellos, le dijo: "*Extiende la mano*". El lo hizo y se le curó la mano. Pero ellos se llenaron de furia y trataban entre sí qué podían hacer contra Jesús.

Marcos 3.1-6; Mateo 12.9-14; Lucas 6.6-11

Una mano parálítica

La mano seca consistía en una parálisis que afectaba al brazo y a la mano; la razón por la que se la llamaba seca era que había perdido el agua de vida que en este caso alimentaría los tejidos del brazo. La medicina calificaba a éstos como enfermos atróficos, mientras que la psicología los acabaría relacionando con procesos inconscientes de culpabilidad por haber hecho algo muy reprochable. La verdad es que la postura del tullido no dista mucho de la que el niño pequeñito adopta cuando se niega a dar algo, diciendo: "¡es mío... es mío!"; o de tal vez la persona que está a punto de agredirle a otra. La mano cerrada para los hebreos era símbolo de ira y de exigencia.

La mano, su importancia en el mundo hebreo

Los judíos daban una importancia vital a las manos, las cuales, curiosamente, se confundían con el brazo entero, por lo que no existía un límite preciso entre lo que se entendía por mano y brazo. Pero no sólo ocurría esto, sino que, además, el concepto de mano y pene era totalmente extrapolable: así un brazo potente quería decir lo mismo que tener un pene potente, mientras que un pene flácido era sinónimo de un brazo cansado y débil.

Además, en el Antiguo Testamento un hombre era un brazo, y un brazo significaba un hombre. De todo ello se desprende la importancia de este milagro, pues ante Jesús se halla un hombre sin capacidad laboral, por lo tanto, pobre; y si su brazo había pecado, según el concepto judío de enfermedad, era porque había llevado a cabo un crimen que había tratado de ocultar ante los ojos de los demás, y Dios Todopoderoso le había castigado haciéndole enfermar del órgano con el que pecó.

La importancia del brazo dentro de este pueblo era tal que influía de forma absoluta en su vida social. De esta manera con el brazo derecho -que por cierto es el que tenía enfermo este hombre- se trabajaba con habilidad, con él se señalaban los objetos o personas que se estaban mirando, incluso el habla se acompañaba de los gestos producidos por la mano, pero también se indicaba con ella lo que se elegía (al tomar esposa, al comer los alimentos,...); tampoco hay que olvidar que con ella se juraba en los juicios, que con ella se acusaba y que ella era la que por fin condenaba al reo. Y mientras que la derecha era la mano generosa que estaba siempre dispuesta a dar, la izquierda estaba siempre pensando en recibir. La mano derecha era recta, sincera y bien intencionada; mas, lejos de esto, la izquierda era retorcida, siniestra, y malpensada. Jesús advirtió sobre esta cuestión a sus discípulos diciendo aquellas palabras: "Lo que haga tu mano derecha que no se entere tu mano izquierda", pues como es ésta la egoísta siempre acabará por dudar de la efectividad de la generosidad con el prójimo.

El juicio contra Jesús

El desarrollo de este relato ocurrirá en la sinagoga, la casa de la palabra y por ende de la vida, pero también, no lo olvidemos, la casa de la Ley ¹⁰⁷. Existe un condenado a muerte en vida, el hombre de la mano seca, que al no poder trabajar puede morir en cualquier momento de hambre. Y comienza el juicio: Jesús saca a escena al tullido, le pone en medio al igual que en aquellos tiempos se hacía con un acusado de muerte... Jesucristo actuará de abogado defensor del reo, de acusador de escribas y fariseos y de juez al mismo tiempo - "*¿Es lícito hacer el bien en sábado o hacer el mal? ¿Salvar una vida o quitarla?*"-. Es obvio que estas palabras condenan no sólo al enfermo, sino también a escribas y fariseos, los cuales estaban ocultando en el interior de su mano su deseo escondido de dar muerte a Jesús. Por eso ellos prefieren callar para evitar acusarse a sí mismos; recordemos las palabras de Jesús, "No juzgues y no serás juzgado".

Cristo mira alrededor señalando por breves instantes a sus posibles acusadores: despliega su mirada al tiempo que hace lo mismo con su mano. Viendo que no los había, le mandará abrir la mano. De este modo Jesús le está instando a ser generoso. El hombre acepta y haciéndolo va a dejar señalados a todos los que deseaban condenar tanto a él como a Jesús.

¡Sí, vale más un hombre que una oveja!

Cristo hace una pregunta a todos los allí presentes" *¿Qué hombre de vosotros teniendo una oveja, si cayere ésta en un pozo en sábado, no le echa una mano para sacarla?"* La ley del sábado -sábado significa día de descanso- no era una ley criminal como así querían hacerlo ver escribas y fariseos, sino una ley de descanso para el restablecimiento de las fatigas y enfermedades que se habían producido durante la semana.

Este hombre tenía su brazo seco y por lo tanto agotado, por esta razón era incapaz de estirarlo para poder agarrarse al brocal del pozo y salvarse; consecuentemente su desgracia, su dolor y su lamento eran como el de una oveja que está muriendo ahogada por no poder salir de donde ha caído.

Quién durante un tiempo no ha podido trabajar peligrando la economía de los suyos bien conocerá esta angustiante y horrible sensación... Cristo no sólo le regalará la libertad sino el restablecimiento de su ahogada y pertrechada economía. Si sus vecinos no habían sentido misericordia de su enfermedad hoy en la sinagoga, es de suponer que no habrían tenido mucha más durante el tiempo en que no podía trabajar. En este momento tan crítico es donde verá con claridad a quiénes tenía por vecinos... Cristo al sacarle del pozo lo libera de su condena, y al mismo tiempo lo sana (salvar y sanar en hebreo es la misma palabra). Ahora ya sólo le restará a este hombre usar de forma correcta su recién curada mano, perdonando a los que hoy lo acusaron y devolviendo un bien por un mal como Jesús lo hizo con él.

Un relato de la experiencia de un hombre con la mano seca

Yo soy minusválido. Hace ya años que empecé a perder fuerza en el brazo derecho; y la verdad es que no sé por qué me ha ocurrido esto a mí. Cuando hablo con alguien siempre acaba por mirar mi mano enferma; sé que en el fondo piensa que estoy así pues algo malo habré hecho para haber terminado de esta manera.

Me siento incapacitado para muchas labores, aunque esta dificultad la he compensado con mi mano izquierda; pero como todavía no soy capaz de trabajar con la suficiente destreza nadie quiere contratarme para trabajar en sus tierras.

Estoy en este preciso momento en la sinagoga, Jesús se encuentra ante mí, y me dice que me ponga en medio de todos. Me voy acercando a Él pero me siento desnudo e indefenso ante esta gente... sus miradas

¹⁰⁷ En hebreo Palabra= Ley.

parecen las de un tribunal ansioso por condenarme a muerte. Desearía escapar..., pero sé que junto a este hombre tendré el coraje suficiente para enfrentarme a todos ellos incluso a pesar de mi enorme timidez.

Todos sabemos lo que últimamente está ocurriendo en las sinagogas, lugares de amor y paz se han convertido en un foco de rencillas y discusiones... Jesús les pregunta si es lícito curarme en sábado; mas todos callan. Es triste sentirse tan solo en una situación donde nadie desea que te cures, donde no percibes bien ni generosidad por ninguna parte. Pero no los acuso, yo mismo he sido así, haciendo a mis hermanos lo mismo que ellos me hacen ahora... Me siento condenado, y sin embargo lo peor es que ellos con su actitud están dejando entrever que no son muy diferentes a mí; si yo soy acusado, ellos también lo serán... En este momento Jesús les dice que si yo fuera una oveja enseguida irían a sacarme del pozo... ¡Con qué habilidad está sacando a la luz el gran pecado de mis vecinos, y sin embargo también el mío: el egoísmo! Ese interés exagerado por tener propiedades sin contar con que existen entre nosotros necesitados que no precisan de una mano cerrada y egoísta, sino justo lo contrario, abierta y generosa.

Qué generosidad la de este hombre que, por tenderme su amorosa mano, es capaz de pasar por el dolor de ser acusado y señalado. Hoy he aprendido a ser generoso...; pero a serlo a pesar del rechazo egoísta de los demás. Mi mano, antes cerrada y seca, ahora se ha abierto para que al dar quede al desnudo la maldad de los que no desean el bien para los más necesitados.

EJERCICIOS RECOMENDADOS

- . Ir a lugares donde haya gente hipócrita, grupos en los que en el pasado hayas descubierto este defecto y bendecirlos; también grupos religiosos, compañeros de trabajo, de colegio, etc.
- . Hacer obras de caridad que favorezcan la vida, colaborar con grupos ecológicos, dar alimentos a niños desnutridos, regalar ropa, consolar, dar ayudas a Médicos Mundi, o a Amnistía Internacional, etc.
- . Gemir al mismo tiempo que estiramos hacia delante los dedos de las manos. Con la palma de la mano vuelta hacia abajo, para así desarrollar la generosidad y el dar.

Capítulo XV

LOS CASOS

En los siguientes casos se ha cambiado de forma deliberada datos personales y nombres para salvaguardar la intimidad de los pacientes. En un principio no se había pasado por mi mente hablar sobre ellos, pero creo que es absolutamente necesario para la gente que necesita un estímulo para constatar que lo que este libro dice es un estudio no sólo serio sino también realista.

Queda mucho por andar, pues los milagros de Jesús han de ser investigados por todos los que de alguna manera creemos o creen en Jesucristo; el camino no hace más que empezar. Lo que sí espero es que el reconocimiento no parta de unas apreciaciones teóricas sobre lo que he escrito; yo reconozco públicamente que no soy técnico en la materia; pero sí soy un cristiano con el convencimiento de que todos los discípulos de Jesús tenemos la obligación de hacer los milagros de sanación y de salvación que Él predijo a los que creyeran en su doctrina.

He querido seleccionar entre los muchos casos que he vivido de cerca, quizás los más didácticos; aunque existen en mi memoria, por supuesto, más de los que aquí expongo, no puedo, sin embargo, caer en la pedantería y en la falta de honradez al prometer que con este libro todas las enfermedades serán sanadas; éste ya no es un trabajo sólo mío sino de todos los interesados en la vida y obras de Jesús, quién por las referencias bíblicas sabemos que sanó toda enfermedad.

Lo que yo en realidad he hecho es empezar a darme cuenta de que son posibles los milagros de Jesús en el mundo de hoy. Por tanto, este título de mi libro: "Milagros Hoy", tal vez el primer análisis del Nuevo Testamento desde el punto de vista de la medicina psicosomática. Leamos juntos los hechos:

. Un paciente, de profesión cartero, acude a la consulta, pues unos meses antes se le había declarado un asma intrínseco, sin motivo ni causa aparente. En la búsqueda de algún indicio que pudiera haber influido en su aparición, descubrimos que unas semanas antes de empezar, cruzando por un paso de peatones, un vehículo lo sorprende de forma inesperada propinándole un gran susto; la actitud del paciente, lejos de ponerle a salvo, le deja "de un aire" en medio del peligro, mas gracias a la pericia del conductor se logra salvar la situación. Cuando llevaba unos días realizando los ejercicios y tras un gran llanto, el asma se resuelve sin que haya vuelto a presentarse desde entonces.

. Un caso emocionante para mí fue el de una persona que, tras la muerte de varios familiares acaecida en un brevísimo espacio de tiempo, había quedado muy afectada y sufría una gran depresión. Cuando la vi, le dije que yo tenía por costumbre en estos casos mandar llorar o gemir al paciente alrededor de una hora diaria, pero que en este caso en su rostro veía perfectamente que ya había llorado lo suficiente. Ella respondió que era cierto pues le brotaban las lágrimas en cualquier momento del día y ante quien fuera, no quitándosele de la cabeza que la mala racha de muertes no iba a terminar. Le recomendé que llevara alimentos a un centro benéfico durante algunos días y que lo aplicase por sus familiares muertos. A los pocos días su ánimo ya no era el mismo. En pocas semanas comenzó a llevar una vida absolutamente normal.

. En una ocasión una paciente aquejada de depresión, después de una cordial entrevista, me comentó que había sufrido un aborto, tras el que se había quedado muy afectada. Le dije que se tumbara y que pusiera sus manos sobre el vientre y que imaginara en su útero a su pequeño hijo. Le pedí que comentara cómo se lo imaginaba, respondiéndome que redondo y muy pequeñito (-había abortado en los primeros meses de embarazo-). Le sugerí que lo pintara de un color que la relajara. Ella me comentó que el color que más la relajaba era el naranja. Comenté a esta mujer que eso significaba que había estado muy dinámica durante el embarazo. Ella me dijo que por eso ella se echaba la culpa de haber perdido a su hijo, la tranquilicé diciéndole que lo que había ocurrido estaba ya previsto por Dios, y que lo que ahora debía hacer era ayudar a su hijo a seguir su camino. Para ello, le insistí en que debía sentir cómo le abrazaba diciéndole -verbalmente- "te quiero", y tratando al mismo tiempo de buscarle un nombre. Eligió Juan. Le pedí que entregara a su hijo a los ángeles o a la Virgen, eligiendo a ésta última. Ahora sólo quedaba que se despidiera de su hijo y que se lo entregara a la Virgen. En este momento comenzó a llorar... Yo le comenté que era normal, pues tenía que pensar que ella sí había tenido un hijo, incluso

a pesar de haber muerto prematuramente, y que en el cielo, un día lo conocería personalmente (-sentía pena de verlo marchar-). Su depresión dio un radical cambio en su rumbo; relatando esta experiencia como algo inolvidable.

. Marina, paciente de 70 años aquejada de la enfermedad de Parkinson, desde hace 3. Al preguntarle qué es lo que más teme, responde que su hijo acabe ingresando en prisión, pues está procesado por un posible delito que no cometió... Curiosamente, su enfermedad comienza unos dos meses después de tener conocimiento de la noticia. Le digo que tiene que caminar temblando y gimiendo hacia (-no haciendo falta que llegue-) donde se encuentra el juzgado que examina la causa de su hijo bendiciendo mentalmente al juez. Al cabo de dos meses, no existían restos de temblor en su cuerpo. A pesar de todo, le digo que continúe haciendo de vez en cuando el ejercicio. La veo a los ocho meses y me comunica que sigue bien, y que está muy contenta y emocionada pues su hijo ha quedado libre de todos los cargos...

. Antonio Gil, de 30 años, padece colon irritable. Le recomiendo que camine hacia todos los lugares y personas que le dan miedo al tiempo que los bendice. A los tres meses no quedan restos del colon irritable.

. Fermina, paciente de un pueblo de la provincia de Ávila, con 48 años de edad. Padece desde hace años colitis ulcerosa, lo que le provoca sangrados frecuentes en heces; además, de vez en cuando, padece taquicardia y cefaleas. Acababa de quedar en paro escasamente dos meses antes de comenzar la terapia. Por su edad, cree que no volverá a encontrar un trabajo, se encuentra totalmente desesperada y, para colmo, cansada y mal de salud. Le mando algunos de los ejercicios de este libro, haciéndole hincapié en que los haga caminando hacia los lugares donde haya alguna posibilidad de encontrar trabajo.

Al cabo de mes y medio, mientras está realizando el ejercicio, un coche de alguien conocido se detiene a su lado diciéndole que pase por su oficina puesto que tiene algo para ella; acude y le ofrece un trabajo. Me lo comunica llena de ilusión, pues las circunstancias en que le había ocurrido eran muy emocionantes; se trata de un contrato de tan sólo unos meses... pero continuarán renovándose los meses siguientes. Le comento que ahora que tiene un trabajo, si continúa haciendo los ejercicios, es seguro que le van a llamar a trabajar de otros sitios, y que cuando esto le ocurra le iba a doler mucho más rechazarlos que cuando estaba parada.

Efectivamente, en poco tiempo le piden que vaya a trabajar a varias empresas, recordando jocosamente nuestra anterior conversación, y reconociendo el gran pesar que le producía tener que rechazarlos. La empresa la ve eficiente y, a pesar de que despiden a otras compañeras que habían entrado antes que ella, deciden renovarle el contrato, nombrándola responsable de taller. Me comunica que se siente tan agradecida que no cree merecérselo; yo le contesto que cuando Dios nos da algo es porque nos ama y que sólo hay que darle gracias. Al siguiente año, será nombrada directora de una de las sucursales de la empresa. En todo este tiempo sus síntomas físicos han desaparecido por completo.

. Un paciente de Salamanca aquejado de depresión me refirió un día la triste enfermedad que afectaba a su esposa, comentándome cómo un problema de alcoholismo estaba provocando la destrucción de toda su familia; los niños estaban aterrorizados, y encima había dejado dos coches en siniestro total a causa de conducir en estado de embriaguez. Le comenté que no perdiera el tiempo en discutir con ella y que orase mientras ella dormía para que Dios le sanase la causa de su adicción. A los dos meses, su esposa le comunica a él y a sus hijos que no desea seguir haciéndoles daño y que les promete dejar su adicción. De este modo, la familia volvió a llevar una vida normal.

. He visto sanar muchos casos de cifosis (chepa) y de lumbagos crónicos (el típico que duele después de llevar mucho rato sentado en una silla o el que aparece todos los días al levantarse de la cama), por el mero hecho de tumbarse en una cama de lado, encogido y en posición fetal ¹⁰⁸ y con la cabeza un poco baja, ronroneando como

¹⁰⁸ Es decir, igual que Cristo le insta a hacerlo en el milagro de la mujer encorvada: aparentemente favoreciendo levemente la lesión. Recordemos sus propias palabras: "*quien se humilla* (literalmente: quien se encoge) *será ensalzado* (lit: será levantado o estirado)".

lo hacen los niños pequeños antes de dormir, durante unos diez minutos al día. En sánscrito a Dios se le llama literalmente "el que levanta" pues cualquier criatura que Él haya creado, si se levanta, es siempre debido a su divina misericordia.

. Ahora voy a relatarles el caso de un paciente llamado José por cierto, tocayo mío. Durante muchos años había venido a mi consulta porque deseaba con todo su corazón curarse de su diabetes -insulinodependiente-. Yo nunca le pude prometer ni como médico ni como naturalista que sería sanado de su enfermedad pues, como todos sabemos, es incurable para los hombres, y digo esto por si acaso alguien cree que lo que es incurable para los hombres también por ende lo tenga que ser ante los ojos de Dios.

Pues bien, después de largo tiempo de terapia naturista, empecé a proponerle que realizase algunos de los ejercicios de los que vienen en este libro. José accedió gustoso, aunque debido a su mal estado casi siempre había de ser ayudado por su fiel hermana quien lo acompañaba en muchas de las tareas que yo le mandaba. En muy pocos meses las analíticas de José iban dando cada vez más bajos los niveles de glucosa en sangre para, al cabo de siete meses, pasar a tenerlos ya dentro de la normalidad. Yo no he conocido paciente tan testarudo (me encantan los testarudos) y al mismo tiempo, a pesar de su extrema debilidad, siempre un gran luchador... Seguro que es a esto a lo que se refiere el Nuevo Testamento cuando habla de que hay que tener fe. Gracias José por ser ese maravilloso paciente que a todos los médicos nos gustaría tener.

. He conocido muchísimos escolióticos sanados de forma completa con los ejercicios que se explican aquí. En este caso suelo mandarles, además, que caminen un poco de puntillas (sin forzar nada, para que luego no les moleste), con los brazos y dedos un poquito estirados hacia delante.

. Hay un caso que no quiero dejar sin relatar. Trabajando de voluntario en una prisión de mujeres, había una presa aquejada de un problema de espalda, diagnosticada por scanner de seis hernias discales en la región dorsolumbar. Un día había empeorado tan ostensiblemente que hubo de ser trasladada urgentemente con la ayuda del personal del centro a la enfermería. Me había hecho comunicar por sus compañeras que, por favor, fuera cuanto antes a verla. A mí me parecía maravilloso, pero el problema era que curiosamente el acceso a la enfermería era muy restrictivo para los voluntarios.

En esta época yo estaba empezando a estudiar el porqué de los milagros y ya entonces sostenía que si confluían las mismas circunstancias de los milagros de Jesús también hoy en día sería posible que llegaran a ocurrir. Yo veía que las circunstancias que rodeaban a la enfermedad de esta reclusa eran prácticamente las mismas que las del parálítico de Cafarnaum (aquí también el acceso era difícilísimo); pero como siempre aparece cuando tiene que aparecer la persona que te presta "la cuerda para subir al tejado de la casa", aquí por la gracia de Dios también apareció, y desde aquí le doy las gracias por su gran generosidad. Ya llegado a la habitación y después del dolor físico y psíquico de "tener que atravesar tanta puertas para llegar a mi destino, mantuvimos una entrañable conversación.

Al cabo de dos días volví a visitarla con la seguridad de que algún cambio habría acaecido y cuál no fue mi sorpresa cuando me dijeron que no estaba allí. Mi primera reacción fue pensar "quizás es que ya esté sanada", pero al cabo de un momento me dije "¿y si se hubiera puesto peor?". Bajé las escaleras y la vi sentada de espaldas, la llamé y levantándose me dijo "ya no me duele". Los médicos que la trataban no podían explicarse cómo en los meses siguientes, a parte de llevar una vida normal, incluso era capaz de hacer ejercicios con la tabla... Si ellos se habían quedado impresionados, yo más.

. Voy a relatarles un suceso precioso que viví tan próximamente que siempre que lo cuento siento una gran emoción. Una mujer de Burgos acude a la consulta con su hijo, recién diagnosticado de Artritis Reumatoidea Juvenil (una enfermedad como ustedes pueden adivinar, prácticamente incurable). Le mando unos baños, unos minerales tomados, y que realice en el agua unos ejercicios respiratorios. Pero, y aquí viene el problema del parálítico, el niño no quiere hacerlo; su madre desesperada me llama y me dice cómo está la cuestión. Yo le respondo que sea ella la que haga el tratamiento. Al pasar los días de hacerlo la madre, el niño transige y comienza a hacer algunos tratamientos. Acude al hospital y le repiten las analíticas, dando todas las cifras incomprensiblemente dentro de la normalidad... ¿Los padres pueden curar a sus hijos? Seguro que sí.

. Estando unos días con unos amigos, me mostraron a su perro enfermo a causa de unas fístulas en el cuello. Me atreví a preguntarle al hijo mayor de estos amigos si él creía que los padres podían curar a sus hijos, a lo que con seguridad respondió, sí. Mi siguiente pregunta no se hizo esperar, ¿crees que los dueños de los perros pueden curar a sus perros? A lo que respondió, "Ya... Si digo que sí, y haciendo lo que me mandas no se cura, me dirás que no lo hice bien; y si no lo hago, me dirás que no se ha curado por no haberlo hecho".

Miré alrededor y dije a los que allí estaban si pensaban que se podían sanar a los animales que dependían de nosotros haciendo un ejercicio y aplicándolo por ellos¹⁰⁹. La madre del muchacho me dijo: "yo sí que lo creo". Al cabo de unos días de hacer los ejercicios, el animal empezó a mejorar cerrando sus fístulas; pero como todo tiene que resolverse de forma total, el perro a los pocos días de esto volvió a abrir una fístula. Los veterinarios estaban deseosos por operar, pero decidieron como último recurso volver a introducir las pinzas en la zona infectada, encontrando una astilla de tamaño descomunal. Lo más increíble para el veterinario era que no entendía cómo en las otras ocasiones no había sido capaz de encontrarla y esta vez sí. En unos cuantos días se cerró la fístula para no volver a abrirse más. De este modo fue evitada la operación del pobre animal.

El mensaje estaba clarísimo: un animal si enferma es porque somatiza alguna actitud negativa de su dueño ¿Por qué el perro se había obstinado en comer algo que no le convenía (ramas de árboles)? La respuesta habría que preguntársela a su dueña. ¿Ella estaba tragando con situaciones que no eran convenientes, y que luego terminarían por atragantarla?

. Una madre acude con una hija que sufre un problema de psoriasis hereditaria que afecta a prácticamente todo el cuero cabelludo. Le recomiendo que sea ella misma -y no la niña- la que realice los ejercicios que aparecen en el capítulo de los leprosos. Le insisto en que los efectúe agachada y con las manos encima de su propia cabeza, mientras la niña duerma. Al cabo de 12 días apenas hay mejoría; le pregunto cómo está llevando a cabo el ejercicio, y deduzco que no está expulsando todo el aire del pulmón. Por ello le digo que, cuando haga el ejercicio respiratorio, debe realizar un esfuerzo al final para tratar de que salga todo el aire. Lo hace y a los diez días ya no queda ni rastro de psoriasis.

. Varón de unos 35 años. Durante unos meses de gran estrés le aparece en el cuello un enrojecimiento con fuerte escozor; después de tres meses de tratamientos dermatológicos el problema continúa sin mejoría. Acude a verme, y tras explicarle los ejercicios que debía hacer, me refiere que si con eso se le va a curar su eritema. Le respondí que por probarlo no perdería nada. A la semana vuelvo a verlo y ya es evidente una gran mejoría. Al cabo de un mes la lesión está totalmente sanada.

. Una señora de 49 años de edad acude aquejada de gases y malas digestiones. Le digo que haga los ejercicios respiratorios que aparecen en la sección del endemoniado de Gerasa, por ser excelentes para expulsar gases; le insisto en que los haga respirando por la nariz, y produciendo el sonido "Uuum..." con la boca cerrada, tratando de hacerlo lentamente y con la mayor duración posible, hasta sentir que se queda sin aire, siendo esta última característica quizás la más importante para eliminar los gases. A los 15 días los gases han dejado de molestarla, y refiere que ha podido comer alimentos que durante los últimos años le producían pesadísimas digestiones.

. Estando un día delante de un paciente que se quejaba de estar revuelto, con síntomas de náuseas, vómitos, diarrea y un gran malestar general, tras algunas investigaciones, le comenté que su problema era de intoxicación. Me contestó que no recordaba que nada le hubiera hecho daño, a lo que repliqué que posiblemente se tratase de una intoxicación psíquica, debida a haber comido con alguien con quien estuviera enojado. La persona reconoció que los síntomas habían aparecido tras una comida de trabajo en que se había sentido engañada.

La terapia fue sencilla: le dije que con la boca abierta hiciera el sonido Aaaah... largo y armónico (muy parecido a cuando nos mandan decir Aaaa... para miramos el médico la garganta), y que escupiera la saliva que fuera acumulando. A los 12 minutos habían cedido los retortijones y al cabo de 25 se sentía completamente

¹⁰⁹ En el Antiguo Testamento se sostenía que un hombre justo debido a su santidad hacía que los animales que dependían de él no enfermasen, mientras que lo que dependía del malvado siempre acabaría por enfermar: hijos, animales y cosechas.

bien. No obstante, transcurridas unas 5 ó 6 horas, los síntomas volvían a hacer su aparición, aunque esta vez más atenuados; repitió el mismo ejercicio, y de nuevo desaparecieron; al cabo de un día sintiendo algún pequeño síntoma, lo repitió y ya no volvió a tener más síntomas.

. Un conductor de autobuses urbanos de Madrid, llamado Jeremías, llevaba tres semanas vomitando a cada hora y con náuseas cada cinco minutos, día y noche. El caso era impresionante, pues se pasó toda la consulta con arcadas. Descubrimos que la causa era debido a un pánico enorme a que no le renovaran el contrato en la empresa. Le recomendé hacer el ejercicio del caso anterior y, ya al final de la primera serie de ejercicios, se había reducido a la cuarta o quinta parte. A los dos días sus síntomas eran casi insignificantes y al tercer día se encontraba absolutamente bien.

. Un taxista que llevaba 3 meses aquejado de dolor de cabeza, cuyo origen achacamos, después de una larga conversación, a la muerte en extrañas condiciones de su hermana, se curó tras realizar los ejercicios respiratorios del capítulo del hidrópico y bendiciendo a las personas que habían intervenido en esta muerte. Ambos nos quedamos asombrados... porque su curación se había producido en menos de tres minutos.

. Otro caso que ciertamente me parece interesante es el de una mujer de Guadalajara, que padecía un cáncer de pulmón ocasionado por el tabaco. A las dos semanas de estar haciendo los ejercicios que le había prescrito, comentaba que le había aparecido una tos con esputos, que ella veía como muy limpiadora, refiriendo que cuanto más escupía más sentía abrirse los pulmones. Unas semanas más tarde recibió un tratamiento quimioterápico, el cual ante el asombro de médico y enfermeras no le había producido ningún vómito; además, su analítica había permanecido durante el tiempo de las sesiones absolutamente normal. Al mes le hicieron una radiografía en la que el tumor había disminuido inexplicablemente de tamaño. ¿Casualidad...?

. Antonio, paciente de 28 años, casado, padece desde hace 4 ó 5 años Artritis reumatoide juvenil. Le hablo, meses antes de empezar el tratamiento, de que si otros se han curado de su enfermedad, ¿... él, porqué no? Su respuesta es siempre la misma: “no sé...”, “quizás más adelante...” Al final, toma la decisión de ponerse en tratamiento y, después de hacer durante dos meses los ejercicios que aparecen en el milagro de los paralíticos, le hacen una nueva analítica. Los médicos le dicen que ha efectuado una gran mejoría, pues las cifras se han regularizado en un 50%. En este momento no existen ya síntomas de inflamación articular, salvo en momentos muy puntuales y siempre relacionados con alguna causa externa desencadenante como catarrros, disgustos, etc.

A los seis meses sus analíticas son absolutamente normales. Siendo dado de alta por su reumatólogo tres meses después.

. Un paciente de Cuenca aquejado de gingivitis desde hacía algún tiempo, por cierto algo escéptico, accedió a hacer el sonido de la nariz que aparece perfectamente explicado en el capítulo de la suegra de Pedro. Al cabo de unos días el problema había desaparecido por completo.

. Anaís procedía de Francia. Estaba aquejada de un tumor hipofisario segregante en pleno crecimiento y con diversos problemas hormonales en otros órganos, que, entre otras consecuencias, la incapacitaban para tener hijos. La paciente se mostraba tan escéptica que hube de decirle que volviera a pedir hora para otro día. En esa nueva visita, le indiqué que realizara el mismo ejercicio citado en el caso de la paciente de Cuenca. Después de unas pocas semanas, el tumor había empezado a remitir y sus niveles hormonales comenzaban a mejorar ostensiblemente. Pasados cuatro meses, el tumor había desaparecido completamente y un año más tarde, llena de alegría, me presentó a su hijo recién nacido.

ÍNDICE DE ENFERMEDADES

Y CAPÍTULOS CON LOS QUE ESTÁN MÁS RELACIONADOS

A

Aborto: VIII.

Abscesos: III.

Acaloramiento: III.

Acidez Estomacal: II.

Acné: XI.

Acúfenos: VI.

Adenitis: II.

Adenoma: II.

Aerofagia: X.

Afonía: VI.

Aftas: III. II.

Agotamiento: I.

Alcoholismo: II.

Alergias: II.

Alzheimer: IV. XIII. I.

Amenorrea: VII.

Amigdalitis: II. III.

Anemia: VII.

Angina de Pecho: VI.

Anginas: II.

Anorexia: VII

Ansiedad: II.

Apnea de Sueño: V.

Arritmia: VI.

Arteriosclerosis: VI.

Arteritis: VI.

Artritis: IV.

Artrosis: IV.

Ascitis: II.

Asma: II.

Astenia: I.

Audición: VI.

B

Blefaritis: XIII.

Boca: VI.

Bocio: VI.

Bradycardia: VI.

Bronquitis: II.

Brucelosis: III.

Bulimia: IX. X.

C

Cabeza (dolor): II.

Caída de Pelo: VIII.

Calambres: IV.

Cálculos: II. I.

Callos: XI.

Cáncer: II. III.

Cándida: III.

Cansancio: I.

Caries: IV. II.

Caspa: XI.

Caspa: XI.

Cataratas: XIII.

Ceguera: XIII.

Celiaca: II.

Celulitis: Lepra.

Ciática: IV.

Circulación: VI. Y. III.

Cistitis: III.

Colesterol: II.

Cólico: I.

Colitis: II. VII. IV.

Colon irritable: II. VII. IV.

Conjuntivitis: XIII.

Contracturas: IV.

Convulsiones: IX.

Corazón: VI.

Costra Láctea: XI.

D

Delgadez: I.

Delirium Tremens: X.

Depresión: II. I.

Dermatitis: XI.

Diabetes: I. II.

Diarrea: I. II. IV.

Digestión: I.

Dismenorrea: VII.

Diverticulosis: I.

Dolor: IV.

E

Endometriosis: VII.

Enf. de Chron: II.

Enfisema: X.

Enuresis: I.

Epilepsia: IX.

Eructos: I.
Esguince: I. IV
Espasmo: I.
Esquizofrenia: X. IX.
Esterilidad: VII.
Estómago: I.
Estreñimiento: I.
Estrés: V.
Excitación: V.
Extrasístoles: VI.

F

Faringitis: VI. III.
Fertilidad: VII.
Fiebre: III.
Fisuras Anales: XI.
Flatulencia: X.
Flebitis: III.
Fobias: II. X.
Forúnculos: III.
Fumar: X. II.

G

Garganta: VI.
Gastritis Seca: I.
Gingivitis: II.
Gota: II.
Gripe: III.

H

Halitosis: II. X.

Hemiplejía: IV.

Hemorragias Nasales: III.

Hemorroides: III. VII.

Hepatitis: III.

Herpes: XI.

Hipertensión: IV.

Hiperventilación: II o V.

Hipo: I.

Histerismo: V.

Hodking: II.

I

Impotencia: IV. VII.

Incontinencia: VII.

Infarto: VI.

Infección: III.

Inflamación: III.

Inmunidad: II. III.

Insuficiencia Cardíaca: VI.

Insolación: III.

Insomnio: V.

Intolerancia Alimentaria: II.

Intoxicación: II.

Irritación: XI. III.

J

Jaqueca: II.

L

Laringitis: VI.

Lordosis: I.

Lumbago: IV.

Lupus: XI. III.

Llanto: VIII.

M

Mal Aliento: II. X.

Mamas: VII.

Manos Agrietadas: XI

Mareos: II.

Menopausia: VII.

Micosis Cutánea: XI.

Miedos: IV. II.

Migraña: II o XIII.

N

Náuseas: II.

Nerviosismo: V.

Neumonía: II.

Neuralgias: IV.

Neurastenia: II. V.

O

Obesidad: II.

Oído: VI.

Ojo: XIII.

Olor Corporal: X.

Osteoporosis: II. IV

Otitis: VI.

P

Paget: IV.

Pancreatitis Crónica: III.

Parásitos: X.

Parkinson: IX.

Paro Obrero: XI.

Parotiditis: III.

Pelo: XI.

Picor: X.

Piel: XI

Próstata: I.

Prurito: XI.

Psicosis: X. IX.

Psoriasis: XI.

Q

Quemaduras: III.

R

Resfriados: X.

Retinitis: XIII.

Rinitis: I (nuca flexionada).

Ronquera: VI.

S

S. Premenstrual: VII. II.

Sabañones: XI. III.

Sinusitis: XIII. VI.

Sudoración: II o I.

T

Taquicardia: VI.

Temblor: IX. X

Tensión premenstrual: VII. II. V.

Testículos: VII.

Tetania: IX. X.

Tícs nerviosos: IV

Tortícolis: XIII. VI.

Tos: VI. IX.

Tristeza: VIII.

U

Úlcera: I. III.

Urticaria: XI.

Útero: VII.

V

Vagina: VII.

Vaginitis: III

Varicela: XI.

Varices: III. VII.

Vejiga: X. I.

Verrugas: XI.

Vértigo: IX.

Vitíligo: II.

Vómitos: IX. X. II.

EPÍLOGO

Un rey tenía dos hijos que vivían en gran armonía; mas un día comenzaron a discutir por un asunto trivial, y tras una larga discusión, acabaron agrediendo. El más perjudicado en la pelea imploró justicia a su padre, diciéndole: "Padre, tu hijo mayor me ha agredido sobremedida ocasionándome los fuertes dolores que ahora estoy padeciendo. Merece por ello un castigo". Después de ser llamado ante el rey el hermano mayor, éste, temeroso de la sentencia de su padre, comenzó a relatarle lo mucho que su hermano le había perjudicado en relación con el asunto que ambos debatían. En vista de ello, el rey tomó la decisión de hacer encerrar a cada uno de ellos en una de las dos torres gemelas que el castillo tenía, advirtiéndole al hijo menor que cuando le hubiere pedido clemencia serían liberados al mismo tiempo los dos hermanos, y asegurándole que, de no hacerlo, ambos permanecerían encerrados durante tres años.

Los primeros días de encierro el hermano menor sediento de venganza prefirió estar soportando la soledad, el frío y el viento a ver a su hermano en libertad, consolándose al ver sufrir a éste su misma desgracia. Con el paso de los días le iban viniendo a su mente imágenes de su pasado donde se veía disfrutando de los hermosos bosques de su padre, la buena comida que en sus salones se servía, y las fiestas a donde acudían sus mejores amistades; y de este modo comenzó a replantearse la situación, sopesando la tristeza de la torre con la felicidad que en segundos podía alcanzar con solamente dirigirse a su padre y suplicar el perdón de él y de su hermano. Pero entre dudas y devaneos los días seguían pasando.

Un buen día acertó a pasar por allí una bellísima doncella la cual enamoró al joven príncipe en un abrir y cerrar de ojos; y dijo, "ni un día más esperaré para salir de este lúgubre calabozo para poder acudir en busca de tan hermosísima muchacha, pues es seguro que con ella me he de casar". Tan pronto acabó de pronunciar estas palabras levantose en un pis pas; pero pronto recordó la advertencia de su padre, que le había dicho que cuando él saliera, al tiempo lo haría su hermano mayor. En ese preciso momento sus fuerzas flaquearon y sintiose tan rígido que hubo de echarse inmediatamente en el camastro que hasta ese momento le había servido para hacer más llevaderas las largas horas de cautiverio. Advirtió que sus fuerzas habían flaqueado de esta manera y asustose de tal modo que volvió a intentarlo de nuevo; al confirmar que no era ya dueño de sus piernas echose avergonzado al suelo y sintió tanta inseguridad y miedo que comenzó a llorar y a proferir gemidos de dolor dándose cuenta del enorme daño que se había provocado a sí mismo, y también a su padre y a su hermano.

Después de pasar varios días llorando su maldad, oyó de nuevo la hermosa voz de su querida princesa, y sin pensarlo dos veces saltó de su camastro hacia la ventana. Mientras la contemplaba percibió que sus piernas no le habían arrojado esta vez contra el suelo como le sucediera anteriormente, sino que ahora le estaban sujetando con tanta firmeza que no dudó ni por un momento en salir corriendo para saludarla. Pero conforme bajaba las escaleras de caracol de la torre parecía que la impetuosa rapidez de sus piernas iba disminuyendo poco a poco haciéndole recordar de este modo que si él salía su hermano lo haría también. Cada vez que miraba hacia atrás sentía tal escalofrío que pensó que si pasaba aquella puerta sus malintencionadas dudas terminarían para siempre. Y así fue. Salió al exterior y después de las debidas presentaciones tomó raudo la mano de la princesa para ir a mostrársela a su padre, el cual, complacido, hizo llamar a su otro hermano para, en medio de tanta dicha, buscar la reconciliación de ambos hermanos, quienes reconocieron cómo el odio los había apartado de su regio destino, llevándoles a la más monstruosa de las enfermedades: la venganza".

Leyendo este relato sólo me viene a la cabeza una pregunta, la cantidad de sentencias justas que tantas veces he pedido a Dios ¿a dónde me han llevado? Mientras yo conducía a mi hermano a la prisión en realidad me estaba llevando a mí mismo, no pasándoseme por la cabeza que al final acabaríamos yendo los dos a parar a la cárcel en vez de uno. Ya son demasiados los años que llevo maniatado... ¿A qué estoy esperando para salir definitivamente de mi Torre, si la puerta siempre ha estado abierta?

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>